

REVISTAS ALEMANAS

Boletín Bibliográfico del
Instituto Alemán de Cultura.

Enero-junio 1944:

CARANDE, R.: *El imperio de Carlos V*
(Comentarios a Peter Rassow).
(Págs. 3-13.)

Comenta el autor dos de las conferencias publicadas por P. R. en un libro, *Die politische Welt Karls V* (München, 1942). Después de una visión de los problemas iniciales con que se encuentra Carlos al ser proclamado Emperador, se pasa a dilucidar el sentido de su política, su idea del imperio y de la misión propia de su titular, a determinar los inspiradores de esa política, la oposición de Castilla al desamparo en que su rey había de dejarla y las cargas de todo orden que habría de soportar ante la intervención en Europa y el plan de los encargados (Ruiz de Mota y Gállinaza) de convencer a aquélla. La sorpresa fué cuando Carlos, haciéndose intérprete activo del espíritu español, impone el poderío castellano en Europa. Carlos arranca y revela a los españoles el secreto de su destino y con fuerzas y espíritu españoles acomete la misión imperial. Pero en todo caso subordina los intereses de su imperio español a los del Sacro Imperio Romano Germánico (la unidad de la Cristiandad y la defensa de la Fe). Sirvió o trató de servir el interés dinástico de su Casa, creyendo servir a aquéllos. Entendió también el imperio español en forma infinitamente más noble que los imperialistas decimonónicos. No llegó a conseguir la unidad económica de su Imperio total, y el prevaler de la política imperial sobre la nacional española afectó sobre todo a la vida económica de nuestro país. Vió cómo se le escapaban de las ma-

nos —a él y a sus sucesores— los frutos de sus desvelos por la unidad religiosa de Europa y la unidad dinástica y conoció las amarguras de la falta de asistencia de aquellos más llamados a prestársela.—(A. U.)

Das XX Jahrhundert.

Marzo-abril 1944:

LAUEN, Herald: *Neue Moskauer Kirchenpolitik* (Nueva política eclesiástica de Moscú). (Pág. 57.)

Comienza el autor refiriéndose a la fiesta de la Pascua, la más importante de las que celebra la Iglesia oriental. A pesar de sus intentos, fué muy difícil al bolchevismo arrancar del corazón del pueblo ruso la devoción por ella. Este año, noticias recibidas de Moscú anuncian que se ha permitido celebrar la fiesta mencionada. De nuevo han podido verse procesiones de palmas en las iglesias.

Lauen, con este motivo, recuerda las modalidades de la antigua campaña antirreligiosa y contra esta fiesta para convertirla en una fiesta laica. Se pregunta el autor qué ha ocurrido en Rusia para este cambio de postura frente a un hecho religioso. Hay otros síntomas para el autor interesantes: este año tampoco se ha festejado en la Unión Soviética el aniversario del nacimiento de Carlos Marx, habiéndolo silenciado la prensa; Stalin tiene en su despacho retratos de generales zaristas, se exalta la guerra patriótica y se recuerdan las glorias de Pedro el Grande, se ha abolido *La Internacional* y restablecido el Patriarcado de Moscú, así como la jerarquía de los oficiales del Ejército y las condecoraciones. Parece como si el bolchevismo con todo ello tomara un carácter burgués y se

quisiera hacer revivir en el pueblo el amor por la «madrecita» Rusia.

Para el autor, el bolchevismo quiere aprovechar, con una táctica diabólica, la conocida capacidad de sufrimiento del pueblo ruso orientándolo hacia el consuelo religioso que ha mitigado así el dolor de los años malos de la guerra. También se trata con la nueva postura de conquistar simpatías y alejar temores en los países anglosajones aliados en la guerra contra Alemania. Comenta el nombramiento de Sergio como Patriarca de la Iglesia rusa y el del Mufti Rissacdin. Los soviets con ello quieren aprovechar los sentimientos religiosos de los rusos en beneficio de su política exterior y del esfuerzo integral para la guerra. «No hay—dice—una rectificación verdadera en el sentido religioso, porque si la hubiera se habría libertado a muchos obispos, se hubiera autorizado la reapertura de muchas iglesias y la enseñanza religiosa.»

La orientación actual tiene, pues, un carácter político, y así, la reunión del Sínodo que eligió a Sergio, fue en realidad un acto para pedir la apertura del segundo frente, adoptándose, por consiguiente, una decisión de tipo político que está en contradicción con la tradición religiosa oriental. Otra proclama religiosa rusa ha pedido a los cristianos de todo el mundo que se unan para combatir al fascismo, y Sergio ha solicitado por su parte que se unan las diversas Iglesias, no bajo el Vicario de Cristo, sino bajo el presidente de un Concilio ecuménico de obispos.

«Así, pues—concluye Lauen—, el Patriarca ruso se adapta a las pretensiones soviéticas de revolución mundial; es un pastor en precario, sin una gran comunidad religiosa organizada que administrar y pide que la Iglesia ortodoxa se coloque del lado de Stalin en la cuestión polaca. Así Rusia subordina la religión a sus intereses políticos y hace «weltpolitisch» con la misma creencia que había considerado como opio para el pueblo, orientada hacia los Balcanes y el Próximo Oriente.

Una política análoga dice el autor

siguen los Soviets respecto a los pueblos de religión islámica, pues para ello han encontrado el hombre necesario: Abdul Rachman Rasulew. Los diplomáticos rusos en El Cairo, de religión mahometana, acompañan al Rey de Egipto en sus visitas a la Mezquita. Hay en todo esto un imperialismo hacia los pueblos islámicos.

Termina Lauen diciendo que tanto el Cristianismo como el Islamismo han perdido su libertad y se han convertido en un instrumento más del Soviet que el Kremlin maneja para su política con suma habilidad.—(M. C.)

BOSPORICUS: *Der Turanismus. Tatsachen, Gedanken, Politik.* (El Turanismo. Realidades, Pensamientos, Política.) (Pág. 78.)

Cree el autor que Turquía ha seguido siendo un país con un fondo oculto, pues pocas veces la mirada del extranjero ha logrado penetrar hasta la esencia de las fuerzas que lo mueven. Entre estas fuerzas está el llamado Turanismo, que no se refiere tanto al origen del pueblo turco como al lazo íntimo que une a todos los pueblos de este idioma. Nos explica Bosporicus la formación del Imperio otomano y del Estado neo-persa de los Schahs Sefewiden. El mundo islámico con estas dos entidades políticas encontró su equilibrio hasta que en el siglo XVIII Londres y Moscú comienzan a mover los factores de este equilibrio, procurando alterarlo en favor de cada una. Entonces, las influencias extranjeras provocan una reacción de los pueblos islámicos, surgiendo el nacionalismo, verdaderamente revolucionario en un Islam supra-nacional. Nos expone el autor la historia de los pueblos turanios desde su origen en la meseta de Altai en Asia central, sus emigraciones y los enclaves de esta raza en el Volga, Crimea, Persia y occidente de China. La islamización encubre a los pueblos turcos, que, sin embargo, imponen su idioma y configuran a grupos más heterogéneos, siendo ellos sólo una casta dominante, un pequeño

grupo. A las emigraciones turcas sigue el Imperio de Gengis Kan, que no era ni islámico ni turco, pero en el que este pueblo juega un gran papel. Desde el siglo xv los pueblos turánicos ejercen la hegemonía en el Islam y dan impulso al Imperio indio del Gran Mogol. Luego surge la necesidad de defenderse contra el empuje ruso, que lentamente domina núcleos de raza turca como Kazan, Crimea y el Cáucaso.

A fines del xix sólo quedan junto a los turcos de Anatolia los de Persia y Occidente de China. Surge el nacionalismo turco, que era algo completamente inconcebible en el Imperio Otomano, cuando frente al empuje ruso se plantea la cuestión vital de la propia existencia. El nacionalismo turco tiene en esta ocasión tres caminos: 1) edificarlo todo sobre el Islam y seguir una política pan-islámica; 2) caer en una concepción descolorida —copia de occidente— del Imperio Otomano, y, por último, seguir el camino verdaderamente nacionalista y abandonar todo sueño de lograr un Imperio islámico y otomano. Siendo ésta la problemática de la política turca para los primeros decenios del siglo xx, los que en adelante creyeran en el turquismo, en el claro nacionalismo turco, tendrían que afirmar y defender la conexión con los demás pueblos de habla turca.

El impulso nacionalista —nos expone Bosporicus— piensa primero en un Gran Turán unidos con sus parientes los magiares. Esta aspiración es irrealizable y pronto se abandona. Después aquél busca la unión con los núcleos turcos de Rusia. Por último, se piensa en la unificación de los turcos de Anatolia, que es la obra realizada por Mustafá Kemal. El gran pensador del turanismo Ziya Göek Alp, defensor en sus escritos de la unidad espiritual de los pueblos turcos, vive en 1917 en plena época de esplendor del turanismo. En el Turanismo dice el autor está la razón de la alianza turca con Alemania durante la pasada guerra. Cuando cae Rusia parece que va a llegarse a la unidad con los turcos de Crimea, pero la revolución de

octubre crea una mística nueva, y Mustafá Kemal abandona esto que se ha convertido en un verdadero sueño. Hoy la Unión Soviética ha perseguido todo Turanismo. El Estado turco, ya fuerte y sólido, constituye hoy el portador de la idea turánica. Completa este interesante trabajo un cuadro de las minorías de habla turca en la Unión Soviética, Irán y Sing Kiang. Con estas minorías reunidas se podría formar un Imperio de 50 millones de habitantes.—(M. C.)

Deutsche Verwaltung.

15 de junio 1944:

MUTTRAY: *Entschädigung im Enteignungsverfahren.* (La indemnización en el procedimiento de expropiación.) (Págs. 141-142.)

Una regulación de la indemnización solamente es justa cuando para casos iguales prevé un importe igual en la indemnización. Las diversas leyes del Reich y de los países relativas a expropiación, no utilizaban una terminología uniforme en punto al calificativo de la indemnización, y tan pronto se hablaba de indemnización plena como de indemnización proporcionada. Estas variadas situaciones jurídicas que aparecían en el Derecho positivo, motivaban que la indemnización no tuviera en todos los casos una cuantía proporcionalmente igual.

Ante la quiebra del concepto individualista de la propiedad, que ha llevado consigo el nacionalsocialismo, y el predicamento alcanzado por la doctrina de la propiedad vinculada, la utilización y el empleo de la propiedad inmobiliaria aparecen sometidos al bien común.

Esto produce las siguientes consecuencias:

Para el valor del inmueble no deben contar las posibilidades de utilización que se ofrezcan al expropiado, sino que debe determinarse conforme al valor que inmuebles de la misma clase deban tener según las medidas y preceptos legales en vigor.

La indemnización no tiene ya el carácter de una especie de reparación del daño ocasionado en el derecho individual del expropiado, sino la restitución al particular en una situación patrimonial análoga a aquella que le fué modificada por la intervención estatal. Por ello pierde importancia la distinción entre indemnización plena e indemnización proporcionada.

La indemnización por expropiación consistía antes siempre en dinero. Hoy hay casos de expropiación de inmueble en que la indemnización debe consistir en tierras, ya que lo que interesa es restituir al expropiado en el círculo vital en que mejor puede desplegar su personalidad y servir a la comunidad. Por lo común, no es obligatorio que el expropiado haya de recibir en inmuebles la compensación de las fincas que salieron de su propiedad, si es que prefiere la indemnización a metálico. Pero, sin embargo, hay supuestos, como cuando se trata de la expropiación del patrimonio familiar hereditario, en que el Estado obliga a que la compensación se reciba en fincas, sin que se admita por ningún concepto la entrega de dinero. (J. G. H.)

WULKE, Friedrich: *Die Vereinigung der Enteignungsentschädigung und die Besitzverweisungsentschädigung*. (Los réditos de la indemnización por expropiación, con referencia al problema de la indemnización por la previa ocupación de los inmuebles expropiados.) (Págs. 142-144.)

Hasta la época de la anterior guerra mundial no se habían suscitado estos problemas, que afloran cuando las necesidades guerreras impusieron un sistema rápido de expropiación, con ocupación previa del inmueble. Entonces pudo llegar a discutirse si el derecho del expropiado al resarcimiento surge desde el momento mismo de la ocupación del inmueble (y en consecuencia deberán ser de abono los intereses que devengue la suma en que se cifre la indemnización a partir de dicho instante), o si al lado de la indemnización por expropiación cabe hablar de una indemnización por la

previa ocupación del inmueble, ocupación que tiene lugar antes de que aparezca concluso el procedimiento expropiatorio y satisfecho, por ende, el justo resarcimiento que lleva aparejado.

Se ha estimado frecuentemente que no es posible discernir la indemnización por expropiación de la indemnización por la previa ocupación, ya que la última no constituye un acto con vida propia y existencia independiente, sino que es sólo el primer paso para lograr la expropiación, y que, en todo caso, al reconocer el derecho a la indemnización desde el momento mismo de la ocupación, los réditos de la cantidad que se satisfacen como compensación serían el verdadero resarcimiento por la previa ocupación. No hay que olvidar, sin embargo, que el interés legal es inferior, en la mayor parte de los supuestos, a la renta que puede obtenerse mediante alquiler o arriendo y que, de esta suerte, el perjuicio que ocasiona la previa ocupación no queda totalmente reparado.— (J. G. H.)

FUERGEN-KUEHNLE, Hans: *Kriegsjachschäden Deutscher ausserhalb des Reichsgebiets*. (Daños materiales de guerra que afectan a alemanes residentes fuera del territorio del Reich.) (Págs. 146-148.)

La ordenanza de 10 de noviembre de 1940, que regula la indemnización de los daños personales sufridos por la guerra, afecta a todos los alemanes, independientemente de que residan o no dentro del territorio alemán. En cambio, la ordenanza de 30 de noviembre de 1940, dictada para disciplinar la indemnización por los daños materiales de guerra, sigue el principio de territorialidad y, conforme a ella, serán resarcidos sólo los residentes en territorio alemán, cualquiera que sea su nacionalidad, con la sola excepción de los judíos.

Excepcionalmente, el ámbito de aplicación de la indemnización por daños materiales de guerra se ha extendido a los barcos y aviones civiles, considerándolos como territorio nacio-

nal, sea donde quiera el sitio en que se encuentren.

También por excepción se ha ampliado el campo de aplicación a los territorios ocupados, y por lo que respecta a los territorios de países del Eje y neutrales, se han celebrado algunos tratados como los concertados con Italia, Hungría y Dinamarca.

Por último, el autor examina el problema de los daños materiales de guerra experimentados por los alemanes en territorio enemigo.—(J. G. H.)

Archiv des Oeffentlichen Rechts.

Vol. 34, cuadernos 1-2, 1944:

FANG, Kurt: *Rechtsverordnung und gesetzliche Ermächtigung.* (Reglamentación y autorización legal.) (Páginas 41-60.)

Después de referirse a la antigua contraposición entre ordenanzas jurídicas y administrativas, que carece ya de sentido, y al viejo sistema liberal de la distinción de poderes, con la consecuencia de las leyes de autorizaciones para que el ejecutivo pudiera legislar, recuerda que en la actual Alemania, el Führer es el único titular directo del poder legislativo y que todo el derecho positivo puede agruparse en dos grandes sectores: Derecho inmediatamente emanado del Führer o Derecho dictado por órganos que reciben del Führer su poder legislativo. Respecto al primer sector no puede hablarse nunca de autorizaciones, que sólo pueden producirse con relación al segundo.

La autorización para legislar puede darse no sólo mediante la ley sino asimismo por medio de cualquier otro acto del Führer.—(J. G. H.)

WEBER, Werner: *Der fehlerhafte Verwaltungsakt als Gegenstand der Gesetzgebung.* (El acto administrativo defectuoso como objeto de la legislación.) (Págs. 60-85.)

La doctrina de los actos administrativos defectuosos no aparece aún com-

pletamente clara, a pesar de la frecuencia con que este tema ha sido abordado en los escritos y en la jurisprudencia.

Cuando el Derecho administrativo venía a ser sólo la sombra del Derecho civil, las categorías de nulidad e impugnabilidad se modelaban con arreglo a las pautas del Derecho civil. Lo que se llamaba acto nulo quizá fuera preferible designarlo como ineficaz o inválido, pero, sobre todo, el concepto de impugnabilidad del Derecho privado no es susceptible de ser aplicado fundadamente al campo administrativo. En vez de impugnabilidad, la ley habla a veces de suspensión, resolución, modificación o declaración de nulidad.

La doctrina de los actos administrativos defectuosos se planteaba el problema de si era posible, y en qué casos, que un acto administrativo, a causa de sus defectos, fuera de por sí ineficaz (nulo) o solamente pudiera llegarse a la anulación mediante un acto especial de suspensión, resolución, declaración de nulidad o revocación.

Examina Weber la doctrina que en punto a los actos administrativos defectuosos se encuentran en la ley de funcionarios, en la ley prusiana de policía administrativa, en la ley austríaca sobre procedimiento administrativo de 21 de julio de 1935 y en otras diversas leyes y proyectos.

La más reciente y decisiva posición legal del problema es la que se contiene en la Ley de funcionarios. Los nombramientos de funcionarios pueden ser nulos en unos casos y anulables en otros. La incapacidad del designado en el momento del nombramiento, los defectos materiales del acto de designación o la ausencia de las formalidades esenciales requeridas para el mismo, determinan automáticamente la nulidad. En cambio, los nombramientos obtenidos por engaño, coacción o soborno deben ser anulados obligatoriamente y, por último, puede declararse la nulidad cuando el nombramiento haya sido realizado por una autoridad incompetente por razón de la materia.

Con respecto a otras leyes, se examinan también los supuestos de nulidad

automática, anulación obligatoria y anulación facultativa.

Los supuestos de hecho esenciales que pueden motivar la resolución, suspensión, anulación o modificación de un acto administrativo son:

a) Incompetencia por razón de la persona, la materia o el lugar.

b) Antijuridicidad del acto administrativo en el momento de su expedición.

c) Vicios de voluntad en la persona que produce el acto.

Afirma que las faltas del acto administrativo no son a veces tan graves que no puedan ser sanadas por el transcurso del tiempo. En ciertos casos los actos dictados con incompetencia, y cuya anulación es obligatoria, pero no automática, pueden quedar sanados por el mero lapso de un tiempo determinado.

Las leyes no están acordes en punto a si la anulación de un acto administrativo defectuoso opera *ex tunc* o *ex nunc*, variando en este punto la solución. Sostiene Weber que la cuestión no tiene la importancia que se le ha querido dar en algunas discusiones teóricas, pues en la práctica muchas veces será indiferente que se adopte una u otra solución.

Concluye afirmando que una regulación general de los actos administrativos ineficaces (nulos) es superflua y nociva. Los actos administrativos defectuosos son fenómenos atípicos y, por consiguiente, insusceptibles de normación. La ley no puede abarcar el curso de la vida administrativa con todas sus deformaciones patológicas; tampoco necesita hacerlo. —(J. G. II.)

Zeitschrift für Vergleichende Rechtswissenschaft. (Sttugar).

Tomo I.V, cuad. 2.º

CAETANO, Marcelo : : *Das neue öffentliche Recht Portugals.* (El nuevo Derecho público en Portugal.) (Páginas 163-167.)

Analizanse en este artículo el nuevo Derecho político portugués, examinando sucesivamente la soberanía, ór-

ganos de la misma, jefe del Gobierno, ministros, Asamblea Nacional, Cámara Corporativa, control de la constitucionalidad de las leyes, Administración municipal, Imperio colonial, espíritu del nuevo Estado portugués.

Muchos de los problemas han sido ya considerados por el autor en artículos insertos en revistas españolas, por lo que, sin perjuicio de una ojeada de conjunto, nos detendremos preferentemente en los temas no tratados o en aquellos en que se explanan nuevos puntos de vista.

Se consagra en la actual Constitución portuguesa la soberanía nacional, mas esta proclamación no significa que el cuerpo electoral tenga derecho a inniscribirse perturbadoramente en la obra de gobierno, sino que más bien denota que el nuevo Estado se halla sometido a los imperativos históricos de la comunidad portuguesa, formada a través de ocho siglos de existencia.

El jefe del Estado, reelegible indefinidamente, responde sólo ante la nación. Designa al jefe del Gobierno, que es su hombre de confianza, y que permanece en el cargo mientras no le deponga, ya que en Portugal no existe régimen parlamentario, con su secuela de necesitar el Gobierno la confianza de la Asamblea legislativa.

El jefe del Gobierno elige sus colaboradores o ministros, que sólo ante él responden. Suelen trabajar separadamente, en contacto sólo con el presidente del Consejo.

La Constitución ha creado un órgano especial para la legislación y vigilancia de la actividad del Gobierno: la Asamblea legislativa. Su iniciativa se ve muy restringida, y casi su esencial misión es la homologación de la actividad administrativa del Gobierno mediante la publicidad que en ellas se realiza de los actos del Poder público.

La Cámara Corporativa está llamada a ser, junto con el Gobierno, el verdadero órgano legislativo. Sin embargo, sus actividades hoy son meramente informativas prelegislativas. Funciona en secciones representativas de los diversos intereses.

Caetano concluye su artículo afir-

mando que el sistema político portugués es una organización autoritaria, con una explícita actitud polémica en un doble frente: contra la democracia liberal y contra el comunismo. Proclama la primacía del bien de la comunidad sobre el bien de los particulares, sin que ello quiera decir que quede sin amparo la iniciativa privada y la libertad privada. Considera a los hombres como titulares de derechos que la comunidad debe reconocer y proteger mediante la implantación de un ordenamiento jurídico. La primacía del bien común se garantiza en el ámbito económico mediante la ordenación corporativa, que apoya y regula la iniciativa de las Empresas. Una amplia legislación social asegura la realización de las ideas fundamentales del corporativismo, especialmente el espíritu cristiano que lo informa. Ley suprema del estado es el interés nacional. La característica de esta forma de Estado reside, según Caetano, en la sumisión de todas las atribuciones y actividades a esta suprema ley. La máxima del Gobierno Salazar puede enunciarse en esta breve fórmula: «Todo para la nación, nada contra la nación.»—(J. G. II.)

Deutsches Recht. (Leipzig)

3-10 junio 1944.

Ursachen und Zwecke der Praktiker Arbeitsgemeinschaften an der Universitäten. (Causas, porvenir y fines de las comunidades de trabajos prácticos en las Universidades.) (Páginas 385-396.)

La causa de la existencia de esas comunidades de trabajos prácticos es la necesidad de familiarizar al estudiante con la índole del estudio que va a emprender. El estudiante de Derecho, al comienzo de sus estudios, pisa un terreno completamente nuevo, infinitamente más amplio y polifacético que el mundo de la naturaleza, del que, al menos, tiene algunos conocimientos por vivencia inmediata. No sólo son nuevas para el estudiante las bases del ordenamiento jurídico, sino que en la mayor parte de los casos también lo

son desconocidos los supuestos de hecho que la Ley regula. El sistema de explicaciones orales convierte al alumno en un mero sujeto pasivo, y no hay otra forma, sin embargo, de dar las clases cuando el número de inscritos excede de treinta o cuarenta.

De ahí la necesidad de que se organicen comunidades de trabajos prácticos, en las cuales el alumno, en íntimo contacto con los jueces, abogados y funcionarios, aprende a contrastar los conocimientos jurídicos con los supuestos que plantea la vida real. Es preciso que el estudiante cobre conciencia de que el ordenamiento jurídico constituye una realidad viva.

En el semestre del invierno 1942-43 se realizaron en Berlín, Munich, Halle, Friburgo y otras universidades alemanas los primeros ensayos de estas comunidades de trabajos prácticos, y en el semestre del invierno 1943-44 estaban ya establecidas en más de veinticuatro Universidades. Los directores de estas comunidades de trabajo han de ser, bien profesores que habitualmente compartían su actividad docente con otras actividades de aplicación viva del Derecho o bien prácticos de distintas materias, aunque no hubieran ejercido nunca la docencia.

Los frutos de este sistema son ya bien notorios y debe tenerse presente que con él no se disminuye ni se destina la importancia del aprendizaje teórico, ya que las reuniones para trabajos prácticos sólo tienen lugar dos horas a la semana y, además, ellas sirven como poderoso incentivo de estudio, mostrando al alumno qué sector de los conocimientos que recibe es más importante para la vida cotidiana. No cabe duda —afirma el autor— que el caso vivo, con su natural colorido y mil particularidades, interesa más al alumno que el yerto supuesto elaborado teóricamente.—(J. G. II.)

19/26 Agosto 1944:

JÜNGER: *Die Schulungsarbeit des N. S. R. B.* (Trabajos académicos de la Asociación de Juristas Alemanes.) (Págs. 594-95.)

Se da noticia de los trabajos de esta

Asociación durante el quinto año de guerra. Aparte de la directa colaboración en la misma de sus miembros, la Asociación coadyuva a la seguridad del frente interior, garantizando la tranquilidad y el orden de la Patria.

En la inauguración de las sesiones de 1944, el Dr. Thierack puso de relieve que más interés que dotar a las Leyes de un sentido nacional-socialista ofrece la tarea de inbuir de ese mismo espíritu a los hombres que habrían de aplicarlas, ya que se necesita no tanto la renovación de las leyes como la renovación de los hombres.

El Dr. Klemm trató de los límites entre la actividad académica de la Asociación de Juristas Alemanes y la labor de perfeccionamiento desarrollada por el Estado. Ambas pueden coexistir, completándose y mejorándose recíprocamente. Aludió a las medidas adoptadas para mantener relación con los combatientes, y asimismo con los enfermos y heridos de guerra, que deberán ser puestos en condiciones de no perder por entero el contacto con sus habituales estudios.

El Dr. Klopfer consideró los más importantes problemas vitales del pueblo alemán desde el punto de vista político. Como última y más alta tarea señaló la creación de un pueblo con una única y cerrada concepción del mundo y de la vida, el pueblo conductor de Europa en el futuro.

Examinó Fröhling los problemas económicos durante la guerra y la posición del Partido en relación con los mismos. Sündel, las cuestiones de las finanzas de guerra; Döschner, la política militar; Timm, la política de colocación obrera, por sólo enumerar algunas de las conferencias y estudios realizados. -(J. G. II.)

HELMUT-DIETZE, Hans: *Das jugendverwaltungsrecht in Wissenschaft und Praxis*. (El Derecho administrativo juvenil en la Ciencia y en la Práctica.) (Págs. 602-608.)

Recientemente surge el Derecho administrativo de la juventud con entidad independiente del Derecho administrativo y del Derecho de la ju-

ventud. Bajo esta última designación comprenden los alemanes el total sistema de normas jurídicas que regulan la organización de las juventudes alemanas (Hitler Jugend) y su colaboración con otros organismos para llevar a cabo su deber jurídico público de educación.

La colaboración administrativa de la «juventud alemana» adopta diversas formas: previo informe, audiencia, conformidad, participación en órganos colegiales, derecho de reposición y derecho de recurso.

Como campo de cooperación de la juventud alemana debe considerarse la protección del trabajo, la escuela, la policía, el ámbito municipal, etc.

Las diversas formas jurídicas de colaboración de los distintos ámbitos en que ésta puede desarrollarse determina la formación de un sistema total y comprensivo que se conoce con el nombre de Derecho administrativo de la juventud.

A partir de las obras de Randel, Siebert y Weßler, ha tomado en Alemania carta de naturaleza la existencia de un Derecho de la juventud o Derecho juvenil. Sus límites externos quedan claramente fijados cuando se afirma que la nota característica del mismo consiste en ser un Derecho educativo. Lo que se quiere comprender con el nombre de Derecho de la juventud no es, pues, una tupida red de disposiciones jurídicas relativas todas ellas a la minoridad, sino el conjunto de normas que están inspiradas y orientadas por un pensamiento educacional. La educación es el núcleo del Derecho de la juventud, pues es claro que con relación a los adultos la educación tiene un sentido muy diverso que referida a los jóvenes y sólo por lo que concierne a la juventud existe auténtica y genuina educación. El joven no es un pequeño adulto al que haya que aplicar las normas generales de una manera suavizada, amonada o completada, sino que constituye una personalidad distinta que debe regirse por normas penetradas de espíritu educativo.

El derecho juvenil no es un bloque jurídico al lado de otros, sino una capa horizontal en la esfera del Dere-

cho y, en consecuencia, puede presentarse en todas las disciplinas jurídicas: Derecho constitucional, laboral, penal, administrativo, etc.

Sostiene el autor que en los países en que la juventud está organizada bajo la forma de juventud estatal, la existencia de un Derecho constitucional y administrativo de la juventud se comprende de por sí. Sin embargo —dice—, la Hitler Jugend no es una organización estatal de la juventud ni está fundada, conducida ni vigilada por el Estado. Nacida dentro del N. S. D. A. P. y, por consiguiente, fuera del Estado, al desarrollarse ha llegado a exceder los moldes mismos del Partido y hoy comprende en su seno la entera juventud alemana.

Como el Derecho administrativo comprende la actividad de una comunidad de vida para la consecución de sus fines y la organización de la misma ordenada a su mejor desarrollo y funcionamiento, y de otro lado el Derecho de la juventud es un derecho educativo y de dirección, podía llegar a pensarse que la expresión «Derecho administrativo de la juventud» constituye una *contradictio in terminis*. Sin embargo, no es así. La Administración apoya y protege la labor educativa y de dirección del Derecho juvenil. En Alemania la Hitler Jugend no es un organismo estatal, pero, sin embargo, no cabe duda de que no puede renunciar a una colaboración en las tareas del Estado, del Partido, Corporaciones y Establecimientos. En consecuencia, puede hablarse de un Derecho administrativo juvenil que protege y facilita la labor de educación política y las tareas de dirección. No es fácil hacer un catálogo de las numerosas actividades encomendadas a la «juventud alemana» en las diversas ramas administrativas. Sin embargo, anotaremos que las principales se refieren a la protección de la juventud, deber de asistencia a la escuela, protección del trabajo y obligación del servicio juvenil. —(J. G. II.)

30 Septiembre 1944:

BLEY, Erich: *Die Vereinheitlichung der Bilanz als Frage der Rechtspo-*

litik. (La unificación de los balances como problema de política jurídica.) (Págs. 737-743.)

La supraordenación de la Política con respecto a la economía que implica el nacionalsocialismo, ha tenido como una de sus consecuencias la preocupación por la unificación de la contabilidad de las empresas. La existencia de reservas secretas, la discordancia entre el balance comercial y el balance tributario, se examina con amplitud detallando las formas cómo se produce. Postula el autor una acomodación de los balances mercantil y tributario, examinando los medios que pueden servir para conseguir este propósito. —(J. G. H.)

15 Octubre 1944:

BEHRNS: *Richter und Staatsanwalt als Politischer Leiter*. (Juez y Fiscal como directores políticos.) (Páginas 733-83.)

La posición del Juez y del Fiscal como directores políticos es uno de los más profundos problemas que surgen al considerar las relaciones entre la Justicia y la Política. En el Estado democrático y parlamentario, la Justicia era apolítica. Frente a todas las corrientes políticas adoptaba una posición neutra y se mantenía conscientemente alejado de toda la vida política de la Nación. Su único incentivo era un abstracto ideal de justicia que a veces aparecía en insoslayable contradicción con la efectiva exigencia de la vida. *Fiat justitia pereat mundus*. Como norte de su actuación una incondicional fidelidad a la Ley, considerada ésta como puro precepto normativo y sin parámetros en cual fuera su contenido. Los conceptos de buena fe, equidad y buenas costumbres, funcionaban imperfectamente, estimándolos peligrosos para el rígido automatismo de la aplicación de la Ley, que se reputaba como ideal. Por lo demás, era natural la postura íntima del juzgador rehuendo cualquier inspiración o sentido político, ya que dentro de la mecánica del sistema liberal,

esta tendencia política no podía ser otra que la política de partidos, esencial en el juego parlamentario.

El nacionalsocialismo, como entera concepción del mundo y de la vida, abarca todos los ámbitos de la vida humana y, por consiguiente, también la justicia. No puede negarse la sustantividad e independencia de la misma, pero ello no es óbice a que, como manifestación humana que es, haya de inspirarse en la nueva concepción. La consideración de la justicia como un poder separado, en virtud del principio de separación de poderes, lleva más de un siglo de existencia, por lo que no podía ser destruido de un solo golpe. Mediante lenta labor, el nacionalsocialismo ha ido realizando sus postulados, por lo que su pensamiento debe considerarse como única estrella polar de la vida de la Nación y de todos sus componentes. La principal misión de la justicia es ser la eterna proclamadora de un verdadero derecho nacionalsocialista y proteger el orden vital del pueblo en el ámbito del Derecho. El Derecho proferido por el Juez debe ser una sincera manifestación vital de nuestra comprensión del mundo y de la vida.

Esta misión únicamente puede ser realizada por la Justicia si se siente íntimamente compenetrada con el Partido como portador del pensamiento político de la comunidad y como encarnación del movimiento político del pueblo.

Si antes un Juez o un Fiscal no podían, en modo alguno, estar ligados a un partido político para poder cumplir fielmente su cometido, ¿qué inconveniente existe hoy para que puedan desempeñar cargos activos en el N. S. D. A. P.? Demostraría ignorar la esencia del nacionalsocialismo quien pensara que la íntima unión del Juez con el Partido pudiera implicar ni el más mínimo peligro para la aplicación objetiva del Derecho.

Entre Política y Justicia existe la más estrecha conexión. La tarea de la política del Partido es conducir al pueblo en su eterna lucha por su existencia llevándolo a la realización de sus derechos esenciales. La Justicia tiene por misión proteger el ordenamiento vital del pueblo. Esta diversidad de funciones no implica la existencia de un abismo entre las mismas, ya que ambas están encuadradas en una única Weltanschauung.—(J. G. H.)

REVISTAS ARGENTINAS

Revista de la Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas. (Rosario.)

Enero-abril, 1944:

BIELSA, Rafael: *Reflexiones sobre sistemas políticos.* (Págs. 5-126.)

Es la continuación de un largo ensayo cuya publicación se inició en anteriores números de los que no tenemos noticia que hayan llegado a España.

En los distintos capítulos contenidos en este número se ocupa de: modos singulares de defensa de las institu-

ciones políticas, los partidos políticos, el problema de la representación, continuidad política, contingencias del poder y conclusiones.

Aborda en primer término el problema del liberalismo, señalando que los hechos, que tienen más virtud que las teorías, han impuesto tantas alteraciones a los postulados liberales, que hoy quedan completamente modificados. Índice de esa transformación es la legislación de Estados Unidos de América, por obra del famoso Poder de policía. Los derechos del hombre proclamados en las revoluciones francesa y norteamericana del siglo XVIII han ido convirtiéndose en derechos de algunos hombres, de los fuertes, y pa-

ra restablecer el equilibrio se ha considerado necesario alterar profundamente la estructura que permitió el desequilibrio.

Trata de la propaganda política, rechazando la distinción entre propaganda ilustrada y propaganda sugestiva, y afirma que toda propaganda es sugestiva, siquiera la sugestión se realice de distinta manera y en grados muy diversos.

Al referirse a los partidos políticos sostiene que son escuelas de ciudadanía, y que la ética partidaria, con el advenimiento al Poder, se convierte en ética de Gobierno. Señala que por la intervención de los partidos el pueblo vota, pero no elige, y que la votación es una función legal simplemente mecánica, mientras que la elección es el ejercicio del poder jurídico-político de miembros del pueblo en uso de su soberanía. La nación no puede estar a merced de los partidos, y mucho menos de sus oligarquías. La política de continuidad, de tradición, no puede ser obra solamente de los partidos, sino de los hombres, guiones de la opinión pública, de esa opinión que es el resultado de la convergencia de las verdaderas fuerzas directivas, morales y culturales de la nación.

Al hablar de la representación, afirma que supone una remisión o entrega temporal de la soberanía en un conjunto de personas. Existe delegación en el ejercicio de la soberanía popular por el tiempo que fija la Constitución o la Ley. El pueblo es soberano en el momento que emite su voto, y pasada la elección, entra en un sueño de cuatro años.

En el mecanismo electoral democrático burgués el voto se consigue con promesas de beneficios o ventajas extrañas a toda idea de verdadero interés colectivo, con lo cual se debilita la autoridad del Gobierno elegido, a menos que éste falte a la promesa y a las palabras. Los voceros de la democracia guardan silencio sobre el contenido de ella y la pregonan como una expresión sonora y simpática que haga el sentimiento del pueblo, al que quieren hacer creer que brota de él y que vive por su voluntad con la parodia de las elecciones, ocultando que

lo que se llama democracia, por lo común, no es sino la oligarquía de unos cuantos dirigentes de los partidos. Para obviar estos inconvenientes postula un sistema orgánico de partidos políticos y un régimen positivo de responsabilidad.

Sostiene que la educación del elector es premisa esencial del Gobierno en todo régimen representativo. El proceso educativo no se logra con planes de estudio ni con enseñanzas formales, es un problema hondo de conciencia cívica que no se resuelve sin una educación que llegue a modificar la mentalidad misma del elector.

Concluye su trabajo afirmando que la Constitución argentina es sabia en sus principios, pero se la debe reformar en punto a remedios que precisamente tengan por objeto la defensa íntegra de sus preceptos, tanto en lo jurídico como en lo moral.—(J. G. H.)

GRANONE, Raúl Antonio: *El régimen del presupuesto preventivo en la nación*. (Págs. 131-164.)

Parte de la idea de que el presupuesto es un plan administrativo, un programa de gobierno y al mismo tiempo pliego de instrucciones o instrumento de mandato que el Poder legislativo confiere al Poder administrador.

Examina los principios del presupuesto según la doctrina y las normas que sobre el mismo se contienen en la Constitución y en las leyes argentinas.

Analiza con detenimiento el problema que se plantea en caso de que el Parlamento rechace el presupuesto o no se sancione antes de comenzar el año financiero. Supuesto no resuelto en la Argentina por la Constitución ni por la Ley, pero que la práctica ha solucionado comúnmente mediante la autorización de los duodécimos, hasta tanto sea aprobado el presupuesto definitivo.

Es de advertir que no se aborda el problema, esencial a este respecto, de la naturaleza gubernativa o parlamentaria del acto de la prórroga del presupuesto.—(J. G. H.)

PÉREZ, Roberto: *Doble imposición internacional*. (Págs. 164-181.)

Las causas de la doble imposición pueden ser fortuitas o voluntarias, y en todo caso se estima que puede admitirse la legitimidad de la misma hasta una cierta medida. En la vida internacional el individuo realiza múltiples actividades. La doble imposición, desde el punto de vista financiero, es una consecuencia de ese tráfico económico al que está ligado el contribuyente por intereses particulares y generales.

Hay que evitar la doble imposición abusiva, y para ello existen dos procedimientos: el unilateral y el internacional. El unilateral puede ser directo o de desgravación, y el internacional, a su vez, puede adoptar tres formas: la unión universal, la convención entre varios países y los convenios bilaterales.—(J. G. H.)

Vol. núm. 2, agosto 1944:

La política del empleo en la Gran Bretaña. El libro blanco del Gobierno. (Págs. 195-212.)

Gran Bretaña ha publicado un libro blanco con el título *Employment Policy*, en el que trata de la política de gobierno que debe regir en el período de transición de guerra a la paz, con el fin de mantener el nivel del empleo. Tienen interés las medidas adoptadas como recomendables para la política interior de Gran Bretaña, puesto que son la adaptación de los principios generales sobre política económica y de empleo adoptados en la *Recomendación referente a la organización del empleo* y en la *Resolución sobre política económica para la realización de objetivos sociales*, de la Conferencia Internacional del Trabajo en Filadelfia y en el informe de la Delegación de la Sociedad de Naciones sobre depresiones económicas.

En ese período, que habrá de caracterizarse por la nota de transición y no por la de brusquedad, ha de equilibrarse la distribución de la industria y de la mano de obra. Consideráanse

condiciones para el mantenimiento de un alto nivel de empleo: el impedir que la totalidad de los gastos disminuya, la estabilidad de precios y salarios y la movilidad de la mano de obra.

La línea de defensa para lograr sostener los gastos totales se encierra en un programa de inversión de capital, de evitar las fluctuaciones en los gastos que la comunidad destina al consumo y en la centralización de las finanzas.

Se sostiene que el conjunto de estas medidas se aplica por primera vez de un modo sistemático, como parte de la política oficial económica de un Gobierno, y que en su conjunto desarrolla los principios generales de la Conferencia de Filadelfia y el Informe de la Sociedad de Naciones, citados más arriba.—(M.^a P.)

EMMY, Freundlich: *Seguridad social para las amas de casa*. (Págs. 185-195.)

La publicación del Plan Beveridge de seguridad social plantea en el terreno teórico cuestiones tan interesantes como el de la consideración del trabajo doméstico de la mujer casada en relación con los seguros sociales. La autora del presente artículo, como presidente de una gran organización de amas de casa, expone su punto de vista personal.

Frete al feminismo de anteguerra se opone hoy el trabajo del ama de casa, como trabajo eminentemente económico, útil y con índice elevado en la estadística del trabajo nacional.

«Hasta ahora —dice— no se ha tenido en cuenta, quizá porque el trabajo de la dueña de casa no tiene una compensación en metálico; su fatiga no se mide por salarios, y en consecuencia, su labor no se aprecia como se debe.» La seguridad social plantea el problema desde otro punto de vista; si quiere valorar el trabajo doméstico, tendrá que considerarlo como una profesión. La señora Freundlich lleva a sus últimos extremos esta posición, considerando que el trabajo de la mujer en la casa tiene todos los caracteres de una profesión, menos el del sa-

lario; esto, a nuestro entender, es desenfocar el problema, sobre todo si se trata de parangonarlo con el trabajo dependiente.

Fuera del caso excepcional del Tribunal Supremo austríaco, que en un fallo reconoció el carácter de profesión al trabajo de la dueña de casa, las demás legislaciones y doctrinas científicas desconocían jurídicamente esta clase de trabajo; hoy se presenta como un hecho revolucionario el problema de seguridad social que influye en los regímenes del seguro social obligatorio a la dueña de casa.

Considera la autora al Plan Beveridge como un paso inicial, pero no como una solución definitiva y perfecta. Las organizaciones femeninas británicas sugieren diferentes medidas y propuestas con relación a los problemas de la postguerra de la mujer, tales como la inclusión de la dueña de casa en el seguro social; el reconocer a la madre asignaciones infantiles; reconocer el derecho de la esposa a una parte de la aportación del marido.—(M.^a P.)

Revista de Notariado.
(Buenos Aires.)

Núm. 517, agosto de 1944:

DÍAZ DE QUIJARRO, Enrique: *Cuestiones prácticas notariales*. (Páginas 899-905.)

El autor, profesor de Derecho civil en la Facultad de Ciencias Eco-

nómicas de Buenos Aires, plantea cinco problemas jurídicos de extraordinaria importancia dentro del campo del Derecho notarial. El primero sobre la posibilidad de que la mujer casada sin comparecencia del marido pueda contratar un mutuo, es resuelto afirmativamente por el autor. De igual forma contesta el Profesor Díaz de Quijarro al problema de si puede comprar la madre en subasta pública un bien perteneciente a una sucesión en la que es heredera su hija menor. Ante el tercer punto ¿revoca el mandato la venta parcial y directa efectuada por el mandante al mandatario?, el autor responde que la venta de una parte del inmueble realizada por el mandante al mandatario no revoca el mandato que anteriormente aquél le confiriera para la enajenación de dicho bien. Pese a las opiniones sustentadas por ilustres profesores argentinos sobre la validez de la escritura constitutiva de una Sociedad Anónima firmada sólo por el Presidente y el Secretario, el autor defiende la necesidad de la firma de todos los socios para que el contrato tenga valor. El último problema que se plantea en el artículo es el siguiente: Si el concurso civil terminó con adjudicación de bienes y éstos fueron posteriormente vendidos en los autos de dicho concurso ¿tiene facultades el síndico para otorgar la escritura traslativa del dominio? El profesor argentino se manifiesta defensor de la teoría por la que no corresponde al síndico, sino a los acreedores adjudicatarios suscribir la escritura de venta.—(J. A. C.)

REVISTAS COLOMBIANAS

Revista de las Indias.

Núm. 58, octubre 1943:

HANKES, Lewis: *España en las Indias y en Filipinas*. (Pág. 50.)

Se trata del prólogo del libro que con tal título ha publicado dicho autor. En aquél se procura destacar la ac-

tualidad que presenta un problema aparentemente tan de tiempos pasados como el de las guerras justas o injustas. Se desprende esa actualidad de considerar que los problemas actuales, como los del siglo XVI, se determinan fundamentalmente por el contacto de pueblos, contacto que ha de someterse a las reglas de justicia.

En la introducción que a continuación nos brinda, el autor señala la importancia no sólo teórica del problema en la conquista española, ya que los eclesiásticos se esforzaron en todo momento por aplicar las leyes, pudiéndose decir que por cada indio había cuatrocientos defensores, muchos desconocidos, de los cuales el autor se propone dar noticia, a base de sus investigaciones, principalmente en Archivos españoles, durante los años 1932-1934, noticia que unas veces será circunstanciada y otras reducida a la indicación bibliográfica.

El carácter práctico del problema se desprende de considerar que aquella sociedad española era realmente una sociedad de teólogos, por el conocimiento que de tales materias tenían todas las clases sociales. Base del problema fué la noción de guerras justas, que no se debe a Grocio, puesto que ya durante la Edad Media se manejaba, a base de la que dió San Agustín y luego recogió Santo Tomás, con sus tres elementos de: orden dada por la Autoridad; razón justa (castigo de agravio o recuperación de lo quitado sin derecho); intención justa. Los españoles, que hasta el siglo xvi apenas se ocuparon del problema, lo trataron después con libertad de pensamiento extraordinaria, y, salvo alguna excepción, como la de Vives, partiendo del principio de la posibilidad de guerras justas. Ellos construyeron el cuerpo político más coherente, que, según palabras de H. J. Lasky, se ha dado entre Santo Tomás y Hegel, cuerpo político constituido sobre la afortunada armonización de los dos factores de legalismo y religiosidad.

A continuación el autor da noticia circunstanciada de algunos autores, como Miguel de Arco, O. P., con su «Parecer mío sobre un tratado de la guerra que se puede hacer a los indios», quizá de 1551; Vicente Palatino de Curzola, O. P., con su «Tratado del derecho y justicia de la guerra que tienen los Reyes de España contra las naciones de la India Occidental» (1559); Juan Velázquez de Salazar, con su «Praefatio in sequentes quaestiones», quizá de 1575-79; Melchor de Avalos, con sus «Dos cartas a los Re-

yes contra los moros de Filipinas» (1585), y Domingo de Salazar, O. P., con su «Tratado en que se determina lo que se ha de tener acerca de llevar tributo a los infieles de las islas Filipinas» (1593). En cada uno de ellos trata separadamente del autor y la fecha de composición de la obra en cuestión y después de la doctrina de la misma.

Arco opina, a propósito del Tratado quizá compuesto por el Obispo Bernardo de Arévalo, para el cual no sólo es justo hacer la guerra a los indios, sino que hay obligación de hacerla, que la guerra no es necesaria para someterlos primero, sino que más bien deberían ser tratados con amor y caridad, aparte de que no tienen los reyes de Castilla necesidad de buscar infieles para someterlos a la corona a fin de que puedan ser cristianizados. En resumen, Arcos sólo considera justa la guerra cuando se impida la predicación de la fe o se moleste a los indígenas convertidos.

Curzola se caracterizó por atacar las doctrinas de Las Casas, siendo el único dominico del siglo xvi que defendió con su pluma la actuación de los españoles en América. En su tratado, Curzola afirma que ni suscribe la opinión del «perro cochino» ni la del «noble salvaje». Fundamenta su criterio en la posibilidad de ocupación de todas las tierras no ocupadas, en la libertad de peregrinar los hombres, la libertad de las comunicaciones y del comercio, la inviolabilidad de los embajadores, la licitud de quitar los señoríos de las cosas por causas como el mal uso, y el que las naciones de la India Occidental han dado legítimas causas de guerra justa a los Reyes de España, esto como fundamentos principales, pues para probar que son los Reyes de España y no otros monarcas cristianos los que tienen derecho al señorío sobre América, se funda en que son aquéllos los herederos de la autoridad de Roma, dominadora antes de América. Basa esto último en la existencia de escritos que él vió en los antiguos templos mayas de Yucatán y que le parecieron idénticos a las inscripciones de los templos de Cartago.

El tratado de Salazar lo considera

el autor parte de la oposición de los círculos oficiales de la Nueva España a las doctrinas de Las Casas. En su tratado, originado posiblemente por el vivo interés que el cabildo de Méjico manifestó en combatir las teorías de Las Casas, y escrito, dice el autor, para su presentación al Consejo de Indias, Salazar plantea sucesivamente cuatro cuestiones básicas: I) Si nuestro Emperador sometió justamente la Nueva España, a lo cual contesta que sí, porque se ofreció primero la paz a los indios; II) Si nuestro Monarca puede quitar justamente sus dominios a los principales; III) Si puede liberar a los macchuales de la sujeción más que servil en que los tienen su principales, cuestión a la que, como a la anterior, contesta afirmativamente; IV) Si puede nuestro Rey, dada la suficiencia en esta vastísima tierra para indios y españoles, dividirla entre ellos, a lo cual contesta también afirmativamente, aunque al examinar después si los indios deban pagar diezmos o no, opine que no se les debe forzar a ello por entonces.

Avalos se refiere exclusivamente a la cuestión musulmana, problema de las Filipinas. Partiendo del principio de que «todos los musulmanes son enemigos de la Iglesia y de España», Avalos estima que no puede permitírseles vivir bajo la jurisdicción de reyes cristianos sin que éstos incurran en censuras y excomunión.

Domingo de Salazar, primer Obispo de las Filipinas, trabajó durante más de un cuarto de siglo en la Nueva España y fué descrito como discípulo de Fray Francisco Vitoria. No pasa el autor a examinar su personalidad, dejando para otro número el estudio de su obra.—(J. M. G. E.)

Núm. 81, enero de 1944:

CABALLERO CALDERÓN, E.: *Ensayo sobre las malas pasiones*. (Pág. 353.)

El progreso, comienza diciendo el autor, experimentado por la humanidad, ha sido material, pero no espiritual. Sobre nosotros mismos no sabemos más de lo que pudo saber Sócrates.

La guerra entre naciones no se diferencia esencialmente de la guerra entre dos tribus bárbaras. Basándose en ello, construyó Maquiavelo su pensamiento sobre la doble moralidad, visión que también tuvo Antonio Pérez en su «Norte de Príncipes», y que se funda en el convencimiento de que lo moralmente malo en el individuo puede producir beneficios a la Sociedad. A juicio del autor, no son razones, sino malas pasiones las que pueden mover a los individuos produciendo el bien para el Estado. Persistiendo en este pesimista e inaceptable criterio que informa todo su trabajo, el autor afirma que la razón de Estado no es sino la pasión baja de los ciudadanos hábilmente encauzada. «Utopía, concluye, es creer en la proyección de lo individual a lo universal, haciendo generales los principios morales individuales y desconociendo que sólo por las bajas pasiones pueden ser arrastrados los individuos unidos en sociedad.»—(J. M. G. E.)

CANDÍA, Enrique de: *Psicología de las revoluciones*. (Pág. 362.)

Las revoluciones nacen del afán de justicia terrena. Son como operaciones quirúrgicas, que producen la salvación o aceleran la muerte. No deben mirarse como rebeliones en cualquier caso; son, por el contrario, expresión de una necesidad. La revolución es posible por el mal gobierno anterior. Sin embargo, lo peor es que la revolución se haga sistema; es ello tan pernicioso como el que se haga sistema el heredar los puestos de gobierno.

La revolución de masas no puede, por otra parte, sobrevivir en el estado originario; todas acaban por someterse a un tirano, bajo cuyo yugo viven hasta que, al apercibirse de ello, surge la necesidad de una nueva revolución. Termina el autor afirmando la necesidad de contar con las masas. (J. M. G. E.)

OSSORIO LIZARAZO, J. A.: *La tragedia de Petrópolis*. (Pág. 436.)

La tragedia de Petrópolis es el sui-

cidio de Stefan Zweig, cuya figura presenta el autor como cifra y resumen del dolor de la humanidad y del pueblo judío ante esta guerra. Para ello examina la psicología del artista, mezcla de inconformidad, de amargura y de tedio, propia también de un hombre amante de la civilización que ante su bancarrota se mata. Por ser judío, sigue diciendo el autor del artículo, Stefan Zweig no se consideró nunca austriaco; no creyó en la Patria y sí en la fraternidad universal, en lo que el autor, con una expresión más que discutible, abiertamente recusable, como su mismo pensamiento, califica de amor puro, por ser sin fronteras.

En todo caso, ese internacionalismo para el cual es abominable el «deprimente concepto nacionalista de Patria», lo sintió Stefan Zweig, que dedicó sus actividades a lo que podría denominarse llevar a las masas el pensamiento de Zola, haciendo de la biografía medio moderno de expresión del materialismo que antes halló como vehículo la novela. La guerra del 14 fué su primer fracaso; esta guerra, una nueva derrota que le costó la vida, tanto más cuanto que la destrucción de sus esperanzas acerca del porvenir de la humanidad se unió al fracaso de los judíos, de su raza, perseguida en una nueva Edad Media, puntualiza el autor, no obstante, sigue diciendo, haber donado al mundo moderno los frutos de su sensibilidad. (J. M. G. E.)

Núm. 62, febrero de 1944:

HERNANDO TÉLLEZ: *Una biografía fus-trada*. (Pág. 41.)

Es la de Hilaire Belloc, «Isabel hija de las circunstanias».

Belloc —dice el autor— no es un artista como lo fué Lytton Strachey. Belloc es pesado, desordenado, y esos defectos se observan en su libro, destinado a probar cómo durante la Reforma y merced a ella sobrevino el desmoronamiento de la católica Inglaterra Medieval. Para Belloc, en esa labor la figura de Isabel ocupa un segundo o tercer plano. No es ella, sino

Guillermo Cecil, el principal arquitecto de la Inglaterra moderna, y no porque creara, sino porque con su ingenio y buen juicio supo aprovechar el momento, aunque la permanencia de Isabel en el trono le permitiera continuar una obra, que Belloc considera tan fundamental como que de ella nació — dice — el espíritu nacional inglés, si bien, en general, no puede por menos de considerar catastrófica la Reforma.—(J. M. G. E.)

BEARD, Charles y Mary: *El secreto colonial de Inglaterra*. (Pág. 106.)

Se trata de una traducción hecha por Edgardo Salazar Santacoloma del libro de los autores citados *The rise of American Civilization*, del que se nos brinda el primer capítulo.

España y Roma —se dice en él— conquistaron y explotaron; Inglaterra no halló civilizaciones maduras que conquistar ni nativos obedientes a la servidumbre. Por el contrario, halló tribus que murieron antes que someterse y grandes tierras desiertas. De ahí que pudiera trasladar íntegra su civilización al Nuevo Mundo. La colonización de éste por Inglaterra fué una empresa civil, hecha con espíritu de negocio, empresa para la cual el Estado mejor preparado era Inglaterra, a la cabeza de la economía burguesa y donde la clase feudal creyente en la guerra había sido destruida, como consecuencia del aislamiento geográfico inglés, que hacía innecesaria una casta militar. Con ella —siguen los autores— decayó el Rey que la empleaba y la Iglesia que la bendecía. La sociedad que se formó, en cambio, era salida del pueblo, a base de clase media, de campesinos acomodados, energéticos y emprendedores. La rebelión protestante, cuyo carácter económico (rebelión de las clases medias afanosas por apoderarse de las tierras de la Iglesia) no puede olvidarse, condujo a la existencia de unos extremismos que huyendo de la persecución anglicana se refugiaron en el Nuevo Mundo, sirviendo así aquella ocasión para la colonización. Unase a ello el espíritu de tolerancia que al cabo tuvo

que imponerse como consecuencia de la multiplicidad de sectas religiosas, y el que Inglaterra continuara con su democracia medieval, y se tendrían los pilares sobre los cuales se edificó la colonización inglesa. La revolución de 1688 tuvo un carácter no religioso, sino esencialmente social, como la francesa del siglo siguiente; ese carácter influyó al cabo en la conducta de los colonos, cuya declaración de independencia en 1776 se hizo a la sombra del pensamiento de John Locke.

En resumen, la expansión de Inglaterra fué la obra de una Corona dominada por una burguesía mercantil, cuyas Cámaras tenían el mismo carácter, y animada por un espíritu de tolerancia, obra de comerciantes, hacendados y labriegos principalmente.—(J. M. G. E.)

Núm. 63, marzo 1944:

TRIAS, Gabriel: *Ortega y Gasset en tres tiempos (primer tiempo)*. (Página 238.)

Ortega ha sido tabú en España, quizá porque vino de Alemania sin halagar, sino encontrando malo todo lo nacional. Con su palabra fácil y gran seguridad en sus afirmaciones llegó a ser el hombre de moda. Otros, como Maeztu, pudieron tener más saber, pero no la «mise en scène» ni el periódico propio como Ortega. Supo éste cuidar el detalle, y de ahí que los mismos del 98 se pasmaran ante él. Los de hoy, sigue el autor, no; necesitaban una fe que no podía darles el agnosticismo neokantiano.

La filosofía de Ortega, continúa, nadie, ni aun E. Vela, la ha conocido. Más que filósofo, dice, es Ortega un pensador; no un Hegel, sino un Diderot. Este triunfó al crear las ideas de la revolución burguesa del XVIII; Ortega ha fracasado en su intento de fundar una ideología racista-egregia, alelano al fascismo.

No es el suyo un sistema propio, sino la reunión, espigando aquí y allá,

de un grupo de ideas de fácil identificación: en la interpretación de la Historia recuerda a Heinrich Rickert; en su vitalismo, a Nietzsche; en su teoría de las razas, a S. H. Chamberlain; en su sociología, a Max Weber; en su interpretación de esta época, a Max Scheler, a Simmer y a Spengler. Y es que no es un creador, aunque deduzca e interprete maravillosamente.

Marburgo y Friburgo han sido sus dos centros formativos. Más todavía el primero, donde estudió Bernstein, con quien Ortega está muy identificado. Según los margurbianos, hay en la sociedad una economía espontánea, de desarrollo fatal, y la libre actividad humana, no movida por ninguna necesidad. Pero el autor, según parece, defiende en cierto modo que las necesidades condicionan los hechos. Así, continúa, el humanismo es la justificación del hecho de la aparición de la burguesía, no en el sentido de que la manufactura de lana produjera a Erasmo, sino en el de que aquella produjo el único mundo en que Erasmo podía desenvolverse. Llega así a decir que la filosofía de Descartes no es sino la filosofía del período manufacturero, tras una digresión encaminada a refutar el pensamiento marburgiano en ese aspecto, y en la que no deja de señalar el error de Ortega al predecir el término de la era de las revoluciones, como si la revolución no fuera una constante, la misión propia del pueblo, como es misión del Estado hacer la guerra, siendo por ello tremendo el momento en que ambas finalidades coinciden.

Ortega, concluye el autor, no es filósofo, sino pensador, pero no de su tiempo ni de su pueblo, sino de un instante y de un grupo muy reducido: el de la aristocracia más decadente e inocua, dice, del mundo. Araquistain alguna vez explicó el egocentrismo de Ortega. El autor no lo pone en duda. Ortega, para él, es un egregio, un selecto, como ya puso de relieve en la «Rebelión de las masas». Por eso no podía esperarse que estuviera al lado del pueblo.—(J. M. G. E.)

REVISTAS CUBANAS

Revista de la Habana.

Núm. 25, septiembre de 1944:

DE LA TORRIENTE, Cosme: *Las conversaciones sobre la organización de la paz y la seguridad en la post-guerra.*

El autor cree que para afirmar sobre bases seguras la paz y la seguridad en la post-guerra es preciso crear un Consejo Supremo de Guerra, formado por los representantes militares del Imperio británico, Estados Unidos, Rusia y China. Inmediatamente después de la creación de este Consejo sería conveniente la reorganización de la antigua Liga de Naciones y de sus organismos adyacentes, como el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, la Oficina Internacional del Trabajo, la Organización de Cooperación Intelectual, la de Higiene, la Económica y otras.

El Tribunal de Justicia Internacional debe ser uno, frente a las tesis de

algunos juristas, que quieren crear varios. La organización internacional que menos cambios necesita es la del Trabajo. El autor no cree que debe crearse una nueva Liga de Naciones, sino que es preciso, en lo posible, inyectar nueva vida a la ginebrina. Dos factores contribuyeron al fracaso de la Sociedad de Naciones: primero, la falta de medios coercitivos, y segundo, la retirada de los Estados Unidos. El actual Consejo de la Liga debe suprimirse, y en su lugar crearse una Comisión Permanente, integrada por el 20 por 100 de los miembros de la organización. La Asamblea de la Sociedad de Naciones estaba formada hasta ahora por delegados nombrados libremente por los Gobiernos. Cosme de la Torriente cree que los representantes nacionales deben ser tres: uno que ostente la representación del Gobierno, otro designado por los Parlamentos, y un tercero escogido entre los grandes juristas o los más eminentes diplomáticos del país. - (J. A. C.)

REVISTAS FRANCESAS

Revue de Droit Public et de la Science Politique. (París.)

Abril-junio 1944:

SCHELLE, Georges: *La notion d'ordre juridique.* (La noción de orden jurídico.) (Págs. 85-106.)

Se entiende por orden jurídico el conjunto de reglas de derecho que en un momento determinado rigen en una determinada sociedad política, es decir, el derecho positivo. No existen hiatus jurídicos, *vacuum juris*, sino que toda actividad está disciplinada

por alguna norma, sea legislativa, reglamentaria, consuetudinaria o jurisprudencial.

Toda sociedad tiene su orden jurídico. Para la existencia del mismo hay que examinar como supuesto la agrupación de individuos y la solidaridad que les vincula. Es ciertamente esta solidaridad la base de la normatividad jurídica.

Además de la solidaridad general, existen fenómenos de solidaridad especial y exclusiva: familia, municipio, sindicato, asociación, que dan lugar a diversos órdenes. Considera la ley de jerarquías de los distintos ór-

denes que se enuncia en el sentido de que todo orden jurídico complejo o superpuesto a otros más restringidos o especializados, condiciona necesariamente los órdenes jurídicos, subyacentes. Al lado de esta ley debe tenerse en cuenta la del desdoblamiento funcional, cuyo sentido se explica con ejemplos tomados del derecho internacional y colonial— (J. G. H.)

BRIMO, Albert: *Le fonctionnaire contractuel*. (El funcionario contractual.) (Págs. 107-132.)

La doctrina dominante de la situación legal y reglamentaria para definir el vínculo que une al funcionario con el Estado sufre excepción en el caso de funcionarios contractuales. Los agentes públicos contractuales a los que se concede la consideración de funcionarios en razón de la importancia de su situación en los servicios públicos ingresan *intuitus personae* mediante un contrato de Derecho público. Si su situación tiene un cierto carácter subjetivo en cuanto no resulta únicamente de las leyes o reglamentos, sino, en parte al menos, también del contrato concluido entre la Administración y el funcionario.

Esta modalidad del funcionario contractual está reconocida en el Estatuto francés de 14 de septiembre de 1941. Los precedentes de esta figura son muy remotos, y precisamente basados en la excepción de los funcionarios contractuales fué como el Consejo de Estado francés perfiló con trazos precisos la doctrina de la situación legal y reglamentaria. Nada subraya tanto la rotundidad de una regla general como la existencia de excepciones.

Los funcionarios contractuales se nombran debido a necesidades, ora de personas, ora de lugar, ora de tiempo.

La dificultad de su caracterización nace de su índole híbrida, puesto que el funcionario contractual está en el punto medio entre el funcionario estatutario y el reclutado por contrato de derecho privado. Ello supone una

serie de problemas concretos minuciosamente examinados en este artículo.

Como conclusión sostiene el autor, siguiendo a Waline y Jéze, que debe desterrarse del Derecho administrativo la expresión funcionario contractual, tan expuesta a equívocos. Entre los agentes públicos, hay unos que son funcionarios públicos y otros que son agentes contractuales. A su vez, dentro de éstos, pueden distinguirse los ligados por un contrato de Derecho público y los vinculados mediante un contrato de Derecho privado. No hay razón para que los agentes públicos, unidos con el Estado a través de un contrato de Derecho público, sean denominados funcionarios contractuales.—(J. G. II.)

MORANGE, Georges: *Le fait générateur dans le mécanisme juridique de naissance de la créance d'impôt*. (El hecho generador en el mecanismo jurídico del nacimiento del crédito de impuestos.) (Páginas 133-157.)

Constituye el final de un artículo, cuya publicación se inició en la página 319 del tomo de 1943 de esta revista, tomo que no hemos podido encontrar en las bibliotecas de Madrid.

En esta segunda parte se estudia el hecho generador de los impuestos, distinguiendo los directos y los indirectos. En los impuestos sobre la renta y contribuciones cedulares, el elemento primordial del hecho generador es la adquisición de una renta dada en el transcurso de un período determinado por la Ley.

En los impuestos indirectos, el hecho generador es más simple y variado que en los directos. Más simple, porque el hecho generador se compone siempre de un elemento único cuidadosamente descrito por el legislador: consumo, producción, redacción de un contrato, libramiento de una factura etc. Pero más variado, ya que puede consistir, bien en un hecho jurídico, en una operación de pago, incluso en una simple operación material.—(J. G. II.)

REVISTAS INGLESAS

**Liberal Publication
Department.***Agosto 1944:**The Government's employment policy
examined.* (Se examina la política
laboral del Gobierno.)

En el partido liberal británico existe un Comité político permanente, bajo cuyos auspicios se ha editado este folleto, en el que se hace un informe provisional sobre la actual política laboral del Gobierno británico.

En su primera parte se exponen aquellos puntos en los que el partido liberal coincide con la política gubernamental en materia de trabajo definida en el llamado «White Paper» (Papel Blanco), y en la segunda, aquellos otros en los que el partido discrepa del Gobierno actual.

Pasando revista a los primeros, vemos que el partido liberal británico está conforme con que el Gobierno declare ser una de sus primeras finalidades y responsabilidades el mantenimiento de un alto y estable nivel en lo referente a la colocación de trabajadores y expresa su satisfacción porque el Gobierno haya declarado que para prevenir el paro procurará mantener la actual capacidad de compra del pueblo británico. Esta medida preventiva era ya postulada por el partido liberal en 1928. Igual motivo de satisfacción es para el partido que el Gobierno declare estar dispuesto a mantener el nivel de exportaciones anterior a la guerra. Sin embargo, el grupo liberal no se muestra partidario de que se mantenga el comercio exterior mediante la presión diplomática, pues ello conduce directamente, más tarde o más temprano, a la destrucción de las buenas relaciones comerciales. El partido liberal acepta también los extremos siguientes:

1) Las medidas previstas para la desmovilización.

2) La supresión de todo control innecesario, pues el poder del Estado debe cesar una vez que haya asegurado la satisfacción de las necesidades generales, así como el propósito de derogar toda restricción inmediatamente que sea posible.

3) Las medidas adoptadas para prevenir el paro local, facilitando la instalación de industrias en áreas poco industrializadas.

4) El establecimiento de un «Central Staff» económico que estudie las tensiones económicas y someta las proposiciones adecuadas a los correspondientes Ministerios.

Por el contrario, el partido liberal no cree que sea bastante la supresión del paro cíclico ni que sea verdad la opinión aceptada en el «White Paper», según la cual la causa principal del paro antes de la guerra fué el descenso de las exportaciones.

Se formulan en la declaración liberal algunas observaciones al propósito gubernamental de impedir por todos los medios que disminuya la capacidad de compra del pueblo británico y sobre el empleo de los fondos obtenidos por los seguros sociales.

Cree el Comité político aludido al principio que una producción creciente requiere salarios crecientes, y solicita se dé una aclaración sobre lo que se entiende por presupuesto nivelado. El Partido entiende por tal aquel presupuesto que nivela la total economía del país, pero no aquel presupuesto que acomoda los gastos a los ingresos obtenidos mediante los impuestos.—(M. C.)

African Affairs.*Journal of the Royal African Societies.**Vol. XLIII, núm. 173, octubre 1944:*

El prestigioso órgano del africanismo británico, en su número de octubre de 1944, comienza por una sección de mis.

celánca informativa, inaugurada en el número anterior: *Quarterly Notes*. En ella da cuenta de la conferencia celebrada en Londres para prevenir la plaga de la langosta. Del nombramiento de M. Loveau, como Jefe del Ministerio de Colonias francés, confiado a René Plevin. Del de Sir Charles Lockhart, como Presidente del Consejo de Producción y Abastecimiento de Africa Oriental, que ha visitado al «experto» en industria W. K. Campbell. Del Plan de resurgimiento económico de Uganda en Africa Oriental (13 millones de libras en trece años, con una primera fase quinquenal de seis, a pagar la mitad entre el *Colonial Development Fund* y el Protectorado) consagrando 1.250.000 libras a medicina y otro tanto a educación.

De la «ansiedad» de Egipto por los planes ingleses sobre el Sudán. De las negociaciones para un nuevo acuerdo angloetíope. De la ida a Londres de dos estafricanos para estudiar —lo que debe ser raro a juzgar por el énfasis con que se destaca—. Del nombramiento del industrial de Leeds J. H. Richardson para Consejero Económico de la Costa de Oro. De la apertura de dos museos en Nigeria. Del empeoramiento o agravación de las relaciones entre la población indígena de la Unión Sudafricana y las autoridades de la Unión. Así con los hindues de Natal; y, en general, con todos los negros, objeto de un nuevo *Plan* a base de incrementarse las *Reservas* —léase confinamiento de los nativos— confiando a varios técnicos el estudio de sus problemas de riego, repoblación forestal, establecimiento de granjas, etc. También se están estudiando en la Unión sistemas de previsión para los viejos indígenas por el señor J. H. Hofmeyr, que a juicio de la revista, por su labor, está conquistando el puesto de sucesor del viejo mariscal Smuts.

Informa luego de la denuncia por el gobierno del Sudán —a partir de 1950— de las concesiones algodonerías que en Gezira gozaban el *Sudan Plantations Syndicate* y la *Kassala Cotton Company* que contribuían con el 25 por 100 del presupuesto sudanés: 40 por 100 de sus beneficios al Gobier-

no, que daba la tierra y el agua; 40 por 100 a los cultivadores y 20 por 100 a las Compañías. Se tributan grandes elogios a las iniciativas del Gobierno sudanés: creación del Consejo Asesor y del Colegio de Bayt-er-Roda; acuerdo con la India para cambiar su algodón —el más barato del Oriente Medio— por productos indios; supe-rávits, restauración del Rey Shilluk, etc. También se elogia al Gobernador de Kenya porque va a conceder una representación a los nativos en el Consejo Legislativo Colonial. No nos parece demasiado atrevido que el 90 por 100 de la población tenga un representante al lado de 33 blancos, 5 indios y 2 árabes que representan el otro 10 por 100. En Kenya y Nyassa se van a crear consejos provinciales.

Más adelante da cuenta de la Memoria del Instituto Rhodes-Livingstone, de Lusaka, publicado por su director; y de los trabajos de los técnicos en aquél: el antropologista Max Glückmann, el pedagogo J. F. Ritchie y el filósofo A. T. Culwick. Finalmente, da cuenta de la vida de la *Royal African Society*, vigorosa e intensa, favorecida por una doble protección: la oficial que comprende cuál es el deber de los Estados con colonias —proteger y no perseguir la vocación colonial de sus particulares— y de muchas personalidades eminentes. Las últimas sesiones se consagraron a problemas del Africa Occidental y meridional.

Un artículo de Harold Evans se consagra al «Ministro Residente en Africa Occidental» como organismo de postguerra. Primeramente exalta el esfuerzo de guerra del Africa Occidental inglesa, rodado por posesiones «vichysistas» que en 1941 envió fuerzas a Abisinia y hoy las mantiene en Birmania. Además, sirvió en la «cadena aérea» de Takoradi-Akra-Lagos hasta El Alamein poseyendo hoy sólo Nigeria 30 aeródromos. Nigeria exporta dos veces más que antes de la guerra; Costa de Oro ha incrementado su producción de manganeso y Sierra Leona de hierro. Otras, en cambio —estaño, cobre—, se califican de insuficientes.

El articulista recuerda la celebración de conferencias de los cuatro Go-

bernadores coloniales de Gambia, Sierra Leona, Costa de Oro y Nigeria —cuyos territorios no se tocan— y la creación de un Secretariado común en 1941, con sede en Lagos, con un departamento especial de Producción y Abastos.

Luego se crearon dos Cuarteles generales de Fuerzas de Tierra en Acra y navales en Freetown. En junio de 1942 el gobierno inglés nombró a Lord Swinton —ex ministro de Colonias, de Asia y rico industrial— ministro residente en aquellos territorios, el cual se estableció en el *Achimota College* a causa de su posición central y de su clima sano. Se creó un Comité de Miembros Civiles del Consejo de Guerra. Un Secretariado dirigido por F. H. Sanford, un Asesor ingeniero (coronel C. B. R. Mac Donald) y un Centro de Abastecimientos (Sir Andrés Jones). Además se agregaron adjuntos de ciertos ministerios metropolitanos —Transporte de Guerra, Información, Producción bélica— distribuidos entre Lagos y Achimota. Mas un «Jefe de Enlaces de Seguridad» y un «Censor». Estados Unidos mantiene un representante de su administración de la Marina de Guerra. Esta organización ha sido reducida después, suprimiendo miembros militares, pero agregando en cambio a dos civiles, uno para Fomento (Noel Hall) y otro para Urbanismo (Maxwell Toy).

La revista inserta luego una colección de opiniones de significadas personalidades sobre el futuro de los «mandatos» de la antigua Liga ginebrina, a consecuencia del revuelo promovido por el discurso del fogoso mariscal Smuts, pidiendo la anexión pura y simple del África del S. O. a la Unión Sudafricana —en la práctica ya consumada—; sugestión admitida bajo forma más suave por el ministro y el subsecretario de Colonias, Stanley y Devonshire, respectivamente. Casi todas las opiniones son escurridizas, pero significativas. Lord Perth (para que nuestros lectores lo conozcan: Eric Drummond, ex secretario de la Liga ginebrina) alaba primero la labor de la comisión de mandatos de aquella; pero a renglón seguido arremete contra los miembros «sin experiencia colo-

nial» —no serían los españoles— y contra las maniobras políticas que favorecían ciertas agitaciones, y propone un sistema semejante al de la administración conjunta angloamericana del Caribe; con rendición de cuentas de su gestión y encaminada a ciertos fines que nos recuerdan al artículo 22 del Covenant. De pasada, desliza que los mandatos C han sido acabados por la actitud del Japón fortificando las islas Micronésicas. Creemos que no fué sólo el Japón quien adoptó tales medidas.

Lord Harlech (Mr. Ormesby-Gore) propone una nueva organización internacional, a base de tres Consejos regionales que agrupen los territorios vecinos (África negra, Pacífico y Caribe) sin «administración internacional» pero con «cooperación internacional». Arremete contra las pequeñas colonias, sin concluir si deben o no desaparecer, y propone que los mandatos sean administrados en bien de su población y de su fomento. En resumen: que Inglaterra participe en las colonias extranjeras, no sabemos si con reciprocidad.

Lord Lugard, el autor de *Dual Mandate* propone nada menos que la *internacionalización de todas las colonias*, pero restringiéndola en la práctica a una supervisión de su administración con ciertas garantías y límites para los poderes que las posean. Implícitamente propone la desaparición de los mandatos.

Mr. Creech Jones, africanista del laborismo, propone que se creen una Comisión y una Oficina internacionales que vigilen la labor de los poderes coloniales sobre todas las colonias. Vacila y se contradice, pues rechaza de una parte la «internacionalización» de territorios y de administración pero reclama un continuo control sobre las autoridades coloniales de todos los países.

Lord Chechan propone la abolición de los mandatos porque comprometen y dificultan el desenvolvimiento de los territorios respectivos. Cita las restricciones del artículo 22 del Covenant, económicas y militares, el régimen de la Cuenca del Congo y los manejos de ciertos países como Alemania y

Japón. Lord Chechar es propietario de 3.000 acres en el mandato del Tanganika.

Fredda White, bibliotecario en la Sociedad de Naciones, defiende el sistema de mandatos y no cree que pueda ser abolido sino por independencia de los territorios afectados (como Irak y Siria). Propone un control internacional y la agrupación regional de las colonias vecinas; así como libertad comercial y garantías judiciales.

Sir Bernard Bouadillon, ex gobernador de Nigeria y Camerón, protesta de que se diga que los pueblos coloniales de Inglaterra son peor tratados que los de otros países; propone una nueva organización semejante, pero no igual a la anterior, dando preferencia a los asesoramientos técnicos.

Leonard Woolf se pronuncia contra las novedades peligrosas en materia de mandatos.

Rita Hinden, secretaria colonial de la *Fabian Society* y autora de *Plan for Africa*, cree que lo procedente es perfeccionar el sistema de mandatos.

F. S. Joelson, conocido por sus propagandas antialemanas en Tanganica, árremete contra la ignorancia de muchos miembros de la Comisión de Mandatos, y propone para Africa Oriental un «Consejo Regional» mixto en el que se englobe al Congo Belga, Mozambique —que es portugués que sepamos— y las posesiones inglesas.

Sir Drummond Lhield propone que se mantenga el sistema de rendir cuentas de la gestión de los mandatarios y que se creen organismos regionales.

El senador Edgar Brookes publica luego un estudio sobre la *Capacidad Mental del Africano*. El ensayo es una réplica parcial al del Dr. Bishauvel *African Intelligence* y una crítica del pesimismo del Dr. Fick sobre la incapacidad del negro. El senador señala la capacidad lograda por los negros norteamericanos; el conjunto de circunstancias desfavorables en que se desenvuelven los bantús —miseria, sumisión a los blancos, cultura extranjera y elemental, etc.—, y cree que no puede hablarse de su incapacidad mientras los gobiernos coloniales no gasten lo suficiente para su edu-

cación». Desde luego que el autor no conoce el esfuerzo educativo de la olvidada España.

El abogado negro de Costa de Oro —y representante africano en la *Elliot Comiston*— escribe sobre *Indirect Rule a means to a end* una entusiasta apología del sistema de gobierno a través de las organizaciones indígenas y respetándolas. Cree que existe un cierto paralelismo entre la organización indígena y la europea; y sugiere una especie de democracia federativa a base de agrupaciones indígenas, cuyo gobierno superior se ejerza por los representantes de la metrópoli, con la asistencia de los jefes y pueblos tutelados. En la discusión sobre este tema intervinieron Mrs. Vische, Fitzgerald, Donald Cameron y Southorn, exponiendo la modalidad del sistema en las distintas posesiones inglesas, y sus ventajas u obstáculos a la ley de las respectivas experiencias.

Finalmente el Dr. J. O. Shicore estudia el ofidio llamado *Crowing Cested Cobra* que no existe en nuestra Guinea.—(J. M. C. T.)

The Bulletin of International News.

Vol. XXI, núm. 14, julio 1944:

D. E. P.: *Finland since the Moscow Treaty*. (Finlandia desde el Tratado de Moscú.) (Págs. 543-545.)

Reconquistadas las fronteras en 1939, Finlandia perdió interés en la prosecución de la guerra y cada vez se hizo más consciente de las ventajas de la alianza alemana.

A consecuencia del bloqueo inglés sobre Petsamo, en junio de 1941, se desvaneció la última ocasión que tuvo Finlandia de comerciar con el exterior, dependiendo solamente para su abastecimiento de Alemania, Suiza, Suecia y Dinamarca. Suecia no fué siempre partidaria de exportar alimentos, desde que su propia posición no era muy segura, dejando a Finlandia virtualmente pendiente de la voluntad de Alemania.

En 1943, Alemania informaba a

Finlandia de que no podía seguir suministrando tanques al ejército finlandés, pero proveería la maquinaria para que Finlandia misma pudiera construirlos. Desde fines de 1941 hasta la ofensiva rusa en el istmo de Carelia, en junio de 1944, la guerra permaneció más o menos estática. Los esfuerzos alemanes para levantar entusiasmo en los finlandeses y que éstos cortasen el ferrocarril de Murmansk y presionasen en la captura de Leningrado, quedó sin respuesta, y se cree que Mannerheim convenció a los técnicos alemanes de que Finlandia era incapaz de luchar más tiempo en grandes operaciones. El Gobierno finlandés procuraba que la intervención militar de Finlandia se limitara a sus propias fronteras.

El autor del presente trabajo expone ampliamente la forma política de Finlandia, sacando la conclusión de que Finlandia retuvo en gran medida la independencia para conservar la forma democrática de gobierno, y dice que las medidas tomadas contra algunos partidos partidarios del régimen político alemán tuvieron gran éxito en el pueblo finlandés.

El Gobierno finlandés, después del colapso de Italia, continuó reconociendo la validez de la Legación italiana en Helsinki, que permaneció fiel a Víctor Manuel, hasta que el Gobierno de Badoglio tomó la iniciativa y cortó las relaciones con Finlandia en marzo de 1944.

Las inclinaciones pacíficas de Finlandia tropezaban con las presiones alemanas. En julio de 1942 la radio de Helsinki radiaba para Estados Unidos un editorial del *Dagens Nyheter*, de Estocolmo, en el que se sugería que los finlandeses tendrían más confianza si América pudiera dar a Finlandia informaciones más exactas sobre sus planes de protección a las pequeñas democracias después de la guerra.

En los primeros meses de 1943 los partidos agrarios y socialdemócrata expresaron su deseo de terminar la guerra defensiva; pero Rytty declaraba la voluntad del país de continuar la guerra. En agosto el Gobierno recibió un llamamiento firmado por 33

representantes de los partidos, excepto el conservador y el movimiento patriótico, pidiendo el examen de la posibilidad de una paz separada con Rusia. En febrero comenzaron las negociaciones de paz. Los rusos renovaron la ofensiva del lago Ilmen, bombardeando intensivamente la capital de Helsinki. Los términos del armisticio estaban basados en el reconocimiento del tratado soviético-finlandés de 1940 y otras cláusulas, que el autor del presente trabajo comenta ampliamente.

La contestación dada por el Gobierno finlandés el 17 de marzo fué rechazada por Moscú como base de discusión, y el 23 de abril el Gobierno finlandés rechazaba los términos de paz «teniendo en consideración el futuro del país». (M. A. C.)

Vol. XXI, núm. 15, julio 1944:

J. R.: *The Exchange of minorities and transfers of population in Europe since 1919*. (El cambio de minorías y la transferencia de población en Europa desde 1919.) (Páginas 579-588.)

Los tratados de minorías concedían a éstas el derecho de formar parte activa en la política de la mayoría de los Estados, concediendo a los individuos la opción de emigración a su propio Estado nacional, pero no ocupándose de ninguna transferencia o intercambio organizado de problemas.

Se citan, a todo lo largo del trabajo, las conferencias internacionales e intentos realizados para la regulación específica del problema de las minorías y cita las tentativas realizadas por Venizelos para una convención entre Grecia, Bulgaria y Servia para un recíproco cambio de minorías. Servia rechazó esta idea como no necesaria ni aconsejable. En cambio, se llevó a efecto entre Bulgaria y Grecia. Según los términos de la convención, se reconocían a estas minorías el derecho de emigrar libremente a sus respectivos territorios y a facilitar el ejercicio de este derecho por todos los medios.

Se van citando algunos tratados internacionales sobre el problema de las minorías, entre ellos el tratado y la convención de Naullilly, la Convención de Lausanne, firmada entre Grecia y el Gobierno turco el 30 de enero de 1923. Esta Convención se diferenciaba de la anterior en que sólo bastaba la religión para la concepción de la transferencia al país de origen.

En los últimos años, Alemania ha abogado por esta política de transferencia de minorías y la ha llevado a la práctica, haciendo regresar al Reich algunos miles de alemanes de los países bálticos, Tirol, Besarabia, Bucovina, Yugoslavia y Bulgaria.

La U. R. S. S. y Alemania acuerdan en 1939 una transferencia de minorías rusas y alemanas en Polonia. En 1940 Rumania y Bulgaria firman un acuerdo sobre la incorporación de la Dobruja a Bulgaria y un intercambio de minorías. Esta política gana favor no sólo en Alemania, sino en países democráticos.

El autor del presente trabajo combate la política violenta seguida por Italia en el Tirol, que sólo sirvió para hacer más fuerte la conciencia nacional alemana. La incorporación de Austria al Reich significó que Alemania e Italia tenían frontera común en el Brennero y la minoría alemana descontenta era un peligro para la seguridad de Italia. El Gobierno alemán e italiano, para evitar rozamientos políticos, llegaron a un acuerdo sobre este espinoso tema de las minorías en el Tirol. También se destacaron los acuerdos alemanes con Letonia el 15 de octubre de 1939, y Lituania el 30 de octubre del mismo año. Estas minorías alemanas en estos países bálticos descendían de los colonizadores alemanes de la Edad Media o de los labradores alemanes emigrados en los primeros años del siglo XIX.

Todas estas transferencias de poblaciones que hemos citado anteriormente representan sólo una fracción del total de las emigraciones de pueblos que tuvieron lugar durante la guerra.--(M. A. C.)

Vol. XXI, núm. 18, septiembre 1944:

Italian politics since the fall of Mussolini. (Política italiana desde la caída de Mussolini.) (Págs. 712-718.)

El autor del presente trabajo recoge todo el proceso político de la caída de Mussolini y las consecuencias que produjo en Italia el cambio de orientación política. El 25 de junio de 1943, el Consejo fascista, al deponer a Mussolini, dió una muestra de debilidad y descontento; recogiendo el sentir del pueblo italiano, que desde el comienzo de las hostilidades había considerado la declaración de guerra a los países aliados como un error político, que años más tarde, con los reveses sufridos por las tropas italianas, se convirtió en un hundimiento total de Italia. Como síntomas fehacientes del malestar que Italia sufría, son signos claros la inquietud que se traducía no sólo en la prensa, sino en los medios oficiales por las disputas de carácter político y el cambio en los mandos militares de mayor responsabilidad.

El mensaje del general Eisenhower al pueblo italiano ofreciéndoles una paz honorable, fué el motivo principal que movió a Badoglio al armisticio con los aliados. Se cree que Badoglio guardó el secreto pensando que habría descorazonado al pueblo italiano. Bonomi, en cambio, tenía otra opinión; consideraba que si para los fascistas los términos decían rendición incondicional, para un pueblo democrático aquello significaba ayuda incondicional a los aliados.

Las nuevas del armisticio fueron la señal para una intensa actividad alemana. El 13 de octubre, sin ostentación, Italia pasaba a ser cobeligerante, y Badoglio informaba a los periodistas que el único objetivo era libertar al país de la opresión de las tropas germanas; «después de esto, su mandato cesaría».

Termina el trabajo que estamos comentando con una descripción minuciosa de la formación y del desarrollo de los dos Gobiernos existentes en Italia a raíz del armisticio. Uno presidido por Mussolini y apoyado por

los alemanes, y el otro bajo la dirección del general Badoglio.—(M. A. C.)

Regional planning and international co-operation. (Plan regional y cooperación internacional.)

La conferencia de El Cairo, celebrada en febrero de 1944 para discutir el desarrollo agrícola, despertó gran interés. La conferencia tuvo cinco sesiones, en las que se trató de los siguientes problemas: de tierras áridas; de irrigación, reclamación y desarrollo de los nuevos territorios; erosión y conservación del terreno; la mejora de la técnica agrícola por medio del examen y educación; y, por último, algunos de carácter regional, incluyendo el asentamiento y posesión de tierras, y la mejora del *standard* de nutrición.

Entre las resoluciones tomadas, la más concreta fue una proponiendo que los países de Oriente Medio deberían, individual y conjuntamente, conservar y desarrollar sus recursos agrícolas y adoptar una política activa encaminada a este fin. Se habló de la necesidad de crear un Consejo de agricultura para el Oriente Medio para el estudio de los problemas técnicos regionales relacionados con el desarrollo agrícola. Este Consejo debía estar compuesto de representantes de todos los Gobiernos constituyentes. Se hizo la propuesta de que cuando este Consejo estuviera ultimado se consideraría la posibilidad de establecer un Instituto Central Agrícola para servir al Oriente Medio como un todo. La conferencia recordó su convicción de que el progreso agrícola es inseparable de un continuado progreso de la población agrícola en todos los factores concernientes a su bienestar, particularmente a su nutrición, salud y educación. El hecho es que la conferencia de El Cairo se interesó menos por los breves cláusulas políticas, para hacer frente a emergencias actuales, que por las amplias cuestiones de desarrollo y completa explotación del país, con el fin de mejorar el nivel de nutrición y de vida en el Oriente Medio. Durante algunos años antes de la gue-

rra se creía que la política debía aliviar alguna de las grandes dificultades que sufría la población agrícola. El Comité mixto de nutrición creado en 1935 por la Sociedad de Naciones estudió los diferentes aspectos de este problema, y la primera conferencia tomada por las Naciones Unidas en pro de la reconstrucción de la postguerra tuvo lugar en Hot Springs para tratar de alimentación y agricultura. Se afirmó que cada nación puede totalmente alcanzar su fin si todos trabajan juntos.

Otro paso para una cooperación internacional del Oriente Medio: el autor de este trabajo cita la conferencia convocada por el Consejo de Abastecimientos del ministro residente británico en la ciudad de El Cairo en abril de 1944 para discutir temas financieros. En el preámbulo de la resolución de la conferencia se dice que las finanzas del Oriente Medio eran saludables, porque la circulación se había mantenido adecuada por medio de valores reales en forma de oro y créditos extranjeros, y describía las medidas adoptadas para prevenir una inflación, como encontrar una nueva salida al superávit de moneda y la introducción de otras defensas ya empleadas en otros países.

Y para terminar, podemos decir que las conferencias del Oriente Medio han mostrado que, en toda la política iniciada, los intereses del Oriente Medio están considerados primordialmente y que la M. E. S. C. trabaja con verdadero espíritu internacional en pro de los países comprendidos en esta zona del Oriente, elevando el nivel cultural de estos pueblos. Sacando la conclusión que la provisión de la crisis económica dependerá de la actividad con que las grandes potencias persigan y extiendan su política de colaboración económica con los Gobiernos locales del Oriente Medio.—(M. A. C.)

Vol. XXI, núm. 19, septiembre 1944:

H. O. M.: *Transport and communications.* (Transportes y comunicaciones.) (Págs. 751-757.)

Como el mundo se hace más peque-

ño por el desarrollo de rápidas comunicaciones, la cuestión de la relación entre el transporte y la telecomunicación con el gran problema de la seguridad internacional adquiere creciente importancia.

Las notas siguientes marcan algunas hipótesis sobre el carácter y finalidad de cualquier sistema de seguridad internacional, y las principales hipótesis son las siguientes: 1.º La seguridad internacional debe basarse en una organización mundial de amplitud. 2.º No hay esperanzas de la subordinación de la soberanía política a un Superestado o de fuerzas de defensas nacionales a la decisión de mayorías de un cuerpo internacional. 3.º Sin alguna cesión de soberanía, por ejemplo, el derecho para utilizar bases nacionales y el derecho de inspección internacional, ningún progreso puede hacerse en la organización de la seguridad internacional. 4.º Las grandes fuerzas armadas para prevenir una agitación deberán, pues, estar formadas por fuerzas nacionales. 5.º Una pequeña fuerza internacional de obligaciones políticas limitadas sería factible. 6.º Ningún esquema de seguridad internacional dirigido a Estados particulares será probablemente duradero. 7.º Ningún esquema será completo o satisfactorio si se admite la neutralidad.

Comienza las relaciones de los transportes internacionales y los divide en tres categorías: 1.º Regulación táctica. 2.º Competencia comercial. 3.º Seguridad internacional.

Al estudiar el problema de la telecomunicación, dice el autor de este trabajo que se solucionaría el problema de la rivalidad comercial y de seguridad internacional, si los intereses de todos los países fueran amalgamados en una organización mundial amplia, en forma de una corporación internacional, a la que se transferirían todos los sistemas telegráficos de cable y telegrafía sin hilos oceánicos ya existentes y la cual tendría el monopolio mundial de estos servicios.

Respecto al transporte aéreo, se apoya en las proposiciones del Canadá, que consisten en una autoridad de transporte aéreo formada por una

Asamblea con Consejos racionales, actuando por mayoría de votos. Los votos de los Estados miembros varían de uno a seis. La función capital de esta Asamblea, aparte de la regulación de la aviación, sería dar licencia para líneas aéreas internacionales. Estas proposiciones no se refieren al control de aviación internacional privada o destinada a servicios nacionales; no habiendo en ellas ninguna medida sobre una fuerza de policía del aire para inspeccionar las rutas aéreas o vigilar el desarrollo que afectara a la seguridad internacional. Estas proposiciones fueron consideradas por los Estados Unidos como demasiado rígidas para servir de base de discusión en la proyectada conferencia internacional, que se está celebrando en la actualidad en la ciudad de Chicago. *La opinión general que nosotros podemos admitir al estudiar este tema es que el control de la aviación civil es necesario para la seguridad futura. El mundo tiene que definirse entre seguridad o aviación libre. Un control efectivo parecería requerir una organización internacional del aire que sería propietaria o participante de los principales servicios aéreos y daría permiso a los otros servicios, incluyendo a los nacionales, con el derecho de participación.*

Examina también los transportes marítimos y habla de la necesidad de un organismo internacional apropiado para la organización de la seguridad colectiva en transportes marítimos; podrá ser un comité de transporte intergubernamental; pero no podemos hacer ninguna sugestión hasta que no se haya progresado más en los trabajos que esta organización internacional requiere. (M. A. C.)

A. J. B.: *A sketch of the european economy.* (Bosquejo de la economía europea.) (Págs. 757-761.)

La finalidad de este artículo es dar un esquema de la estructura económica de Europa como era hace veinte años, indicando los problemas que se le presentaban y mostrando su desarrollo económico. Se examina am-

plamente la producción económica de Europa y las regiones carboníferas y su influencia en la industria europea. Podemos decir que los distintos problemas europeos examinados por el autor, son más fáciles de solucionar si se consideran como comunes al continente. La pobreza y presión de las poblaciones del Sur y Este son de hecho cuestiones que conciernen necesariamente al Oeste y Norte, porque hacen a estos países susceptibles a presiones políticas y económicas de parte de sus vecinos más ricos y da lugar a sentimientos de disgusto y frustración que pueden tener serias consecuencias políticas. (M. A. C.)

The Nineteenth Century.

Vol. CXXXVI, núm. 813, noviembre de 1944.

The Situation. (La situación.) (Páginas 193-208.)

F. A. Voigt examina circunstanciadamente en este agudo ensayo las condiciones futuras del orden internacional. En el primer apartado, que titula *La Nueva Sociedad de Naciones*, se plantea previamente el problema de la divisibilidad o indivisibilidad de la guerra, o lo que es lo mismo, la justificación o no justificación de la neutralidad. Contra una fuerte corriente de opinión actual que ataca la existencia de Estados neutrales y que propugna su radical desaparición en cualquier futura conflagración, de modo que caso de producirse una nueva guerra fuera ésta de verdad y absolutamente mundial, el autor de este estudio sustenta justamente la tesis opuesta, a saber la necesidad benéfica y profunda a que responde la preservación de la paz y de la neutralidad en todas aquellas naciones que no se sienten directamente implicadas en el desarrollo de los acontecimientos internacionales causantes del acto bélico. Cita por ejemplo el caso de Suiza en la presente contienda como instancia de su argumentación. «Suiza —dice—, al mantenerse materialmente al margen de la tragedia europea, ha pres-

tado un servicio espiritual de gran magnitud al orden cultural europeo, preservando dentro de su ámbito las normas de convivencia, la continuidad cultural de la historia común, los modos de vida más altos y nobles; todo aquello, en fin, que ha desaparecido de tantos y tantos países continentales y en gran medida de Inglaterra misma, arrastrado por el cruel torbellino de la guerra.» Así, pues, concluye su primer epígrafe, la guerra debe ser negocio particular de aquellos Estados que la provoquen o deseen, y no cuestión universal de todas las naciones, ya que la guerra es, en última instancia, instrumento de una política y responde a necesidades profundamente peculiares dentro de cada país. Toca después el delicado y controvertido punto de cómo se evita mejor una guerra, preparándose para ella (es decir, para una guerra eventual) o preparándose para una utópica e indefinida era de paz. Una preparación excesiva puede por sí sola dar pábulo al espíritu agresivo; pero una debilidad también exagerada pone en grave riesgo a la paz, suscitando las apetencias y brindando posibilidades a otros países ambiciosos o descontentos. El Imperio Británico (que es, lógicamente, el que condiciona la argumentación del articulista), al mantener una política de fortaleza, previsión y dominio dentro de su esfera propia, no sólo defiende su propia paz y seguridad, sino también la de otros países que, por determinaciones geográficas, estratégicas o de cualquier índole, caen en el ámbito político de su influencia, formando como una especie de unidad internacional natural y espontánea. «Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Francia, España, Portugal, Grecia y algunos países más fueron capaces de subsistir como Estados independientes porque estaban situados en las fronteras mismas de la *Pax Britannica* y porque Inglaterra tenía fuerza suficiente para defender esas fronteras. Todos se vieron amenazados y algunos de ellos estuvieron a pique de desaparecer, porque Inglaterra llegó a ser débil, y todos ellos porque se sentirán de nuevo seguros y tornarán otra vez más a la normalidad, porque Inglaterra ha vuelto a ser fuerte.» ¿Cuáles

son los límites de esta zona?, se pregunta a continuación. Y contesta: Europa, en su conjunto; no este o aquel trozo de territorio, sino la entidad espiritual que se llama Europa. Pues bien, agrega, para preservar esa paz creóse, a raíz de la guerra de 1914-1918, la llamada Sociedad de Naciones. ¿Qué organismo internacional va a encargarse de ese mismo cometido una vez que concluya la actual contienda? Según el esquema delineado y propuesto en la Conferencia de Dumbarton Oaks, la nueva institución tendrá un carácter mucho más restringido y un espíritu mucho menos amplio. A este efecto comenta los Capítulos I, II y VI, redactados en Dumbarton Oaks. Según el primer capítulo, la nueva Sociedad será bautizada con el nombre de LAS NACIONES UNIDAS. ¿Se pretende con este nombre perpetuar la alianza bélica a que la denominación responde? Pero es el caso que la alianza a que nos referimos no liga esencialmente a sus adherentes más que en la medida de sus mismos fines de guerra, es decir, la destrucción de un enemigo común. Apenas si existe entre los aliados otro nexo más hondo o que prometa ser más duradero. ¿Va, pues, a perpetuarse este estado de espíritu bélico precisamente dentro de un organismo destinado a preservar la paz? ¿Será esta nueva paz una paz justa? Los pronósticos no son nada tranquilizadores, y casi puede asegurarse que en la próxima paz perderán su independencia tantas naciones o más de las que la obtuvieron en Versalles.

Según el Capítulo II del proyecto de Dumbarton Oaks, la nueva Sociedad de Naciones «estará basada en el principio de igualdad de soberanía para todos aquellos Estados amantes de la paz». Y Mr. Voigt se pregunta: ¿Qué es un Estado amante de la paz? ¿Quién va a certificar que se posee una disposición pacífica? Tal certificado no tendría más remedio que ser arbitrario. El término y el concepto «amante de la paz» es mucho más vago y mucho más susceptible, por lo tanto, de interpretaciones contradictorias que el concepto de «agresor», que fué objeto de tantas y tan copiosas deliberaciones entre la primera y la segun-

da guerra mundial. La agresión es, por lo menos, un fenómeno identificable, pero ya no es tan fácil saber su último designio político, es decir, si se trata en definitiva de una agresión defensiva, de puro carácter estratégico o si comporta una intención agresiva general y no provocada.

En el Capítulo VI se especifica que, a pesar de disfrutar todos los miembros de la futura organización una igual soberanía deberán aceptar una distinción, que es una negativa rotunda de esa misma igualdad de principio. Las cuatro grandes potencias —entre ellas, China, que no es en absoluto gran potencia y que probablemente tardará bastantes años en llegar a serlo— tendrán sitios permanentes en el «Consejo de Seguridad», sucesor del llamado simplemente Consejo en la antigua Sociedad de Ginebra. «Las naciones, al igual que los hombres, no son iguales —prosigue Mr. Voigt—, y nada sería más absurdo que pretender el que Albania, pongamos por ejemplo, disfrutase de la misma prevalencia en el nuevo organismo que Rusia o que la Gran Bretaña. Pero las naciones, como los hombres, deben o debieran tener derechos iguales, precisamente porque no son iguales; en realidad, la no igualdad de los hombres es la que hace necesaria su igualdad de derechos.»

Pasa a continuación a examinar en detalle la posición de cada nación europea y más concretamente la de aquellos países adscritos a la órbita de influencia inglesa en el próximo futuro. ¿Cómo emergerán de esta guerra todos aquellos Estados que nominalmente quedaron garantizados en la llamada Carta del Atlántico? ¿Cuál será, por ejemplo, el porvenir de Polonia? «Polonia fué nuestro primer aliado y el más constante; ha mantenido una beligerancia plena desde el mismo comienzo de la guerra; pero, según parece, va a verse desposeída de, aproximadamente, la mitad de su territorio nacional.» «Se la promete en compensación todo el territorio alemán al este del Oder —mucho más de lo que ella misma ha solicitado—. A este fin y efecto ha sido resuscitada la denominada «línea Curzon», traída actualmente a colación con propósitos que di-

fieren esencialmente de aquellos que determinaron su trazado.» «A no ser que las apariencias resulten por demás engañosas, el resto de la República Polaca gozará de una independencia sumamente precaria, y quedará, en realidad, en calidad de Estado vasallo de Rusia.» «Tal es —agrega— la situación presente del que se denomina a sí mismo Comité de Lublin; este Comité está compuesto e integrado por personas que carecen de todo predicamento y autoridad dentro de la nación polaca; a la larga, este tipo de gobierno sólo podrá permanecer en el Poder si está respaldado por una poderosa nación extranjera. Polonia no disfrutará, pues, de nada que pueda ser reconocido como auténticamente democrático, y su independencia se esfumará.»

Cita acto seguido el dramático curso de las relaciones mantenidas entre Rusia y Polonia a través de esta guerra; las deportaciones de sus ciudadanos; sus inmensos sacrificios; la destrucción de sus ciudades; los asesinatos en masa a que se ha visto sometida su población por parte de ambos beligerantes; la eliminación de los 8.000 oficiales del Ejército Regular polaco asesinados por los rusos, etc... «Así, pues —se pregunta—, será el destino de Polonia tan trágico que después de todas estas pruebas y dolores no renazca íntegra y respetada moral y materialmente?»

En el caso de Yugoslavia, que examina a continuación, las circunstancias, aunque menos dramáticas, no son menos injustas y arbitrarias. Reconoce el articulista que Yugoslavia, merced, sobre todo, al peso de la influencia serbia, cayó del lado de los aliados en los momentos menos cómodos; en los días en que todos o casi todos, aun aquellos observadores más objetivos y perspicaces, pronosticaban el fin del Imperio Británico; Yugoslavia fué a la guerra porque los serbios creían en Inglaterra y la amaban; los croatas, por el contrario, desertaron casi inmediatamente la causa aliada, y el ejército croata se incorporó automáticamente a la coalición italo-alemana. Y he aquí que los serbios precisamente van a encontrarse, al término de esta contienda, poco menos que en el

lado de los vencidos. El comunismo croata, a las órdenes de Tito o de cualquier posible sucesor, se alzará con el poder y permanecerá en él con la ayuda de Rusia.

Es cierto que existe una especie de Gobierno constitucional nombrado por el Rey Pedro; pero este Gobierno apenas si tiene más cometido que el de administrar la riqueza y las finanzas yugoslavas situadas en el extranjero y suscritas en su inmensa mayoría con el ahorro de los campesinos serbios. Tito mismo se burla o hace caso muy precario de este ficticio Gobierno. En tanto, Mihailovitch, el único héroe patriótico, la única gran figura serbia, se ve denigrado, calumniado, difamado, privado de autoridad. Lo probable es que se intente incluso encartarle en un proceso de responsabilidades y que tenga que escapar de Yugoslavia si pretende conservar la vida. En su lugar se instalará en Belgrado un Gobierno al dictado de Rusia que sojuzgará a los serbios y encarnará únicamente la tendencia comunista de determinados sectores croatas. «¿Va la nueva Sociedad de Naciones a perpetuar y sancionar ésta y otras iniquidades semejantes? —se pregunta una vez más Mr. Voigt—. Europa no es meramente una expresión geográfica; Europa es más, mucho más de lo que parecen imaginarse los dirigentes de Londres, de Wáshington y de Moscú.» «Europa, a pesar de su ruina y de su desintegración, a pesar de las divisiones que intenten perpetrarse en ella —por vez primera en el curso de la Historia, Europa va a ser escindida en dos mitades—, a pesar de todo esto, decimos, o quizá precisamente a causa de todo esto, Europa encontrará dentro de sí misma una nueva unidad orgánica.»

En el apartado segundo de su trabajo, que titula «Alemania», Mr. Voigt se plantea el problema del futuro de la nación germánica una vez derrotada y reducida militarmente a la impotencia. «Muchos movimientos políticos —dice— se esconden bajo engañosas denominaciones. No es éste el caso del Partido Nacionalsocialista alemán, que es de verdad y de una manera honda y auténtica, nacional y socialista. Su ideología ha calado hasta

lo más profundo de la médula teutónica, y no sólo en los estrados juveniles, sino también en las clases proletarias. Quizá donde menos adherentes ha encontrado es en los estamentos conservadores y tradicionales de la nación alemana. Su determinación, o, como ellos dicen, su fanatismo, no se detiene ante nada; a esto se debe la matanza general de elementos que pudieran servir de puentes entre la actual Alemania y el nuevo Estado que ha de surgir ineludiblemente de la derrota; toda posibilidad de conciliación es destruida y aniquilada; Thaelmann, Noske y otros muchos han sido recientemente ejecutados porque se pensaba que ellos pudieran constituir el Gobierno que pactara con los aliados; la decisión nazi parece inquebrantable; combatirán antes y después de la derrota; sostendrán una guerra de guerrillas; intentarán mantener en los corazones y en los espíritus el fuego sagrado de la doctrina nacional-socialista. Y es el caso que frente a este estado colectivo hay pocas cosas, pocos elementos que se opongan o que puedan oponerse con probabilidades de éxito. Los bombardeos angloamericanos han venido a completar la obra de proletarianización germánica creando una nueva clase nacional, una especie de víctimas de esta que podríamos llamar expropiación forzosa de la riqueza alemana. Mas no sólo ha triunfado la ideología nacionalsocialista en Alemania, sino también en muchos otros países; en realidad, en casi todos, bajo un nombre u otro y con la única excepción de los Estados Unidos, los sistemas políticos que rigen o pretenden regir actualmente a las naciones, aun a aquellas que pelean contra Hitler y el hitlerismo, están impregnados del espíritu político nacional-socialista, tal como lo profetizara Hitler en febrero de 1943 al pronunciar uno de sus discursos. De los viejos partidos alemanes, de los que crearon la República de Weimar, nada o casi nada se tiene en pie; quizá el único político que conserva a los ojos teutónicos un cierto margen de prestigio sea el doctor Brüning. Quedan, es cierto, dentro de la oposición, determinados núcleos confesionales. De ellos, el más fuerte, el más vivo, el más irreductible,

es el católico. No obstante, los once largos años de opresión nazi, ejercida tanto a través del terrorismo como de la propaganda, la Alemania católica es hoy casi tan poderosa como entonces, o posiblemente más. Desgraciadamente —prosigue el articulista—, no puede decirse lo mismo del protestantismo germánico. La profunda crisis que atraviesa este amplio sector confesional no ha concluido todavía, y sus resultados son imprevisibles. Donde el fracaso de la religión reformada fué más notorio y patente, donde con mayor acuidad demostró su impotencia en la lucha contra el socialismo marxista, fué en las ciudades industriales, en los grandes núcleos fabriles. El obrero que iba a la iglesia y atendía a los divinos oficios era mal mirado por sus compañeros de clase, se le tildaba de chiflado y se hacía acreedor a la rechifla general, a no ser que se tratase de un católico, en cuyo caso mirábasele con respeto. La adhesión de una buena parte del electorado protestante a las doctrinas nacionalsocialistas ha venido a empeorar y agravar más esta delicada cuestión. El único núcleo, tanto luterano como reformado, que ha conseguido mantener la integridad de los principios religiosos en el campo protestante, es el movimiento denominado Iglesia confesional, pero carece de los medios económicos de que disfrutaban los católicos, y le falta a su vez una jerarquía tradicional, un sistema internacional de relaciones, y, por lo tanto, un centro que se encuentre fuera del alcance de la Gestapo. En la Alemania de la postguerra, la Iglesia católica germana gozará, sin duda alguna, de una gran autoridad, tanto espiritual como temporal. Las iglesias reformadas sufrirán, por el contrario, una nueva y quizá más aguda crisis.»

Mr. Voigt termina este segundo apartado aseverando que, según toda probabilidad, el partido nazi se convertirá después de la derrota en una especie de movimiento clandestino, lleno de vitalidad, implacable en su designio y adornado por el halo legendario y heroico popular de una especie de guerra por la independencia nacional. Los elementos colaboracionistas, es decir, todos aquellos que aceptan la ayuda

de los aliados, serán inexorablemente perseguidos y exterminados. Los planes aliados para la reeducación del pueblo alemán, en la medida en que son conocidos, pecan de ineptitud y de grave irreflexión. «Débiles y todo, y desarmados como serán y estarán durante muchos años, la desintegración misma del continente a que pertenecen les hará potencialmente más fuertes de lo que antes fueron.» Y termina este epígrafe con las siguientes palabras: «Las grandes potencias occidentales han fracasado en el intento de organizar a Europa o de ayudarla para que se organizase a sí misma. Ésta será la oportunidad de Alemania.»

El tercer apartado de este ensayo se denomina «Finlandia y los Estados Bálticos». Examina Mr. Voigt, en primer término, la caballeresca conducta de los finlandeses, y su limpio comportamiento al separarse de la alianza alemana en contraste con la premura y mengua de otros Estados en idéntico trance. Finlandia, que sostuvo durante su alianza con Berlín un tono de mesura y objetividad y un nivel de libertad pública y privada infinitamente mayor que otras muchas naciones puestas en coyuntura para ella, tuvo, sin embargo, la elegancia de ser la última en abandonar un barco que se hundía. Y hay, además, que tener en cuenta que Finlandia fué a la guerra impulsada por móviles auténticamente nacionales y después de sufrir un ataque no provocado por parte de Rusia. Mr. Voigt pasa revista a las relaciones ruso-finlandesas a través de los últimos años, y singularmente a las dos guerras mantenidas por los finlandeses en defensa de su independencia, subrayando el carácter profundamente civilizado, es decir, europeo, occidental, tanto de los finlandeses como de Letonia, Estonia y Lituania; estos cuatro países constituyen una unidad espiritual genuina, y lo que ellos defienden frente al imperialismo soviético no es sólo un trozo mayor o menor de territorio nacional, sino un modo de vida, una manera peculiar y honda de existencia, una cultura afín a la nuestra y dramáticamente divergente, de la que sus conquistadores pretenden imponerles. Estos pequeños pueblos forman parte inte-

grante del espíritu europeo, y lo que ante todo les aterra y repugna es perder su independencia moral al mismo tiempo que su libertad nacional. Inglaterra y los Estados Unidos, apunta Mr. Voigt, tienen el esencial deber de amparar y socorrer en una de las horas más trágicas de su historia a estos países. Lo que separa a los pueblos bálticos de Rusia es sencillamente la Historia. Rusia no tuvo nunca Renacimiento, Edad Media, Reforma. El abismo abierto por el tiempo entre dos concepciones antagónicas de la vida es quizá hoy más grande que nunca. «Porque, en último término, ¿cuáles son las razones que empujan a Finlandia y a los Países Bálticos para hacer tan dramáticos sacrificios? Sencillamente, su deseo de permanecer dentro de la comunidad europea, a la cual han pertenecido siempre con el corazón, el alma y la mente.»— (L. P.)

France and Britain.

Núm. II, octubre 1944:

Trade Unions in the new France. (El movimiento de unión sindical en la nueva Francia.) (Pág. 3.)

Hace referencia el artículo a los otros varios que han sido publicados por la revista *France and Britain* durante la ocupación alemana sobre el tema del movimiento de unión sindical en Francia. En éste, después de la liberación, cuando después de cuatro años ha podido reunirse abiertamente el Comité Ejecutivo de la C. G. T., se dan interesantes detalles sobre el movimiento citado durante la ocupación. Se nos explica cómo estaba organizada la resistencia, dándonos pormenores de la figura de Robert Lacoste, nombrado ministro de Producción en el Gobierno francés como dirigente del movimiento de unión sindical. También se hace referencia a los dirigentes destacados Louis Sallant y León Jouhaux, prisionero hoy en Alemania. El presidente del Comité Ejecutivo de la C. G. T. es René Bosson, y el «Bureau» del movimiento está formado, además de

por Saillant, por Bothoreau Chevalme, René Neumeyer y los comunistas Henry Reynaud y Benoit Franchon. Se nos describe la personalidad de Robert Lacoste, y termina el artículo afirmando que el movimiento francés de unión sindical tiene mucho que dar a la nueva Francia, puesto que los obreros ya se han dado cuenta del importante papel que tienen que desempeñar.—(M. C.)

The tasks ahead. (Las próximas tareas.) (Pág. 1.)

En este artículo se pasa revista a los problemas con los que tiene que enfrentarse el Gobierno del general De Gaulle después de la liberación del territorio metropolitano francés.

En primer lugar, nos encontramos con los problemas de tipo político, como, por ejemplo, todo lo relativo a la composición del Gobierno, el futuro de las F. F. I., la coordinación de relaciones entre la antigua administración de Argel, las organizaciones centrales y regionales de resistencia y las autoridades locales. Después, y en segundo término, está planteado el problema de la reanudación de servicios esenciales en todo el país y particularmente en los devastados puertos del Norte, tales como los sanitarios, el transporte y el abastecimiento de víveres y combustible para suprimir el «mercado negro», que aun continúa funcionando.

En tercer lugar, la cuestión de la depuración, que ya se viene haciendo de una manera más ordenada y sistemática. A este respecto, y para evitar abusos que casi nunca se han producido en los Tribunales franceses, dice el autor de este artículo que conviene precisar legalmente lo que debe entenderse por «colaboración» con los alemanes.

Finalmente, el último gran problema pendiente es el de la organización futura de la economía francesa, sobre el cual se hacen varias consideraciones.

Termina el artículo afirmando que las próximas semanas han de ser en Francia de un gran interés político,

dado el cúmulo de problemas y tareas que pesan sobre el Gobierno francés.—(M. C.)

The resistance movement. History and organisation of the F. F. I. (El movimiento de resistencia. Historia y organización de las F. F. I.) (Pág. 5.)

En este artículo se mantiene la tesis de que el movimiento de resistencia francés durante los años de ocupación alemana no fué algo esporádico y desorganizado, sino la manifestación de un plan cuidadosamente elaborado y puesto en práctica por hombres valerosos y arriesgados.

El alma de la resistencia, casi podría decirse su creador, fué Georges Bidault, actual ministro francés de Asuntos Exteriores. El órgano ejecutivo del movimiento sólo era conocido entre los dirigidos por el nombre de «Max». Bidault integró en «Max» a los representantes de los movimientos secretos, de los partidos políticos y de los sindicatos. La primera reunión del Consejo Nacional de Resistencia tuvo lugar en mayo de 1943, aunque la Gestapo logró detener a Bidault. Sin embargo, el Consejo continuó reuniéndose y adoptando decisiones trascendentales en diferentes lugares de París. Cincuenta detenidos o deportados constituyen el tributo pagado por los más directos colaboradores del Consejo.

Afirma el artículo que el aspecto más importante del movimiento de resistencia francés radica en el hecho de haber sido el primer ejemplo en la Historia de una organización nacional espontánea operando en un amplio plano nacional contra un Gobierno establecido y todo un ejército ocupante. Por ello, la organización y la técnica del movimiento deben ser objeto de estudio especial, puesto que constituye un ejemplo histórico para los movimientos de liberación análogos del futuro. También debe estudiarse —dice el artículo— el uso que se ha hecho de los sentimientos voluntarios por una parte, y de los nacionales por otra, para formar los

ingredientes aglutinantes de la acción emprendida y terminada victoriosamente.

El Consejo, compuesto de 16 miembros, tenía a sus órdenes un Comité central de resistencia formado por los delegados de ocho grupos de resistencia. A este Comité incumbía la coordinación y preparar la acción práctica de los grupos miembros del movimiento. Varios Comités, anejos al Comité central, elaboraban los planes para el sabotaje, resistencia a la deportación, etc. Un Comité médico central resolvía los problemas sanitarios que afectaban al pueblo francés. Las F. F. I. comprendían los «maquis» lanzados a la acción en el campo y los que abandonaron su hogar para la lucha el día de la invasión, puesto que, de permanecer en ellos, su trabajo de resistencia habría sido impedido por las autoridades alemanas, dadas las precauciones tomadas. Grupos departamentales de resistencia, correspondientes a los Departamentos, obstaculizaban la labor de los funcionarios colaboracionistas. Incluso en algunos había un prefecto de la resistencia junto al prefecto oficial.—(M. C.)

The Economist.

Vol. CXLVII, núm. 5.271, 2 septiembre 1944:

The Future of Internal Transport. (El futuro de los transportes interiores.) (Pág. 323.)

Para una Gran Bretaña próspera en la postguerra, unos transportes baratos y eficientes serán tan esenciales como el acceso a las primeras materias y artículos alimenticios baratos o el aumento en la productividad del trabajo de la industria manufacturera.

En el pasado, el problema de los transportes se ha tratado siempre como un problema de competencia entre los diversos medios de transporte, principalmente bajo la fórmula: carretera versus ferrocarril. Pero si se busca, como sucede ahora, elevar

la productividad del transporte, de lo que se trata es de conseguir, mediante una combinación flexible de facilidades y estímulos, el servicio más eficiente al coste real total mínimo dentro de los límites de los conocimientos técnicos.

Una de las características del transporte que influye en la adopción de cualquier política es el hecho de que los diferentes medios de transporte no son competitivos en toda su extensión, hasta el punto de que, en gran parte, operan en compartimientos estancos, lo que hace que las medidas que pueden parecer acertadas dentro del área concurrente no lo sean en el campo en que la competencia no existe. El carbón es un ejemplo de mercancía reservada exclusivamente al ferrocarril y en cuyo transporte la competencia no existe. De modo aproximado puede decirse que el ferrocarril obtuvo en 1937 la mitad de sus ingresos del área competitiva. En el transporte de mercancías (con exclusión del carbón) la carretera arrebató al ferrocarril, entre 1934 y 1938, portes en peso a un promedio del 0,75 por 100 anual, lo que equivale en un período de cinco años a toneladas métricas 3.700.000, con un ingreso de 1.900.000 libras esterlinas. La segunda característica del transporte, tal como se hallaba organizado antes, es que los distintos medios no competían en un pie de igualdad, sino que existían diferencias legales en orden a tarifas, creación de nuevas líneas, etc. Las diferencias son mayores aún en el aspecto económico en cuanto a costes fijos y costes variables de los distintos medios de transporte.

Sin embargo, la característica más importante de todo el sistema de transporte anterior a 1939 era la de ser incapaz de conseguir el coste total mínimo posible en el área concurrente del automóvil y el ferrocarril. El tráfico que el primero iba arrebatando al segundo exigía desembolsos adicionales para carreteras que aumentaban el coste total. Es decir, que el transporte más barato de ciertas mercancías hasta entonces transportadas por ferrocarril originaba un aumento del

coste total de los transportes. El problema no se resolvería aunque los ferrocarriles consiguiesen su equilibrio financiero elevando las tarifas en el área no concurrente, ni aunque redujeran sus gastos fijos abandonando ciertas líneas. Si la carretera pudiese reemplazar por completo al ferrocarril, la solución, aunque penosa, no sería demasiado difícil; pero tal sustitución, hoy día al menos, parece imposible, y de aquí la necesidad de mantener unos ferrocarriles eficientes, es decir, capaces de obtener unos ingresos que le permitan conservar un material a la altura del progreso técnico. (Continuará en otros dos artículos.)—(M. P. M.)

Vol. CXLVII, núm. 5.273, 16 septiembre 1944:

Finances of the Church. (La Hacienda de la Iglesia.) (Págs. 373.)

La Iglesia nacional inglesa se caracteriza por la variedad y complejidad de sus recursos. Desde 1919 la «Church Assembly» es su órgano administrativo y legislativo, con una Junta Central Económica. Para 1938 (última estadística publicada) el presupuesto de la Junta era de 145.000 libras esterlinas y el total de los de las Juntas diocesanas, 618.000. La mayor parte de los recursos son suministrados por las parroquias, a cada una de las cuales se les asigna una cuota según la población, el número de fieles o su generosidad conocida. Existen además el «Queen Anne's Bounty» y los «Ecclesiastical Commissioners», creados en 1704 y 1836, respectivamente, y encargados del cobro y administración de los bienes equivalentes al antiguo diezmo y, en general, de los adquiridos por herencia, donación, fundaciones, etc.; los fondos a cargo de los «Commissioners», manejados con gran escrupulosidad y acierto, se han centuplicado en sus manos y rentan 3.250.000 libras esterlinas cada año.

Según los datos anteriores a 1939, el clero parroquial recibía: a) libras esterlinas 2.340.000 del «Queen Anne's Bounty», en compensación de los an-

tiguos diezmos; b) 1.600.000 libras de los «Ecclesiastical Commissioners», en donativos; c) 1.000.000 de las fundaciones privadas administradas por los «Commissioners», y d) 550.000 libras de colectas locales voluntarias. Las parroquias perciben aún otros pequeños ingresos. A cargo de los «Commissioners» está el sostenimiento de los obispados, que importa 120.000 libras anuales, así como el de los capítulos catedralicios en su mayor parte, por una cifra total de 182.000 libras.

El clero parroquial resulta peor pagado, por lo general, que cualquiera otra profesión o cargo. En 1924 se calculaba que los ingresos medios de los curatos eran de 225 libras anuales y los de los beneficiados 426 libras. Los «Commissioners» elaboran actualmente un proyecto para que los ingresos mínimos de los párrocos oscilen entre 350 y 400 libras al año, según la población. Una investigación reciente realizada por la «House of Bishops» muestra que casi los tres cuartos de los párrocos perciben ingresos entre 300 y 500 libras, varios centenares de párrocos menos de 300 libras, y un octavo de ellos, ingresos entre 600 y 2.000 libras y aún más. La «Church Assembly» organizó en 1926 su propia Caja de Pensiones; las necesidades de material, entretenimiento de casas rectorales, etc., se atienden con fondos aparte.

«El sistema parroquial», que data de la Edad Media, con sus recursos adscritos a Iglesias determinadas, adolece de rigidez para adaptarse a los cambios en la población y las necesidades, consecuencia de la Revolución Industrial. No obstante sus excelentes resultados, precisa ser reorganizado con urgencia en cuanto a la distribución de los recursos y a la división territorial.—(M. P. M.)

Vol. CXLVII, núm. 5.274, 23 septiembre 1944:

The New League (La nueva Liga). (Págs. 401-402.)

Después de repasar las líneas generales de las propuestas norteamericana, inglesa y rusa en Dumbarton

Oaks, *The Economist* analiza el probable resultado de ellas. Dichas propuestas tienen un gran parecido con la Liga de Naciones, porque, aunque parece que se da mucha mayor fuerza a la nueva estructura, en el fondo su poder no es grande. Con respecto a las votaciones, «no está claro si una de las cuatro o cinco grandes potencias puede abstenerse de votar, dejando así a las otras en libertad de acción. Pero está claro que toda gran potencia ha de tener un veto absoluto sobre toda acción de la Liga que aquélla no desea que se emprendan»; es decir, cada una de ellas, en su esfera de influencia correspondiente. Esto ha de causar desilusión, pero «desde un punto de vista realista, la única solución es dar a cada gran potencia un veto universal». La nueva estructura tendrá unos pocos dientes más que la antigua, pero muy pocos; a cambio, se renuncia a las garantías universales y a las prohibiciones generales del *Covenant* de la S. de N. La tarea de ejercer coacción sobre una gran potencia cae claramente fuera del poder de los pequeños contingentes armados aportados por los miembros; en estos casos, las decisiones se tomarán, de hecho, fuera del Consejo. Esto excluye de un golpe, del porvenir de la nueva Liga, muchas de las peligrosas disputas internacionales. Tampoco puede ser utilizado para otras en las que exista diferencia de opinión entre las grandes potencias. «Quizá no es indebidamente cínico decir que la maquinaria sólo puede ser usada para imponer la voluntad de las grandes potencias a una pequeña, cuando, por excepción, se dé la unanimidad. Esta ducha fría sobre los hermosos sueños de una organización mundial más fuerte y eficaz, puede, sin embargo, servir algunas útiles finalidades realistas. El hecho —duro y amargo— es que las naciones no están preparadas para renunciar una parte cualquiera de su control soberano sobre los instrumentos de fuerza. Pero si el disgusto que siga a Dumbarton Oaks sirve para enseñar que en un mundo de grandes potencias soberanas es la política de éstas la que

cuenta, y no los detalles escritos de las Constituciones internacionales, se habrá sacado mucho bien del aparente fracaso. Es una ventaja que ahora estén representados los Estados Unidos y Rusia; pero no es decisiva, porque se puede ser aislacionista aun estando dentro de la Liga; y esta precaución hay que tenerla al pensar en los Estados Unidos, como se deja ver por el debate que en dicho país ha tenido lugar sobre si el voto de su representante en la Liga puede sin más (aprobación del Congreso) obligar a la nación. Las dos posiciones tienen representantes; pero, en todo caso, el problema es sólo aparente, pues siempre tendría el Congreso que votar los medios financieros para una acción armada, que sin ellos sería una declaración platónica.

En suma, no hay mayor seguridad de que el Congreso se mostrará colaborador en este sentido, de la que ha habido en el pasado; no hay solución para el problema de la política exterior yanqui en tanto el Ejecutivo y el Legislativo estén separados en su poder y origen. Tampoco son más ciertas las políticas de las demás grandes potencias. Si este pesimismo acaba en cinismo, todo está perdido; pero si actúa como espuela para un realismo constructivo, puede ser más ventajoso que un idealismo utópico.

En el período interbélico se habló demasiado de derecho internacional, etcétera; si ahora pesa más en los planes la importancia de las políticas nacionales —camino y propósitos por los cuales las naciones usarán de su influencia y poder—, ayudará esto mucho más que aquello para conservar la paz. —(A. U.)

Labour's Decision. (La decisión del Labour Party.) (Págs. 403-404.)

El partido socialista inglés (L. P.) ha decidido presentarse en las primeras elecciones «como partido» y no formando parte de ninguna coalición. Es ésta una buena decisión para la política británica, aunque quizá no tan buena para el L. P., que se verá

probablemente varios años en la oposición, dada la falta de figuras que oponer al enorme prestigio de mister Churchill y su partido. En baja el partido liberal, es el L. P. el único que puede pesar realmente como oposición.

Los Gobiernos nacionales son buenos cuando existe acuerdo sobre los fines y sobre los medios; pero son débiles cuando los dividen controversias internas sobre alguno de aquellos puntos. Pero también es cierto que la ausencia de una oposición responsable, cuando surgen materias sobre las que no todos concuerdan, no crea más unidad que la de una irresponsabilidad facciosa. Existe actualmente un Gobierno de coalición y una crítica exterior que ha ayudado mucho, pero que tiene el peligro de convertirse en irresponsable e ir demasiado lejos; esto ha empezado a ocurrir con los proyectos gubernamentales sobre Sanidad, Paro y Uso de la tierra; se agrandan las divergencias de opinión en el detalle y se ocultan las coincidencias en lo fundamental. Dos caminos hay de mantener el proceso democrático: o hay unidad de pensamiento, y entonces puede haber Gobierno de coalición sin oposición ni crítica; o si no, habrá que restablecer el sistema de partidos para que la crítica se temple en el sentido de responsabilidad y las audacias gubernamentales encuentren el freno de la crítica. El L. P. ha estado demasiado lejos del Gobierno para que haya sentido demasiado la responsabilidad de la oposición, y por eso y por ocultar las coincidencias en el fin frente a las divergencias en los medios, no ha hecho buena oposición; pero es probable que en el futuro sea mejor. En adelante será necesario —y ello es la justificación del sistema de partidos— que queden claramente debatidos los méritos y deméritos de cada política y que el acuerdo general sobre los fines a alcanzar no oscurezca el desacuerdo sobre los medios sociales y económicos a emplear, sin que contra ello valga decir que éstos son cada vez más técnicos que políticos.

Estando tomado el acuerdo de volver a la política de partidos, cuanto

antes se haga, mejor; porque aquella decisión no puede sino producir diferencias en el seno del actual Gobierno de coalición. De hecho existe acuerdo sobre los principales problemas planteados; lo que tienen que hacer los partidos es indicar a los electores que existe este acuerdo en lo fundamental antes de proponerles la elección entre los detalles de los diferentes métodos de alcanzarlo. Hasta 1914 el sistema de partidos funcionó bien; entre las dos guerras lo hizo mal; pero hay signos de que volverá otra vez a funcionar correctamente, ofreciendo así el mecanismo más eficiente inventado para combinar el orden con la libertad y el dinamismo en la obra de gobierno con el acuerdo sobre su marcha.—(A. U.)

Mission to Ethiopia. (Misión a Etiopía.) (Págs. 405-406.)

Al ser liberada Etiopía y repuesto su Emperador, el Gobierno inglés llegó a un Acuerdo con él, tanto civil como militar. Por el primero se le concedían ayudas financieras, y una serie de funcionarios civiles y jueces británicos quedaron agregados a la administración abisinia; ambas cosas tenían como objeto ayudar a la reorganización y reconstrucción del país; por el acuerdo militar, tropas británicas quedarían de guarnición en una faja fronteriza contra posibles ataques de Rommel o japoneses; había, además, otras interferencias de carácter militar. La ayuda financiera era insuficiente (el Emperador tuvo que recurrir a Norteamérica), las medidas de intervención de carácter militar se hicieron innecesarias, y en todo caso el altivo sentido de independencia de los abisinios no soportaba menguas de su soberanía civil o militar. Por eso, cuando transcurrió el plazo para la denuncia del Convenio, el Emperador procedió a hacerlo sin que desde Inglaterra se hiciese nada por llegar a uno nuevo, y, tras algunas tentativas por parte del Emperador, se llegó a un punto muerto, del que parece que, afortunadamente, se va a salir ahora al enviar una

Misión a Etiopía, que debe mostrar una gran generosidad de espíritu tanto como financiera, si se quiere que se mantenga la gratitud y el sentimiento de unión a Inglaterra que desde su liberación ha venido mostrando Etiopía.—(A. U.)

Worke's Holidays. (Las vacaciones de los trabajadores.) (Págs. 421-422.)

Las vacaciones remuneradas serán en la postguerra una de las cosas más deseadas por los trabajadores, más aún que la semana de cuarenta horas y, desde luego, más rápidamente realizable que ésta.

El Gobierno inglés se preocupó de esto desde 1937, y en sus planes figuraba un primer estudio de acuerdos libres entre empresarios y trabajadores con una consideración especial para los acuerdos colectivos, y un segundo estudio, en que las vacaciones remuneradas se harían obligatorias para toda la industria. El plan se preocupaba especialmente de los trabajadores con sueldos mínimos (menos de 250 libras), de los cuales había 18 millones y medio; de ellos, y mediante acuerdos colectivos, hay actualmente 15 millones con derecho a vacaciones remuneradas. Para llegar al 100 por 100 será necesaria legislación que complete el proceso.

Las ventajas de esta medida parecen ser mayores que los inconvenientes; pues si ello supone un aumento de coste del factor trabajo con la consiguiente repercusión en la capacidad de competencia de la industria inglesa en el mercado internacional, es cierto que las ventajas sociales son mayores y que incluso la salud y eficiencia del trabajador aumentan y con ellas la producción de la empresa, más que compensando la elevación de los costes. Estos hechos han tardado más en ser reconocidos en Inglaterra que en el continente, donde en Suiza, Rusia, Alemania y Suecia (y por iniciativa de ésta, en 14 países más) se ha introducido esta mejora, lo que ha supuesto un aumento entre las dos guerras de 19 a 80 millones de trabajadores europeos con vacaciones remuneradas.

Entre las dificultades figuran: Los trabajadores que no trabajan todo el año con el mismo empresario. ¿Cuál de ellos les paga las vacaciones? La solución parece que habrá de ser la de una responsabilidad conjunta de los Sindicatos, Asociaciones, Corporaciones, etc. y de los empresarios de cada industria o actividad.

Otro problema es el de la coincidencia de las vacaciones de todos en el verano; resulta que todos están en movimiento en la misma época (julio y sobre todo agosto); como casi todos salen fuera de su residencia habitual, se origina un problema de transporte. La solución estaría en disseminar la época de vacaciones mediante: 1.º, variar la época de las vacaciones escolares y bancarias (todas en agosto) y que agudizan el problema para los trabajadores; 2.º, una discriminación de tarifas ferroviarias a los lugares de veraneo (más caras en el verano); 3.º, propaganda; 4.º, cambio de hábitos de las industrias a este respecto.—(A. U.)

Vol. CXLVII, núm. 5.275, 30 septiembre 1944:

Beveridge Plus? (¿Más que Beveridge?) (Págs. 433-434.)

Los dos Libros Blancos publicados por el Gobierno sobre seguros sociales y compensación a los trabajadores siguen en sus líneas generales el Plan Beveridge. El esquema no es revolucionario, aunque a veces esté muy cerca de ello; es un intento para situar los seguros sociales sobre una base ordenada y de buen sentido y un nuevo capítulo en el planeamiento de la completa seguridad social.

El esquema es completo y subraya la idea de la familia como unidad. El esquema de compensación a los trabajadores propone cambios radicales, reconociendo que el sistema anterior se basaba en un principio erróneo. La compensación se sustrae a los tribunales y la responsabilidad individual del empresario se sustituye por la de un fondo central. Si abandona el principio de compensación por

la pérdida de la capacidad de trabajo del obrero y el seguro de accidentes del trabajo industrial se trata como un servicio social. Quizá los tipos fijados son bajos, pero su aumento dependerá tanto de la mejora de la economía nacional como de la de prevención de accidentes y de la recuperación de los accidentados. En cuanto a la parte administrativa, el esquema es satisfactorio, sustituyendo el *mare magnum* de autoridades existentes por un único Ministerio de Seguros sociales, más eficaz y económico, y rompiendo con la vieja tradición de los «Poor Laws».

En tres aspectos el plan del Gobierno es peor que el de Beveridge: 1) No tiene en cuenta la relación entre el seguro cobrado (renta) y el coste de vida (necesidades mínimas), porque, según él, esto exigiría frecuentes variaciones del tipo del seguro y un aumento del coste del sistema. Pero la idea de seguridad social queda así sin sentido; quizá se podría proveer a la diferencia mediante la asistencia nacional, pero esto tiene inconvenientes, ya conocidos (inspección, etc.). 2) Beveridge proponía que el seguro de paro fuese otorgado indefinidamente al que se encontrase en tal situación, pero obligándole —pasado un cierto plazo en ella— a reeducarse en un oficio diferente del que tenía al caer en paro; en contra, el Gobierno propone que, pasadas treinta semanas, cese el subsidio, salvo si el parado emprende dicha reeducación, en cuyo caso el subsidio sería mayor. Pero es más eficaz el sistema de obligatoriedad de Beveridge, necesario, además, si se quiere que sea un hecho la movilidad del trabajo precisa para una política de ocupación total. 3) El Gobierno trata mejor a los ancianos y peor a los niños que Beveridge. Esto es falsa economía y peor política; si alguien ha de ser sacrificado no son los niños, lo que iría además contra la política demográfica necesaria actualmente en Inglaterra. El coste del plan gubernamental es poco menos del de Beveridge (650 millones de libras contra 697 en 1945; y 796 contra 858 en 1965. La diferencia será en la práctica todavía menor, te-

niendo en cuenta las primas de reeducación, los aumentos por accidentes y las prestaciones en especie a los niños). Excluyendo el seguro de accidentes, el 54 por 100 estará a cargo de la Hacienda, y el 44 por 100 procederá de las aportaciones privadas. El sistema de éstas debe ser revisado estableciendo tipos variables así como en los seguros pagados; cierto que esto puede ser incompatible con el *minimum* general establecido, pero un tipo igual para todos es una forma de tributación depresiva más piadosa para los de rentas más bajas. En Nueva Zelanda, aunque el tipo es único, los seguros se financian por un impuesto sobre la renta graduado según la capacidad contributiva; esto es equitativo. Los tipos gubernamentales de aportación son algo más bajos que los de Beveridge. Así y todo, su carga puede repercutir excesivamente sobre los precios de venta; por eso, una parte por lo menos del coste de los seguros debería cubrirse con un impuesto sobre los beneficios y no con un impuesto general sobre los empresarios, que se convertiría en un impuesto sobre la ocupación. Encontrar los millones necesarios no es problema insoluble, por lo menos al principio; será mayor cuando vayan pesando más las pensiones de vejez. La posibilidad de encontrarlos depende del tipo de crecimiento de la renta nacional; lo que depende, a su vez, del complejo económico nacional; aquí lo más difícil es lograr la plena ocupación. El esquema de la seguridad social, sin una política positiva de aumento de riqueza sería una piedra de molino atada al cuello de la nación; con aquélla, será la piedra angular del progreso económico. Faltan, sin embargo, muchos detalles a estudiar y no dejará de haber oposición.—(A. U.)

Finances of the church.—II. A new Reformation. (Vida económica de la Iglesia.—II. Una nueva Reforma.) (Págs. 439-440).

La Iglesia oficial de Inglaterra tiene una urgente necesidad de reforma financiera. Sus recursos están encadenados todavía a parroquias muy des-

iguales de tamaño y rentas. Tanto los sacerdotes como el dinero necesitan mayor libertad para ir adonde son necesarios ahora y no adonde las circunstancias y generosidades del pasado los afectaron. Cada beneficio debe tener una renta mínima razonable, por ejemplo, 400 libras; para ello habrá que trasladar rentas afectas a beneficios más ricos, bien mediante imposición progresiva de éstos, bien recogiendo en un punto central los excesos de rentas y redistribuyéndolos. Esto por lo que se refiere a las fundaciones o dotaciones permanentes, que forman las 9/10 partes de las rentas totales eclesiásticas; el 1/10 restante procede de donaciones voluntarias anuales de los feligreses; este 1/10 podría ir directamente al fondo central también, para el mismo objeto. Para pagar igual habrá que igualar el trabajo igualando el tamaño de las parroquias. La Iglesia tiene falta más bien que exceso de clero y mal distribuido, tanto con respecto a la población como al terreno: el 20 por 100 de las parroquias tiene más de 300 habitantes, mientras un 5 por 100 tiene más de 10.000. Hay parroquias (1.000) sin cura y, en cambio, otras tienen dos o más sacerdotes, siendo éstas, además, más pequeñas que aquéllas. El clero está ligado por fundaciones a las parroquias, pero las necesidades no cubiertas en misiones, centros de juventud, etc., cada vez son mayores. Por otra parte, el campo está mucho mejor atendido que la ciudad; una parroquia urbana tiene unas diez veces mayor población que una rural, pero, debido a la extensión territorial, para un mismo número de habitantes, hacen falta tres veces más sacerdotes en el campo que en la ciudad. Se ha ensayado con éxito el sistema de agrupar en un centro rural los sacerdotes dispersos por un área determinada, quedando ésta así mejor atendida. Los obstáculos para redistribuir el clero son en su mayor parte financieros. Las reformas de carácter administrativo están en relación con los problemas indicados; se ha propuesto que la Iglesia haga tabla rasa de la herencia financiera y parta de bases nuevas, haciendo fondo co-

mún con todas las fundaciones, dotaciones, etc., aboliendo las áreas existentes y creando nuevas, e instituyendo una autoridad central que funda las dos existentes en el campo financiero y proceda a la citada reforma administrativa. Pero no son necesarias tan drásticas medidas; sin romper completamente con la tradición, la redistribución puede hacerse por áreas diocesanas, llegando a un arreglo con los derechos de patronato existentes, que deben subsistir, pues han cooperado eficazmente. El órgano administrativo central debe ser más ágil y democrático. En suma: Como programa mínimo, simplificación de la administración, centralización, control democrático, unificación financiera, estipendio mínimo para el clero, continuación hasta cierto límite de las fundaciones existentes, pero pago creciente por fondos centrales, mayor control de la Iglesia sobre su clero, redistribución territorial y apartamiento de fondos para fines extraparroquiales.—(A. U.)

Industrial Price-fixing. (Fijación de precios industriales.) (Págs. 452-453.)

El *Board of Trade* ha rechazado las propuestas de autogobierno de la industria inglesa del algodón por lo que a fijación de precios mínimos respecta. El B. of T. argumenta que más se necesitarán precios máximos que mínimos en un futuro próximo y que el esfuerzo de la industria del algodón debe dirigirse a mejorar la producción en todos sentidos para poder sostener la competencia. La fijación de precios mínimos no es un sustitutivo de las mejoras técnicas y es además peligrosa aunque a veces (en las industrias cuyo capital se consume) es necesaria. En todo caso se requerirían tres condiciones: 1) La fijación no se haría por la industria interesada. 2) Nada de fórmulas vagas; el precio mínimo se determinaría en relación con el coste (el de la cuarta parte menos eficiente de las empresas o el *prime cost* del producto medio), como precio mínimo que es, debe ser fijado bajo. 3) Han de constituir una garantía de seguridad para el produc-

tor pero con vistas a que la industria proceda a un plan satisfactorio de racionalización técnica; sólo se concederá, pues, a la industria que presente este plan y se comprometa a realizarlo rápidamente. La experiencia ha demostrado la futilidad de concesión de precios mínimos autónomamente fijados por la industria, sin las salvaguardias necesarias. *El Economista* expone las experiencias de las industrias del carbón y del acero a este respecto, pues los precios subieron, la racionalización no se verificó y estas industrias quedaron en pésimas condiciones para competir en el mercado internacional. La industria del algodón está en mejor situación para ello; pero ya se le han hecho concesiones en este sentido por la Ley de 1939 y, en todo caso, a ellas o a otras ulteriores debe proceder «productividad, eficiencia, racionalización, baja de costes. Estas son las cuestiones realmente importantes... La fijación de precios y la repartición de mercados... son cuestiones secundarias». Como tales pueden ser utilizadas «pero como contenido principal de una política industrial serían desastrosas». La postura del B. of T., coincidente con este criterio, ha de ser seguramente la que informe en la postguerra la política industrial británica. —(A. U.)

The Banker.

Vol. LXXII, núm. 227, diciembre 1944:

FINZIG, Paul: *Blocked Sterling Balances*. (Los saldos de libras esterlinas bloqueadas.) (Pág. 118.)

Es opinión unánime la de que el financiamiento interior de la guerra actual, en el que tan gran parte corresponde a lord Keynes, ha sido llevado con mucha más pericia que el de la guerra anterior. Pero ¿qué ha sucedido con el financiamiento de nuestros gastos de guerra en el extranjero? Apenas si se ha discutido, ni se publican datos en qué fundar una opinión. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1944 se ha

podido percibir un creciente interés hacia el tema, interés mal acogido por la Tesorería. Las críticas se formulan por haber financiado la mayor parte de los gastos exteriores en forma de saldos bloqueados, en lugar de servirse de la ley de Préstamo y Arriendo, y por haber convertido en libras esterlinas gran parte de dichos saldos, a un cambio demasiado favorable para los acreedores, habida cuenta del alza excesiva en los precios de tales países acreedores.

Es posible que habría resultado difícil hacer entrar a los países neutrales en acuerdo dentro de la ley de Préstamo y Arriendo, pero no a los Dominios y a las naciones aliadas. Aparentemente, era más fácil pagar en libras bloqueadas las enormes exportaciones a la Gran Bretaña y los gastos de las tropas británicas en el extranjero; el resultado ha sido una gigantesca deuda comercial (3.000 millones de libras a fines de 1944). Creemos que, al menos, 2.500 millones podrían haberse financiado dentro de la ley de Préstamo y Arriendo, y, como es sabido, estos saldos «se cancelarán en forma que no perturben el comercio normal». Los saldos bloqueados representan una desventaja para Gran Bretaña.

Los países del Oriente Medio son nuestros principales acreedores por este concepto: India, 850 millones; Egipto, 250, y así los demás. Los gastos de los Ejércitos británicos se pagaban mediante la emisión de moneda de estos países, acreditándole después el equivalente en libras en forma de saldos bloqueados. No deja de ser fantástico que debamos a países a quienes hemos defendido con nuestros soldados y a quienes han explotado sus comerciantes. Por otra parte, la fuerte alza de precios en estos países debería haber impuesto una modificación en el cambio de su moneda respecto de la inglesa; pero, en lugar de ello, India convirtió los saldos al tipo de la pre-guerra: 1 rupia = 1 chelín 6 peniques. Cuando paguemos tendremos que enviarles tres o cuatro veces más mercancías que lo que hemos recibido de ellos. El regalo que esto representa excede de los

1.000 millones de libras. El caso de los saldos bloqueados es un buen ejemplo de las consecuencias de un secreto injustificado en tiempo de guerra. Su responsabilidad no es compartida por el Parlamento ni por el pueblo, sino por un reducido número de personas que, más pronto o más tarde, habrán de ser llamadas a dar cuenta de sus actos perjudiciales a la Hacienda de la nación.-(M. G. M.)

BAREAU, Paul: *The Rehabilitation of the Franc.* (La rehabilitación del franco.) (Pág. 114.)

De 1918 a 1939 Francia fué un centro de inestabilidad financiera y desorden monetario casi constante. No es extraño, pues, que los primeros pasos de la Francia liberada hacia una nueva política financiera sean seguidos desde el extranjero con una mezcla de simpatía y ansiedad.

Los hechos son bien conocidos. El primero de todos, la fijación de los nuevos tipos de cambio en 200 francos = 1 libra esterlina; 50 francos = 1 dólar. No se trata, naturalmente, de que Francia haya de subordinar su política monetaria al mantenimiento de la estabilidad del cambio; pero cuando tantas cosas se encuentran todavía en este país «en estado fundente», la cotización del franco podría ser un símbolo de estabilidad y un apoyo de la confianza de la nación.

¿Qué daño han causado al franco los años de ocupación alemana? Durante más de cuatro años, el Banco de Francia abonó a las autoridades de ocupación un promedio de 500 millones de francos al día, suma que excedía en mucho las necesidades de las tropas, y que sirvió para financiar un formidable saqueo de artículos alimenticios, máquinas, objetos de arte, etcétera. Además, Alemania, en el «clearing» con Francia, llegó a tener un saldo deudor de 30.000 millones de francos. Las sumas pagadas a Alemania en 1943 fueron cuatro veces el importe de todos los ingresos del presupuesto francés de antes de la guerra. Los resultados fueron un aumento de la circulación de 100.000 millones a 600.000 millones de fran-

cos, y en la Deuda pública, de 400.000 millones a 1.500.000 millones.

El aspecto más notable de los fenómenos económicos actuales en Francia es el aislamiento de los salarios y precios respecto de la inflación; como esta inflación se produjo paralelamente a un encarecimiento progresivo de los bienes de consumo, la escasa alteración de los precios y salarios ha de ponerse en el haber o en el debe de las autoridades alemanas con sus medidas relativas a la disciplina de los salarios y al control de los precios (oficiales). Una de las primeras medidas tomadas por el nuevo Gobierno ha sido la subida de los salarios en un 40 por 100, para ajustarlo al coste de la vida. Ahora habrá de recurrirse a la imposición de un control tan draconiano como el de los ocupantes, a una reabsorción del exceso de dinero o, lo que creemos mejor, a una combinación de ambas medidas. La reabsorción no ha de ser elemento de una política deflacionista, sino estabilizadora. El Empréstito Financiero de Liberación, del que se esperan suscripciones por 100.000 millones de francos, tiende a este fin, sobre todo si se cubre con los billetes atesorados, y no con la ayuda espúrea de los Bancos. Sin embargo, no deja de extrañarnos que el Gobierno confíe a medidas voluntarias la tarea de conseguir la rehabilitación monetaria. A la adopción de medidas tan enérgicas como las decretadas en Bélgica (recogida y conversión de los billetes) se oponen el defectuoso estado de las vías de comunicación en Francia y, sobre todo, el que políticamente serían impracticables o, al menos, inconvenientes. Una fuerte imposición de los beneficios de guerra con carácter retroactivo completaría la política de reabsorción.-(M. G. M.)

MORGAN, A.: WHAT GOVERNMENT ADMINISTRATION HAS ACHIEVED, con un prólogo de J. GARRANS. (21 págs.) (Lo que la Administración del Gobierno ha realizado.)

The Dutch Fleet Cloak Nimes.

Se trata de un folleto editado por

la «Fabian Publications» en el cual se toma como modelo la organización de las minas de carbón holandesas por sus resultados obtenidos en el terreno económico y social. En sus páginas se propugna para que la organización actual inglesa de las minas de carbón se inspire en el modelo holandés, reclamando por consiguiente una mayor intervención estatal que llega a considerar las minas de carbón como de la propiedad pública, para evitar así las crisis por que ha ido atravesando esta industria, de la última de las cuales se ha salido con la firma de un convenio triangular entre empresarios, el Gobierno y la Federación de Mineros, en el que se garantiza la cuantía de los salarios hasta junio de 1948, para lo cual crea un «Fondo especial de cargas de carbón», el cual se formará por un impuesto sobre tonelada vendida y la aportación del Gobierno.

El autor siente la preocupación de que se repita lo que sucedió en la última guerra mundial, cuando después del cese de las hostilidades, en marzo de 1921, tuvo lugar la precipitada decisión de dejar en libertad la industria de carbón. De aquel tiempo data la marcha de crisis en crisis que casi arruinó el más valioso crédito de la nación. Cuando el convenio triangular expire en 1948, nos encontramos —dice— ante la misma alternativa: dejar en libertad la industria para abandonarla luego al caos, o transformar el control del tiempo de guerra en un sistema permanente de intervención y propiedad pública. Es necesario nacionalizar las industrias de carbón y coordinarlas con sus afines gas y electricidad; esta es la tesis que defiende el partido Laborista, que propugna por la desaparición de las empresas privadas en las minas de carbón.

Del estudio de la organización y administración de la minería en carbón en Holanda saca el autor las conclusiones siguientes: la empresa del Estado puede competir comercialmente con las empresas privadas y comprometerse en el comercio exterior en forma que se eviten los duros efectos ocasionados por la falta de previsión y por la depreciación. La empresa del Esta-

do no necesita, aun dentro de una economía capitalista, adaptarse a los métodos de las empresas privadas, sino por el contrario puede obligar a éstas a que se inspiren en su modelo.

La empresa del Estado puede organizar un desarrollo ordenado de la industria básica y de las auxiliares. Una industria de carbón socializada, podría más fácilmente ramificarse en industrias derivadas: gas, cok, aceites de carbón, fertilizantes, etc.

El Estado al organizarse como empresa no tropezará con las perturbaciones de huelgas y malas relaciones entre patronos y obreros. Los mineros obtendrán una justa participación de beneficios; los salarios que se les abonen, en vista de la naturaleza dura de su trabajo, serán los más altos de los pagados en el país, en cualquier industria análoga, no necesitada de un mayor grado de competencia profesional. El bienestar social será intensificado, atendiendo al albergue de los obreros, la seguridad e higiene del trabajo, para lo cual se deben crear «oficiales de seguridad del trabajo». La formación profesional se perfeccionará, atendiendo especialmente la enseñanza elemental de los aprendices, antes de que les sean permitidos los trabajos subterráneos, para lo cual se irán elevando gradualmente los límites de edad señalados para que puedan realizar esta clase de trabajos, fijándola en dieciséis años, para subir luego a diecisiete y dieciocho años cuando esto sea posible.

Con tales líneas de organización y sin la necesidad de que la administración de estas industrias socializadas, tuviese que responder diariamente de su gestión ante el Parlamento —concluye el autor— lograríamos ver acrecentada satisfactoriamente, en vez de disminuida, la mano de obra en estas industrias.—(H. M. C.)

COLE, G. D. II.: THE BRITISH WORKING-CLASS MOVEMENT. (24 págs.) (El Movimiento Obrero de las clases trabajadoras.)

El propósito de esta publicación es mostrar con la mayor sencillez la

organización y los hechos más esenciales acaecidos en el movimiento laborista inglés, con breves referencias a su historia cuando ésta es necesaria para comprender su posición presente. El librito quiere ser una explicación del movimiento obrero y sirve útilmente de guía para aquellos que quieran estudiarlo más a fondo, para lo cual va acompañado de diversos temas de discusión, con sus correspondientes fuentes bibliográficas.

El movimiento laborista inglés tiene tres secciones principales: industrial, mercantil y política. Para la contratación colectiva y la acción común de protección a los trabajadores como asalariados productores, existen las Trade Unions, con cerca de ocho millones de trabajadores y de quince millones de asegurados y una población total que se ha calculado en 1929 en veintitrés millones. Para la protección y ayuda a los trabajadores como consumidores, existen las organizaciones cooperativas de producción de artículos de primera necesidad. Estas sociedades cuentan con cerca de nueve millones de afiliados.

La sección política del movimiento obrero existe para llevar a cabo las aspiraciones de la clase trabajadora cuajándolas en un sistema económico y social que se estima más justo, y está basada en el complicado sistema de los Trade Unions. El partido laborista se puede considerar como una Federación de Trade Unions con distintas organizaciones, de las cuales la más antigua es la «Fabian Society», que data de la fundación del Partido. Existe también el Partido Cooperativista separado en su organización del Laborista, pero que trabaja en estrecha relación con el mismo. En el campo político, el Partido Laborista está separado del Partido Comunista, que tiene su propia organización y política, y cuya admisión como un organismo de los afiliados a aquél ha sido rechazado.

Las secciones Trade Unions, Cooperativas y Política tienen cada una sus propios organismos centrales de

coordinación. El Congreso de las Trade Unions es una Federación de Sindicatos de ámbito nacional representando las diversas industrias y profesiones sobre el fundamento colectivo del trabajo organizado. La Unión Cooperativa, que organiza el Congreso anual cooperativo, agrupa no sólo las sociedades cooperativas locales, sino también cooperativas de comercio al por mayor, de productores y de otros cuerpos auxiliares, tales como las cooperativas del gremio de mujeres.

El Partido Laborista incluye, además de las Trade Unions, los Partidos Laboristas locales. Estrechamente ligado con el Partido Laborista figura el Laborista parlamentario, constituido por sus representantes en los Comunes y el pequeño número de lóres laboristas. Estos organismos se reúnen en el Consejo Nacional del Trabajo, el cual emite de vez en cuando definiciones sobre política laborista y vela por la más estrecha unión entre ellos. Aparte, se mantienen por estos organismos sus afiliaciones y relaciones internacionales, aunque éstas se encuentren en la actualidad rotas por la guerra. Las Trade Unions están organizadas como movimiento mundial en la Federación Internacional de Trade Unions, en la cual no figuran la U. R. S. S. ni el Congreso de organizaciones industriales de la U. S. A.

Las cooperativas están mejor organizadas en su Alianza internacional de cooperativas, en la cual confluyen los movimientos de los países agrícolas e industriales. Los Partidos Socialista y Laborista de algunos países están reunidos en la Internacional laborista y socialista heredera de la II Internacional. El futuro de la organización internacional trabajadora, excepto en el campo cooperativo, aparece por completo indeterminado y confuso —dice finalmente el autor—, no viéndose con claridad cómo surgirán las nuevas organizaciones obreras después de la guerra.—(H. M. C.)

REVISTAS NORTEAMERICANAS

The Political Science Quarterly.*Marzo 1943, número 1:*

WOLMAN, Leo: *The Beveridge Report*.
(El dictamen de Beveridge.) (Páginas 1-16.)

El proyecto Beveridge sobre seguridad social es uno de los documentos modernos que han tenido mayor difusión, no sólo para la historia del seguro social inglés, sino también en la previsión social mundial.

Lo más destacable en este plan es la amplitud de su campo de aplicación y de sus prestaciones. Se dilata considerablemente el concepto de beneficiario del seguro y se aspira a eliminar todas aquellas causas que originen la pobreza, unificando todos los seguros sociales.--(M.^a P.)

PEFER, Nathaniel: *America's Place in the Post-War World* (El lugar de América en el mundo de la postguerra). (Págs. 11-24.)

Es general la preocupación de las naciones beligerantes por los problemas que ha de traer el período de postguerra. América se divide, con relación a los problemas de postguerra, en los dos campos clásicos de su historia, pues si de un lado quisiera seguir leal a su política aislacionista, comprende que su intervención será necesaria en la discusión de la sociedad internacional de la paz. Y así se ha pronunciado en las últimas elecciones. La opinión general se decide en pro de una situación intermedia; es decir, no de una total participación en una organización internacional, sino de una intervención en el mundo político, adecuada al poder y al interés nacional.

Los problemas surgirán cuando en dicha organización haya de decidirse

la igualdad o el predominio de las grandes potencias. Se teme que Rusia e Inglaterra crean que los americanos están políticamente en la infancia. El autor opina que el dominio moral y político de América puede conducir a una mayor ordenación pacífica de los asuntos políticos europeos. Hay que temer, sin embargo, en un exceso de imperialismo, que conviene combatir, pues el imperio engendra su propia oposición. No hay mayor ejemplo de aspiración al dominio que Bran Bretaña en el siglo XIX, y ya se sabe que el destino de la última generación inglesa no ha sido conducido por la libre voluntad del pueblo inglés, sino que ha sido arrastrada por fuerzas ajenas y más allá de su propio control.

Por otra parte, hay que alejar el peligro de que América intervenga en las guerras europeas, como lo ha hecho dos veces en una generación. América es partidaria de una neutralidad frente a los problemas de Europa, pero no hasta el punto de que éste fuese contra sus propios intereses, o sea que el aislamiento no fuese política, por tanto, económicamente un precio muy alto para eludir el riesgo de una guerra. La doctrina de Monroe es tema para discusiones científicas, pero inadmisible en las prácticas políticas.

Se concluye, pues, en el sentido de que América participe en una futura organización internacional con jurisdicción sobre la conducta de las naciones. Esta nueva ideología americana puede conducir al abandono del concepto clásico de la soberanía.

Si América no puede dejar de intervenir en Europa, tampoco puede quedar al lado de una organización en que se tomen medidas para salvaguardar la seguridad nacional; medidas militares y diplomáticas, de acuer-

do con las potencias que tengan intereses comunes y análoga fuerza militar, y, sobre todo, una alianza incondicional defensiva y ofensiva con Gran Bretaña.»—(M.^a P.)

Forcing Affairs.

Vol. 23, núm. 1, octubre 1944:

The Mikado must go. (El Mikado debe desaparecer.) (Págs. 17-25.)

El político chino Sun Fo, hijo del creador de la moderna República china, Sun-Yat-Sen, estudia en este artículo las posibilidades de supervivencia de la institución imperial japonesa o, por mejor decir, la conveniencia o inconveniencia política de su conservación una vez que el Japón haya sido definitivamente batido y quede a merced de sus actuales enemigos.

Empieza exponiendo cómo existe, dentro de la política oficial y de la opinión pública norteamericana, una doble tendencia a este respecto: la de aquellos que proponen que el Mikado sea respetado, y la de aquellos otros que lo atacan en su esencia y le atribuyen en no escasa medida la responsabilidad de la presente guerra. En el primer grupo, o sea entre los defensores del Mikado como institución política, se encuentra singularmente el último embajador americano en Japón, Mr. Joseph C. Grew, el cual sostiene, respaldado por su experiencia diplomática, la conveniencia de preservar la institución imperial nipona. Sun Fo trae a colación que Mr. Grew desempeñó una misión diplomática análoga en Turquía antes de pasar a Tokio, y que, sin duda alguna, pudo darse clara cuenta en Angora de lo que significa el tránsito brusco desde un imperio teocrático a una forma más o menos cercana a la democrática y occidental, puesto que las condiciones y premisas sociales y políticas del antiguo imperio turco no difieren esencialmente de las que prevalecen en el Japón.

La desaparición del califa como cabeza visible del poder político había suscitado iguales dudas e inquietudes respecto al posible desenvolvimiento normal, progresivo y pacífico de una

Turquía moderna, y, sin embargo, los hechos han venido a probar irrefutablemente la razón que asistía a Kemal Atatürk al promover el fundamental trastorno institucional por él realizado. La tesis norteamericana es precisamente la de respetar el contenido divino de la institución imperial nipona; en ese caso —agrega Sun Fo—, se intentaría de modo deliberado desconocer y cerrar los ojos a la responsabilidad directa que alcanza a la persona de Hirohito al desencadenar la guerra actual y se induciría a error a los mismos súbditos del emperador. A continuación expone el político chino las razones en que apoya su argumento en contra del Mikado. «El Mikado debe desaparecer porque la idea imperial es la esencia de la política de agresión japonesa.» Y a este efecto hace un somero examen histórico de la política y de la sociedad japonesas en los últimos setenta años, subrayando la absoluta identificación entre el militarismo de casta y la institución imperial, que es, en definitiva, la encarnación suprema de las virtudes heroicas del pueblo nipón; virtudes exacerbadas precisamente por el sesgo divino que durante estos pestíferos años se ha adjudicado con habilidad y sagacidad a la persona del emperador.

Los que sustentan la opinión de que en aras de una política realista ha de reconocerse este hecho, o sea la vigencia social de esta idea religiosa, se equivocan gravemente; es como si una vez derrotada Alemania se tolerara la supervivencia del espíritu hitlerista y nazi. Mr. Grew refiere en su libro *Informe desde Tokio* de qué modo las castas dirigentes han logrado «hipnotizar» al pueblo japonés; y apoyándose en un largo párrafo de este libro que cita y copia, Sun Fo subraya el íntimo carácter totalitario y autoritario que ha existido de siempre en el espíritu imperialista japonés, mucho antes incluso de que el totalitarismo occidental fuese inventado e implantado. Así, pues, será de todo punto necesario abolir este espíritu, si es que de verdad se pretende preservar la paz asiática, ya

que China, caso de sobrevivir el Mikado, se vería forzada a adoptar una forma estatal semejante, capaz de contrarrestar el impulso de dominio y expansión que el Shintoísmo alimenta. El Mikado debe desaparecer y debe instalarse en su lugar cualquier forma política transicional que facilite y posibilite la entrada del Japón en el futuro círculo de las naciones democráticas. Sun Fo examina acto seguido cuál haya de ser el régimen social y económico en que el Japón pueda desenvolverse después de la derrota y una vez que haya resituído todo el botín territorial que desde 1931 ha ido acumulando a expensas primero de China y de otros países con posterioridad. Hace referencia a la Declaración de El Cairo de 1943, según la cual los japoneses, calculados en unos 70.000.000, se verán constreñidos a vivir sobre su suelo, desarrollando sus industrias domésticas y estableciendo un sistema de intercambio económico pacífico y normal con sus vecinos, singularmente con China, que estará dispuesta, sobre la base de reciprocidad, a entablar relaciones comerciales e industriales con el Japón futuro. La transformación democrática del pueblo japonés es del mayor interés para las Naciones Unidas, que si es preciso deberán ayudar materialmente en la empresa. Y concluye afirmando que sólo así la Democracia, puesta ya a tan grave prueba en las actuales circunstancias, podrá perpetuarse en Asia y sobrevivir a todas las difíciles contingencias del futuro. — (L. P.)

BENES, Eduardo: *Czechoslovakia plans for peace*. (Los planes de Checoslovaquia para la paz.) (Págs. 26-37.)

El actual Presidente de la República checoslovaca y ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno residenciado en Londres, Sr. Benes, hace en este breve ensayo un estudio histórico y teórico de la política checa pasada y futura en relación con la nueva Europa que ha de surgir después de acabada la actual conflagración.

Empieza el Sr. Benes estableciendo un cierto paralelo entre el papel que

en la anterior guerra correspondió a Servia como campo de disputa y chispa provocadora de la contienda mundial, y el que contemporáneamente recayó sobre Checoslovaquia, como primera nación europea donde las ambiciones nazis se hicieron patentes y visibles. Hace a continuación el articulista un examen retrospectivo de la política exterior checa durante los años que van desde la creación de la República hasta su desmembración y acabamiento a manos de la Alemania hitlerista a raíz de Munich. Subraya el Sr. Benes que el principio rector de la política checa era y ha sido siempre el de colaboración amistosa con sus vecinos y el de servir de vínculo entre el oriente y el occidente. Apunta también la responsabilidad que a Norteamérica puede caber por haberse separado y desentendido al finalizar la primera guerra mundial de los negocios europeos; y asimismo la falta de visión de las grandes potencias democráticas, que se entretenían en discutir la cuestión del desarme, tolerando en tanto la frenética carrera de armamentos que Alemania e Italia llevaron con sagacidad e inflexible decisión. Checoslovaquia, viene a decir, quedó casi sola manteniendo una línea de conducta política a la cual se mantiene esencialmente fiel, y a la cual responde justamente el Tratado de Alianza pactado en 1943 con la Unión de Repúblicas Soviéticas. En efecto, continúa el señor Benes, los dos viajes emprendidos por mí, uno hacia Moscú, hacia Washington el otro, dimanaban de la idea fundamental de nuestra política exterior: el acercamiento entre los países orientales y occidentales, ya que sin esta entente, sin esta constante amistad política de rusos, ingleses y americanos, el futuro de Europa descansaría sobre la más precaria base. La política checoslovaca está en último término determinada por su posición geográfica, tan delicada, asomada a varias vertientes, y necesitada por lo tanto de constituir un sistema de alianzas o federaciones que integren las dispersas fuerzas nacionales de diversos estados. Checoslovaquia está, por lo tanto, dispuesta a colaborar en el futuro, no sólo con Rusia, que será una pieza política

y diplomática esencial, sino también con Polonia, con Yugoslavia y con cualesquiera otro país cuyo interés vital consista precisamente en oponerse a la política alemana del *Drang nach Osten*. Expresa asimismo el Sr. Benes su ferviente deseo de ver restaurada a su calidad de primera potencia a la nación francesa y deja en suspenso la posibilidad de reanudar relaciones normales y fecundas con Italia, Hungría y Alemania hasta tanto que la nueva configuración espiritual y política de estos países pueda discernirse con claridad una vez consumada la guerra. Indudablemente, agrega, existen diferentes medios de asegurar la paz; la Sociedad de Naciones fué el ideado para este fin después de la primera gran guerra; en la actualidad se ha iniciado una especie de tendencia federativa centro-europea, contra la cual la Rusia Soviética ha argüido y objetado en principio, temiendo que lo que se intentara constituir fuera una especie de «cordón sanitario» para mantenerla de nuevo aislada del juego diplomático occidental, tal como sucedió a raíz de la pasada guerra. Nada sería tan trágico y funesto como esta política disociadora y aislacionista. El Estado Checoslovaco se ha anticipado a semejante posibilidad firmando el Pacto ya mencionado con la U. R. S. S. La política exterior del Gobierno checoslovaco queda nítidamente fijada y definida a través de ese doble sesgo, de esa plural unidad de sus obligaciones contractuales con el este y con el oeste.

Sólo resta, añade, esbozar, en la medida de lo posible, la conducta política interior del pueblo checoslovaco en la presente coyuntura del mundo. ¿De qué modo se organizará el nuevo Estado checo? ¿Cuál será su constitución íntima, su manera y método de arribar a una nueva legalidad constitucional y democrática? El desplome de Alemania, continúa, puede producirse de dos maneras: bien de una manera súbita, bien paulatinamente y a lo largo de dilatados esfuerzos bélicos. En el primer caso el pueblo checo, representado por la organización interior de resistencia, asumirá inmediatamente el poder; en el segundo se llegará a un compromiso entre el Go-

bierno de Londres y las fuerzas populares checas; y en cualquier instancia se intentará convocar primero elecciones parlamentarias y después presidenciales en un plazo que no exceda al de seis meses desde la cesación de hostilidades. Pero el problema interior más grave y agudo que al Estado checo ha de plantearse ha de ser el de las minorías extrañas, singularmente el de la minoría sudetealemana. El Sr. Benes recuerda a este efecto la generosidad de la política checa en épocas pasadas; los miembros de la minoría alemana fueron en todo instante tratados con la más exquisita corrección por parte del Gobierno de Praga. Después de la experiencia sufrida, esta línea de proceder político resultará estrictamente imposible, ya que la minoría alemana fué constantemente un arma puesta en manos del enemigo, destinada a minar la unidad y el normal desarrollo de nuestras instituciones y de nuestro pueblo. A nadie, cuya conducta haya sido objetivamente correcta, se le negará domicilio dentro del ámbito de la República checoslovaca, pero el problema en su totalidad deberá ser enfocado de manera radicalmente distinta. El Sr. Benes insiste claramente la posibilidad de transferir a su país de origen amplios núcleos de población germana, singularmente aquellos que se hayan identificado plenamente con el credo nazi y seguido al dictado las órdenes de Berlín. Este trasplante de población sería, en último término, la única manera de evitar la guerra civil, que de otro modo se produciría fatalmente y con caracteres de extraordinaria gravedad.

El Sr. Benes expone finalmente las conclusiones optimistas a que el examen de la presente situación y sus cálculos sobre el futuro le conducen y piensa que una vez pacificado el mundo y restaurada la normalidad política de las diferentes naciones europeas el porvenir que espera a Checoslovaquia no puede ser más claro y prometedor. Ciertamente es, agrega, que las dificultades con que ha de enfrentarse el Gobierno una vez instalado en Praga no han de ser balades, pero el desarrollo moral y social del Estado checo permite suponer que todo ha de desen-

volverse de la manera más halagüeña, y que lo mismo que sucedió al concluir la guerra del 14, Checoslovaquia recobrará, un año después del armisticio, las condiciones de prosperidad material y política que le eran habituales. (L. P.)

SALVEMINI. Gaetano: *The frontiers of Italy*. (Las fronteras de Italia.) (Páginas 57-65.)

El signor Salvemini, antiguo profesor de Historia Moderna en la Universidad de Florencia y actual Lector de Historia de la Civilización Italiana en la Universidad de Harvard, analiza en este sumario estudio la cuestión de las fronteras que han de ser adjudicadas a Italia como consecuencia de su derrota en la presente guerra.

Comienza citando la frase pronunciada por Mr. Churchill en la Cámara de los Comunes el 21 de septiembre de 1943, según la cual el Imperio italiano «ha sido perdido, irrevocablemente perdido», Mr. Churchill, puntualiza el signor Salvemini, se refería sin duda alguna al territorio o territorios adquiridos por Italia a partir de 1936, y de una manera particular a Abisinia y a las colonias italianas adyacentes (aunque éstas fuesen anteriores cronológicamente), así como a la vinculación de Albania a la Corona de los Saboya. El articulista examina a continuación las demás colonias italianas, empezando por la más extensa de todas, la que abarcaba la Cirenaica y la Tripolitania. Según el signor Salvemini, la primera de estas dos provincias será repartida entre Egipto y Francia, es decir, el Sahara francés; el destino de Tripolitania permanece todavía incógnito y secreto. Ninguna de estas dos provincias reportaron jamás a Italia la ventaja más liviana (a no ser la de satisfacer su vanidad imperial), antes por el contrario, la costaron no poco dinero y muy cuantiosos sacrificios materiales. Así pues, viene a decir el articulista, váyanse en paz y gracia de Dios a las manos que la Providencia les depare. ¿Cuál será, continúa el signor Salvemini, el paradero que los dioses asignen al Dodecaneso? A no dudar,

irá de nuevo a engrosar la comunidad helénica de islas; será adjudicado a la nueva Grecia. También esta conclusión le parece al autor justa e irrefutable, pasando inmediatamente a considerar el porvenir que aguarda a la Dalmacia litoral reivindicada por la política fascista y herencia legendaria de la antigua República de Venecia. El articulista se plantea desde este momento el problema desde un punto de vista numérico y estadístico, es decir, en consideración al número de habitantes étnicamente italianos que habitan en la citada región; la cifra total no sobrepasa, según sus cálculos, los 15.000 descendientes de los vénetos medievales, y el signor Salvemini concluye afirmando que el derecho de Italia sobre estos territorios es sumamente precario y que deben, en consecuencia, ser adjudicados al Estado yugoeslavo o a aquel que le suceda en la futura organización política de los Balcanes.

Enfoca después la cuestión de la «Venezia Giulia», o la «Marca Julian», según la denominación eslava, y también desde un punto de vista estadístico afirma que la sección o parte oriental de este territorio pertenece indiscutiblemente a Yugoslavia. El problema más espinoso empieza al tratar de dilucidar el mejor derecho de posesión de las regiones occidentales de este mismo territorio donde se hallan enclavadas las ciudades de Trieste y Fiume, entre otras. Indudablemente, prosigue argumentando, la población urbana de esta provincia es netamente italiana; en cambio, la población rural es preponderantemente eslava. Además, la cuestión se complica por el hecho de incluir estos territorios dos puertos de vital importancia, como Trieste y Fiume, que han de servir una hinterland extensa y étnicamente compleja. ¿Qué solución debe, pues, adoptarse? El signor Salvemini pasa revista a las distintas soluciones propuestas históricamente a esta delicada cuestión; se inclina decididamente a conservar la región en manos italianas y propone un régimen económico especial de tarifas aduaneras..., etc., para Trieste y Fiume. En cuanto al Tirol, territorio que examina a continuación, no sabe el articulista cuál decisión adoptar, ya que,

aunque reconoce que la población de esta provincia era casi exclusivamente germánica, alude al acuerdo de 1939 entre Hitler y Mussolini, según el cual los habitantes del Tirol que desearan trasladarse a Alemania serían recompensados económicamente (propuesta que aceptaron 179.083 tiroleños que a la sazón emigraron al Reich) y los que permanecieran (89.000 en total optaron por no abandonar sus hogares) serían reconocidos y considerados como italianos de modo pleno y voluntario. Así pues, el problema no parece fácil de dirimir y el articulista deja su propia opinión en suspenso. Y con esta última cuestión termina su sumario examen de la tan delicada cuestión que las fronteras italianas han de plantear a las Naciones Unidas en la Conferencia de la Paz.—(L. P.)

The American Mercury.

Octubre de 1944:

DALLIN, David J.: *Los planes de Rusia respecto de Alemania.*

¿Cuáles son las intenciones del Gobierno soviético respecto a la Alemania vencida? El plan básico de Rusia abarca tres principales direcciones políticas en caso de una derrota militar germana: Reajustes territoriales, reparaciones y castigo de los criminales de guerra. Esto último — el castigo — que apenas es un problema de mera justicia y de neutralización de los dirigentes alemanes para la opinión anglonorteamericana, tiene una extraordinaria importancia en el objetivo ruso. Los soviets no se preocupan tanto de castigar a los elementos «culpables» de la guerra como de exterminar a los elementos «indeseables». Para los anglonorteamericanos, los criminales de guerra son los altos dirigentes nacionalsocialistas, los miembros de la Gestapo y algunos jefes militares. Para Rusia, en cambio, los culpables son los representantes de toda una ancha estructura social que abarca las más complejas clases. Por eso, las declaraciones soviéticas dirigen rudos ataques a los industriales, a los terrate-

nientes y a las clases directivas de la economía. Hitler y el nacionalsocialismo — según la tesis soviética — no son más que los cómplices de los verdaderos responsables de la guerra. El Kremlin dirige el castigo a privar al capitalismo alemán su poder político y económico. En los años de la anteguerra los jefes soviéticos creyeron que en caso de una lucha germanorussa, las masas alemanas aplastarían al nacionalsocialismo. Al fracasar en estas previsiones, Rusia tiende a lograr al finalizar la guerra la desaparición total de las clases dirigentes alemanas que han debilitado y oprimido a las masas. A fines de 1943, Rusia presentó un plan para utilizar el trabajo alemán en la reconstrucción de la U. R. S. S. Según la propuesta del Embajador soviético en Londres, la totalidad de los ejércitos alemanes debían ser enviados después de la capitalución a Rusia. Otra proposición defendía la tesis de que centenares de miles de alemanes serían reclutados al terminar la guerra para trabajar en la Unión Soviética.

Con este procedimiento se conseguiría eliminar a los elementos «socialmente peligrosos». Los soviets han empleado este método de una manera perfecta en Polonia y en los Estados Bálticos donde desde 1939 a 1941, del 8 al 12 por 100 de la población fué calificada de «socialmente peligrosa» y por ello ejecutada, deportada y sometida a trabajos forzados.

Con ello se pretenden tres principales objetivos: primero, vengar la actuación alemana en Rusia; segundo, privar a Alemania de sus clases directoras; tercero, reconstruir con alemanes la debilitada mano de obra rusa.

Otro problema planteado por Rusia ante la posibilidad de la derrota alemana, es el de las reparaciones. Rusia pide de 800 a 1.000 billones de rublos-oro, es decir, 400 a 500 billones de dólares-oro a Alemania y a sus aliados. Para reunir tan extraordinaria suma Rusia señala: primero, los bienes alemanes en el extranjero; segundo, la fortuna nacional de Alemania; tercero, pagos en especie. Según el articulista, la U. R. S. S. pretende gozar de la prioridad en el problema de las

reparaciones. El principio económico sobre la contribución de Alemania a su deuda de guerra se enuncia por los técnicos rusos así: el nivel de vida en Alemania no debe darse al superior al de la Rusia invadida. El excedente constituye un manantial para el pago de las reparaciones.

El tercer problema planteado por las peticiones rusas se refiere a reajustes territoriales. En la conferencia de Teherán y después en la de Londres se pretendió dividir a Alemania en tres zonas: una zona Oriental que sería ocupada por Rusia; una Occidental por la Gran Bretaña y una Meridional por los Estados Unidos. Aparte de esta zona de influencia Rusia pide la Prusia Oriental. Los representantes polacos, en cambio, solicitan que la Prusia Oriental pase a Polonia en compensación de los territorios polacos del Este que serán puestos bajo el dominio ruso.

La Silesia es otro territorio reclamado por los Gobiernos polacos de Moscú y Londres. Parece que Rusia está dispuesta a apoyar a un Gobierno polaco comunizante en esta región por la cual más de cinco millones de alemanes pasarán a depender de Polonia. El país de los sudetes volverá, según las previsiones rusas, a Checoslovaquia. Los checos quieren que la minoría alemana, que representa casi el 22 por 100 de la población, sea trasladada a Alemania o a otros países. Benes en el último viaje a Moscú trató de la transferencia de los alemanes a Rusia sin llegar a ningún acuerdo.

Otro interesante punto relacionado íntimamente con el reajuste territorial de Alemania después de la guerra es el de Austria. Se ha hablado mucho de la restauración de una Austria po-

tente integrada por su antiguo territorio y Baviera y tal vez Wustenberg. Así Austria tendría una población de catorce a dieciséis millones de habitantes que le igualaría en potencial humano a Checoslovaquia. Frente a esta opinión, la prensa soviética defiende la restauración de la pequeña Austria — 6.700.000 habitantes — que existía antes de 1938.

Dos son las razones de esta actitud rusa sobre Austria. En primer lugar, Rusia quiere evitar la creación de un país que pueda representar una amenaza contra Checoslovaquia. En segundo término, una Austria débil situada entre la Checoslovaquia filosoviética de Benes y la Yugoslavia de Tito caería fácilmente bajo la influencia soviética.

El artículo termina con las siguientes palabras: «Que en los años venideros ha de surgir una gran competencia para ejercer la intervención del potencial político y económico de Alemania, es cosa que no escapa a nadie cuya visión no esté oscurecida por los «slogans» del tiempo de guerra. Moscú está preparándose para ganar la contienda. Los planes de Stalin, hasta donde podemos juzgarlos — sus ideas de castigo de los criminales, de reparaciones, de revisiones territoriales, movimientos de poblaciones — están todos relacionados con este problema más vasto.

Y no está solo tampoco. Las grandes potencias europeas han empezado ya a tratar de obtener posiciones favorables en el mundo de las postguerra. La Gran Bretaña, por ejemplo, se inclina a favor de una Alemania unida, limpia de agresores, con la cual pueda realizar negocios. Rusia mira hacia una Alemania socialmente reorganizada, capaz de ser una asociada de los soviets.»—(J. A. C.)

REVISTAS PERUANAS

Revista del Foro. (Lima).

Octubre-diciembre 1943;

GARCÍA RADA, D.: *La propiedad de los pisos de un edificio.*

Tomando como motivo el planteamiento de este problema real en la ciudad de Lima, el autor estudia los conceptos generales referentes a la institución; los derechos y obligaciones de los propietarios; las disposicio-

nes del Código civil peruano, que, apartándose en esta materia de su modelo, el alemán, acogió esta forma de propiedad inspirándose en los Códigos francés, italiano y español; por último, hace referencia a algunas legislaciones extranjeras (fundamentalmente, las mencionadas), que prohíben o aceptan la propiedad de un edificio por pisos. (El artículo se halla transcrito en la revista *Información Jurídica*, núms. 31-32, agosto-septiembre 1944, págs. 38-46.)—(M. U. I.)

REVISTAS PORTUGUESAS

Acção. (Lisboa.)

Núms. 154 a 191:

Seminário de la vida portuguesa.

Ayer Portugal era un país que oscilaba entre la anarquía y la opereta sangrienta. Hoy es una constante lección de orden, de disciplina y de serenidad. Lucha por un nuevo orden moral y social y se vergue contra aquel abandono modesto y cortés al destino, que iba deformando su alma lentamente. La revista *Acção*, con su título, ya es un símbolo y una promesa en un pueblo que está trabajando con perseverancia y lealtad en la magna tarea de refundir el hombre portugués e integrarlo en el espíritu de comunidad orgánica, con el que se puede dar la batalla a las grandes herejías de la historia moderna. El publicista Dutra Faria estudia en el número 154 el «Drama y posibilidades de la Hungría de San Esteban», y en un análisis de alto

valor político distingue las tres guerras diferentes y simultáneas que hacen la fuerza y la debilidad de la Corona milenaria.

Denis da Luz comenta en el número 155 *Rumo a Vitória*, de Luís Vieira de Castro, crítico de fina estirpe, y tratadista diplomático, cuya obra es un acto de fe en los valores morales al servicio de una cultivada inteligencia. Gustavo Barroso estudia en el número 157 una de las *figuras claves* en la terminología ortiana de la filosofía de la vida portuguesa. Aquel grupo de «Los once de Braganza», por otro nombre «Los vencidos de la vida», expresan esta constante histórica del alma portuguesa, que es la tristeza cortés y el abandono resignado a un destino y a una fatalidad vistas de frente. Aquella brillante constelación de intelectuales y aristócratas que se reunían en torno del rey, tan grande como infeliz, Don Carlos I, y en la que estaban las egregias figuras de un Eça de Guere, un Guerra Junqueiro y de un Oliveira Martins, es la for-

ma más depurada de la que fué constante histórica de la vida portuguesa hasta el advenimiento de la generación de Salazar.

¿Por qué la inteligencia es previsión? Dutra Faria sabe presentarnos en el número 187 «Los aspectos peligrosos del mito de la Gran Asia Oriental». La tradición orientalista de los primeros descubridores y colonizadores, de los herederos del gran Alburquerque, los impele a tratar los temas del despertar de los pueblos de color y de la gran revolución del Océano Pacífico, basándose en los documentos de la Conferencia de la gran Asia Oriental, celebrada en Tokio en noviembre de 1943.

Plinio Salgado demuestra en el número 190, con abundante utillaje de economía y estadística, que la industrialización progresiva del Brasil no se debe exclusivamente a la ayuda norteamericana, acrecentada en la guerra actual, sino que procede de un ritmo ascendente, adquirido en tiempos anteriores, y que la fabulosa riqueza del suelo y el subsuelo y el espíritu de empresa de sus habitantes le permitirán mantener en una post-guerra, en la que tanta importancia han de tener los factores económicos. Recomendamos su artículo sobre «La capacidad técnica del Brasil», y estamos seguros será leído con provecho y con orgullo por cuantos formamos la vasta comunidad hispánica.

Sousa Tavares estudia en el número 191 la magna figura de Oliveira Martins, el humanista que construye las bases de la cultura portuguesa moderna, el equivalente a nuestro Menéndez y Pelayo, hombre de síntesis y polígrafo el más distinguido de la ciencia portuguesa. —(J. S. B.)

Estudios.

Octubre y noviembre 1944, núm. 1.879.

Revista de cultura y formación católica; órgano de la C. A. D. C.

El Centro Académico de Democracia Cristiana es el círculo más selec-

to del espíritu y la intelectualidad portuguesa. En él se han formado las dos más señeras figuras del mundo lusitano actual: el doctor Oliveira Salazar y el Cardenal Patriarca de Lisboa, Manuel González Cerejeira. El espíritu de superación cultural y de formación católica integral viene reflejado en la cuidada selección de las páginas de su revista.

Portugal ha tenido en la constelación de la escolástica su Doctor Profundo, que, para orgullo de los españoles, vivió en la época de nuestra unión peninsular, profesó en Alcalá y fué confesor de nuestro Rey Felipe IV. Juan de Santo Tomás es el más profundo y completo filósofo y teólogo portugués. Su «Cursus theologicus» es una de las cimas del tomismo. «Antes de ingresar en el plano sobrenatural, para evitar fideísmos condenables — dice la revista en este número, dedicado a la conmemoración del Centenario de Juan de Santo Tomás—, hemos de estudiar las posibilidades en el plano natural. Es decir, antes de la teología, la filosofía.» Y el tomismo es esta filosofía del sentido común, este convencimiento de lo natural, preámbulo de la fe. Este número nos ayuda a comprender que, aunque su terminología sea arcaica, su sentido es actual en cuanto es perenne. Así, el P. Félix Morlión estudia «La dialéctica de Juan de Santo Tomás aplicada a los problemas actuales», y el P. Juan de Oliveira estudia el «Realismo de Juan de Santo Tomás y el nominalismo de Descartes», y el P. Alberto Viceira hace un estudio de su metafísica.

El célebre movimiento «Pro Deo», creado para hacer penetrar las ideas religiosas en la opinión pública, puede ser considerado como una adaptación de las reglas tomistas formuladas por Juan de Santo Tomás a los problemas estrictamente modernos.

Estudios ha conseguido darnos el perfil completo de la figura, que unía, a su penetración filosófica y a su agilidad dialéctica, la «gentileza de maneras» y el aticismo de conceptos, que le hicieron una de las más bellas y elocuentes figuras de nuestro pasado común. —(J. S. B.)

Scara Nova. (Lisboa).

Núms. 896 a 902.

Aquel elemento manuelino que se ha fijado en las evocadoras fachadas de Thomar y la iglesia de los Jerónimos de Lisboa como un crustáceo se fija a la quilla de un navío, impidió la marcha del pensamiento portugués fuera del mar del barroquismo durante algunos siglos. Pero el tipo de revista de pensamiento y letra como *Scara Nova* anuncian un camino más elástico y más completo. Anuncia la influencia de la nueva generación, amante de los valores y de las formas que se apoyan, y por ende, de la claridad, del orden y de la estabilidad en el mundo de las letras. Y cuando una doctrina y un estilo han entrado en este mundo puede anunciarse su victoria, porque el hombre de letras, además de ser el más libre, es el más exigente y el más influente.

Roberto Nobre es un estilista ágil y sutil que sabe presentar ambientes y sabe interpretarlos de acuerdo con una posición original y creadora. Sus diversos ensayos literarios indican esta madurez del pensamiento literario y crítico portugués actual. José Becoilar se nos da a conocer con una muy trabajada y profunda «Carta a un amargado», con resonancias renacentistas, y Armando Cortesao es un comentarista avisado, que demuestra sólida formación. Desde Londres escribe algunas cartas con pensamientos actuales y de entrañable interés; júzguese de su tono por este párrafo: «encontrar una ecuación entre la libertad occidental (a la que llamamos democracia política) y la necesidad urgente de un nuevo orden económico». Hay interesantes secciones de poesía y libros. Una sección interesantísima de esta publicación portuguesa es la titulada «Hechos y Documentos», en la que se incluyen recortes altamente sugestivos de la Prensa europea y americana, todos ellos de muy acusado interés político.—(A. S. B.)

Broteria.

Vol. 39. Noviembre de 1944.

Revista contemporánea de cultura.

En la revista *Broteria* los temas eternos del mundo clásico son evocados por A. Freire en «La idea del alma en la filosofía de Platón». Y el sentido religioso de las nuevas generaciones está transparentado en la preocupación por el engarce y la interferencia entre las potestades espiritual y temporal.

A. Leibe nos explica, en un trabajo sobre «Las relaciones entre la Iglesia y el Estado», el último punto de las negociaciones entre el Vaticano y Portugal.

«Europa muere —nos dice Antonio Rocha en «Iglesia y Democracia»—, por haber querido constituirse en democracia laica, no sólo extraña, sino adversaria de cualquier ideal religioso.» Estudia las actividades concordatorias, que se proponen asegurar sobre adecuadas bases jurídicas, bilateralmente bien especificadas en la vida de las actividades eclesiásticas en cada nación, haciendo todas las concesiones posibles y adaptándose en cada caso al mal menor.

Publica una muy nutrida y cuidada sección de notas y bibliografías; de entre todas, son particularmente del mayor interés las referencias que incluye de obras inglesas recién aparecidas, y en las notas, el comentario hacia temas y personalidades científicas españolas, habiéndose destacado en los últimos números la figura de Asín Palacios y la fructífera labor que en Granada realiza el Seminario de Teología que dirige el jesuita P. Lamadrid.—(A. S. B.)

Revista Portuguesa. (Lisboa.)

Núm. 47. Octubre noviembre 1944:

VISCONDE DO PORTO DA CRUZ: *O equilíbrio social.* (El equilibrio social.) (Págs. 2 y 4.)

La revolución portuguesa sigue serenamente su trayectoria. Salazar pro-

Norte de África, los bolcheviques iniciaron la conquista de las posiciones políticas tan ventajosas como las que lograron cerca del Comité de Argel, sin necesitar participar en la lucha armada. Las consecuencias son bien conocidas.

Vino la «liberación» de Italia por la traición badogliana, y los agentes bolcheviques se trasladaron desde Argel a Roma, que hoy dominan.

Llegó la «liberación» de Francia. Son los propios aliados quienes alarman al mundo con las noticias del caos que domina a este pobre país. Todos los partidos políticos se juzgan con derecho a gobernar, y voces aliadas como la de J. W. Bricker reclaman la conservación en poder de los

americanos de fuertes bases militares en Europa para proteger a los pueblos de las amenazas bolcheviques. Mister Churchill se afana en buscar cerca de Moscú una solución para el caso de Polonia.

Pero lo que más evidencia el peligro general y la situación particular de Francia es lo que sucede al sur del país, donde los guerrilleros españoles se han apoderado de la región, saquean a la población civil, hacen incursiones al territorio español y procuran desencadenar una guerra civil.

Como se ve, la «liberación» trae dolores de cabeza e implica el peligro bolchevique, como si no fuera poco traer consigo el peligro de la demoplutocracia.—(E. M.)

REVISTAS ESPAÑOLAS

Información Jurídica (Madrid).

Núm. 27. abril 1944:

MONTERO, E.: *La cláusula archus stantibus», ¿es aplicable a los concordatos?* (Págs. 3-9).

Lo es, al menos en un sentido lato. Para obtener la conclusión afirmativa, se parte de la comparación entre Tratados internacionales y concordatos; se estudia la doctrina científica en sus variadas posiciones (*legalista*, de los *privilegios* y de los *pacios*), y se obtiene la conclusión de que, por razón de forma, del modo, de las personas y del vínculo jurídico, la analogía que existe entre unos y otros es grande; más aún: aunque tienen características distintivas, los concordatos son tratados internacionales; se advierte que, dada la índole de la personalidad de la Iglesia, a las relaciones con el Estado les convendría me-

jor el nombre de *intersoberanas*. En cuanto al ejercicio de la facultad que aquella cláusula confiere, el P. Montero juzga que, en el caso preciso (según las bases sentadas por S. S. Benedicto XV), ambas partes contratantes, Iglesia y Estado, deben examinar lealmente los cambios operados para ver si éstos son tan graves y tan intensos que se haga moralmente imposible la ejecución del concordato para uno de los dos, procediendo de común acuerdo, si es posible. Si no lo fuese, la Iglesia tendrá que resolver el conflicto por razón de la superioridad de su fin. En cuanto a España, la convención de 7 de junio de 1941 ha resuelto la duda posible al respecto del Concordato de 1851, al dejar subsistentes sólo sus cuatro primeros artículos.—(M. U. I.).

SOTO DE GANGOTTI, J.: *La personalidad de la Iglesia en relación con el derecho de propiedad y su orde-*

nación jurídico-económica en España. (Págs. 11-40.)

Estudio del derecho de propiedad de la Iglesia desde los puntos de vista doctrinal, histórico y de Derecho canónico, nacional, concordato y comparado. Sucesivamente se examina la personalidad de la Iglesia en orden al derecho de propiedad (dedicando atención especial a las leyes señoriales, desvinculadoras y desamortizadoras españolas del siglo XIX y a las disposiciones del nuevo Estado); la naturaleza y regulación de los bienes eclesiásticos y el derecho contractual de la Iglesia; la personalidad de ésta en el orden fiscal y su ordenación jurídica presupuestaria en España, a cuyo respecto se transcribe la relación de las obligaciones eclesiásticas en 1944 en sus tres capítulos: Personal, material y gastos diversos. —(M. U. I.)

EDO, B.: *El problema de la vivienda.* (Págs. 41-45.)

Consideración del fenómeno periódico de la carencia de viviendas y de las soluciones legislativas que en los distintos Estados de Europa han intentado resolverla. Se estudia especialmente la situación en España, tomando como fecha-índice la del año 1914. El autor propugna una ampliación favorable a los propietarios en cuanto a la libertad de contratación de las fincas. —(M. U. I.)

Núm. 31-32, agosto-septiembre 1944:

MARINA ENCABO, J. F.: *Los bienes del Majzén en la zona española ja-lifiana.* (Págs. 3-7.)

Tiende este artículo a probar cómo el concepto «bienes majzén» es mucho más reducido del que se ha sostenido, puesto que el Majzén, que, según Ahmed Ben Mohamed Erhoni, en orden a la propiedad territorial es

un sujeto de derecho con características idénticas a los particulares, no tiene un dominio público eminente como el de los Estados modernos sobre los inmuebles que no le pertenecen. Es decir, que no hay «bienes majzén» en tanto éste no tiene títulos jurídicos suficientes, los cuales, según el rito malequita del Derecho islámico (que rige en la zona de nuestro protectorado), son solamente los que dan a las fincas el carácter de «bait el mal» (según Quirós y Roda). En cuanto a la inscripción registral de los «bienes majzén», el autor estima ser preciso, además, una justificación cumplida de la posesión tranquila y pacífica del inmueble en que se halle el Majzén. —(M. U. I.)

Ins. (Madrid).

Núm. 5, septiembre 1944:

MARISCAL DE GANTE, M.: *Notas sobre la legislación especial de seguros de nuestra posguerra.* (Páginas 5-19.)

El autor parte de considerar la situación en que las instituciones jurídicas de los seguros y las mismas empresas se hallaron al concluir nuestra guerra de Liberación, y, sucesivamente, va haciendo mención sucinta de las disposiciones que, para remediar tal situación, fueron siendo promulgadas en los ramos de vida, motín y accidentes individuales, así como en el caso del siniestro de Santander y la extensión de estos principios a una regulación general de los riesgos catastróficos. El artículo concluye con algunas indicaciones sobre el Tribunal Arbitral de Seguros. —(M. U. I.)

Número 6, octubre 1944:

BASANTA, S.: *Temas tributarios.* (Págs. 5-12.)

El tema del artículo es la retroactividad de la disposición transitoria

de la ley de 13 de marzo de 1943 (sobre timbre de emisión y de negociación de valores mobiliarios). El autor examina las razones que los distintos sectores de opinión aducen, y concluye afirmando la retroactividad de la disposición mencionada. (M. U. I.)

FRAGA IRIBARNE, M.: *Una novedad en el Derecho español: la acción meramente declarativa*. (Páginas 12-16.)

Glosas a la sentencia del Tribunal Supremo de 23 de septiembre de 1944, que reconoce su existencia. Comienza la exposición con un resumen breve del proceso histórico que condujo a la acción de jactancia, y después a la meramente declarativa (*action of declarator*; *Feststellungsklage*). Especialmente se hace mención de los autores españoles que, ya en el siglo xvi, iniciaron las teorías hoy tan admiradas (Rodrigo, Suárez, Covarrubias, Nieves y Simancas). Más adelante se estudia la naturaleza de la acción meramente declarativa: aquella «que persigue únicamente que se declare la existencia del derecho propio (acción declarativa positiva) o la inexistencia del ajeno (acción declarativa negativa)». En fin, se hacen algunas consideraciones sobre la técnica procesal de dicha acción.—(M. U. I.)

Revista General de Legislación y Jurisprudencia. (Madrid).

Vol. VIII (176), núm. 3, octubre 1944:

CASTÁN, J.: *Aplicación y elaboración del Derecho (Esquema doctrinal y crítico)*. (Págs. 365-383.)

El profesor Castán inicia la publicación de este artículo planteándose el problema de la realización del Derecho en cuanto a su naturaleza y sentido. Expone las dos soluciones generales que se han formulado para aquél: la normativista (aplicación del

Derecho) y la funcional (elaboración del Derecho); y considerando que ambas han sido exageradas, obtiene la conclusión de que no es posible reducir la función del juez o del profesional jurídico a la mera subsunción lógica del hecho (premisa menor) bajo la norma legal (premisa mayor); pero tampoco se trata de una auténtica producción del Derecho, coincidiendo en estas afirmaciones con las de Clemente de Riego y Ennecerus. Después examina algunas modalidades (creadora y reconstitutiva, práctica y científica) de la elaboración del Derecho.—(M. U. I.)

BOFARULL ROMANÁ, M. de: *El procedimiento en las causas canónicas de nulidad matrimonial (Parte segunda y última)*. (Págs. 381-407.)

Estudio de algunas cuestiones especiales en relación con las causas de nulidad. Así, son objeto de estudio los principios y el procedimiento de los remedios jurídicos que pueden ser utilizados contra las sentencias que en aquéllas se dictan; el procedimiento sumario administrativo de nulidad y el problema que plantea en cuanto a la eficacia civil de las declaraciones obtenidas en él; la justificación de las causas de nulidad del matrimonio y la revalidación y la sanción *in radice* de éste; la ejecución de las sentencias de nulidad y sus efectos; el privilegio Paulino; las fuentes procesales aplicables, incluidas las complementarias, y las causas más frecuentes de nulidad. Refuta Bofarull, en fin, las acusaciones lanzadas contra la Iglesia, y a la cuestión de si existiría alguna crisis del matrimonio, responde con la negativa natural; pues lo que está enfermo y padece es la vida misma al desecristianizarse.—(M. U. I.)

MORENO MOCIOLÍ, M.: *Derecho, acción y juicio de desahucio*. (Conclusión.) (Págs. 408-431.)

Esta última parte del artículo está dedicada al estudio del desahucio como

juicio o proceso. El problema principal que se plantea es el de la naturaleza de este proceso; a juicio del autor, resulta insuficiente la clasificación de procesos de cognición y de ejecución y aun la tripartita que añade a aquellas especies la de los cautelares; hay que restablecer a su lado la clasificación de procesos ordinarios y especiales. De este modo, la clasificación podría abarcar el juicio de desahucio, que, participando de los caracteres de los de cognición, de ejecución y cautelares, ha de ser configurado como un *proceso civil especial*. A este concepto unitario del *proceso de desahucio* no obsta el que el mismo se ramifique en una serie de *procedimientos*. En el texto se estudia el conjunto de las características que delimitan la figura de tal proceso como especial. —(M. U. I.)

RIVERA ITURBIDE, J. M.^a: *Sobre la vigencia en Aragón del artículo 168 del Código civil*. (Págs. 432-435.)

El autor sostiene la aplicación del precepto. Fundamentos de su afirmación: que los Fueros y Observancias del Reino de Aragón no regulaban el supuesto; que el Apéndice foral al Código civil lo recoge del Derecho común, estableciendo, con efecto, que la madre, en defecto del padre, administrará los bienes de los hijos menores de edad legítimos o legitimados; el artículo 1.º del propio Apéndice y la inexistencia, en éste, de precepto alguno que disponga lo contrario de aquello que se afirma. —(M. U. I.)

Revista Valenciana de Derecho. (Valencia).

Vol. I, núm. 2, noviembre 1944:

DUALDE, J.: *La causa en los contratos*. (Págs. 2-5.)

Con este artículo se inicia la publicación de tres capítulos de la futura obra de Dualde sobre la causa. Después de algunas consideraciones

generales, a modo de introducción, comienza el estudio del confusionismo legal en la materia. En este orden de cosas, se rechazan las afirmaciones del Código civil en cuanto da como *característica* del contrato la existencia de causa (artículo 1.261) y estima ésta, por otra parte, como mera presunción *iuris tantum* (cfr. art. 1.277). Después se combate la tesis de que las obligaciones nazcan de los contratos (C. c., art. 1.089, que el autor presenta en condición con el 1.274); «contrato —se dice— es un resultado y significa que ya quedó efectuada la contratación...», que ya existe la obligación, y no que va a producirse el vínculo jurídico, no que se tiene una realidad jurídica de la cual van a nacer las obligaciones o que han nacido de ella. Es lo mismo... obligación contrada que contrato». —(M. U. I.)

MUR SANCHO, R.: *La situación anormal del comerciante y sus soluciones legales*. (Continuación). (Páginas 6-30.)

Se estudian los orígenes de la regulación de la quiebra en Roma, en el Derecho estatutario y en la doctrina española. Sigue a esto el análisis doctrinal y positivo de la naturaleza de aquella institución (en España, estado legal) y de su efecto retroactivo. Otras soluciones son también objeto de estudio: a) el concordato o convenio en general, cuya naturaleza y ventajas —beneficio del deudor, del acreedor y de la sociedad— se examinan; b) especialmente, el concordato preventivo: a este respecto se indica su difusión en las legislaciones de Europa y de América y las ventajas del mismo, análogas a las mencionadas; c) la suspensión de pagos, configurada en España primero como quiebra (Ordenanzas de Bilbao, Código de comercio de 1829) y más tarde como institución independiente (desde el Código de comercio de 1885 y a través de las reformas sucesivas), como aparece en la ley vigente de 26 de julio de 1922, cuyo contenido es alabado por el autor. —(M. U. I.)

**Revista General de Legislación
y Jurisprudencia. (Madrid.)**

*Volumen VIII (176), número 4, no-
viembre 1944:*

CASÁN, J.: *Aplicación y elaboración
del Derecho (Esquema doctrinal y
crítico).* (Continuación). (Páginas
503-525.)

Estudio sobre las direcciones de elaboración científica y práctica del Derecho y de las relaciones entre la ciencia positiva del Derecho y la técnica jurídica. Entre las direcciones de elaboración científicas hay que distinguir las que contemplan el Derecho en sus principios (Filosofía y Teoría general del Derecho, Enciclopedia jurídica), las que lo estudian en sus manifestaciones históricas y sociales (Historia del Derecho, Sociología jurídica), otras de carácter mixto filosófico-histórico (Derecho comparado, Política legislativa o Ciencia de la legislación), y aquel tipo que trata del Derecho como ordenación positiva (Ciencia -positiva- del Derecho, a la que también se dan otros nombres). También son diversas las direcciones que existen en cuanto a la elaboración práctica (formulación, realización o aplicación) del Derecho: una clasificación importante es aquella que distingue en esa realización según que se obtenga por vía de aplicación normal o pacífica, por vía de decisiones (arbitrales y jurisdiccionales) o por vía de calificaciones jurídicas (tanto en la vida normal del Derecho como en su fase contenciosa). Una síntesis esquemática ofrece una visión clara de esta construcción. Al respecto de la relación entre Ciencia positiva del Derecho y técnica del Derecho, después de estudiar la posibilidad de la primera, se examinan las diversas teorías en cuanto a su objeto, que, para Casán, es el orden jurídico en su conjunto; son también objeto de consideración las opiniones sustentadas con referencia a la técnica jurídica, y en cuanto al problema fundamental (el de su relación con aquella ciencia), se obtiene la conclusión de que la distin-

ción factible es la de dogmática y técnica jurídicas, pero integrantes ambas de la Ciencia del Derecho. Incluso Bonnetcase, autor de opinión contraria, llega a un resultado semejante mediante advertencias aclaratorias de su teoría.—(M. U. I.)

**Revista de Derecho
Privado. (Madrid.)**

*Vol. XXVIII, núm. 332, noviembre
1944:*

GARRIGUES, J.: *Los usos de comercio.*
(Págs. 822-836.)

El uso, que es históricamente la primera fuente del Derecho mercantil, conserva inalterado su enorme valor; de ahí la atención que se dedica a su estudio. En éste hay que considerar en primer término la génesis y los requisitos de los usos jurídicos mercantiles: éstos aparecen en la contratación y van transformándose paulatinamente (cláusula inserta, cláusula de estilo, objetivación generalizadora) hasta convertirse en norma objetiva de Derecho, cuyos requisitos son a juicio de Goldschmidt: ejercicio en asuntos mercantiles, ejercicio de una norma jurídica querido como tal, uso honesto y de buena fe. Entre las clasificaciones de los usos mercantiles, tiene importancia especial aquella que distingue los interpretativos y los normativos, distinción obtenida por los autores en atención a la eficacia del uso frente a la voluntad de las partes (Laband, por ejemplo) o a su prueba (Gény, Goldschmidt, Vivante, Navarrini o a la *opinio iuris*). Sin embargo, los mismos autores que intentan la distinción, han tenido que reconocer la dificultad de identificación práctica de lo que, más que especies, son grados de una evolución. En nuestro Código de comercio aparecen recogidos los usos mercantiles (con alguna discrepancia al respecto de la Exposición de Motivos en cuanto a su significado); estos usos desempeñan diversas funciones; mas la disposición fundamental: el artículo 2.º, hace referencia a los usos normativos, como se prueba con argumen-

taciones detalladas. Algunas cuestiones complementarias (jurisprudencia, los usos y el recurso de casación, uso y ley) son también objeto de estudio. — (M. U. I.)

HERNÁNDEZ GIL, A.: *Para el estudio de la posición metodológica de Carnelutti*. (Págs. 836-848.)

Estudio no del método de Carnelutti, sino de su teoría del método, su teoría de las «reglas del obrar jurídico». Los principios de la realidad, de la insitucionalidad del Derecho y de la unidad de éste; la distinción entre función y estructura (como punto de vista para penetrar mejor en la consideración del dato); la comparación y clasificación de los fenómenos jurídicos y las reglas de formación de los conceptos según el autor citado, son objeto del estudio y del examen crítico de Hernández-Gil, a juicio del cual, la posición de Carnelutti, a pesar de las apariencias, es de dogmatismo y conceptualismo. Ambas afirmaciones son probadas con detalle. — (M. U. I.)

MAÑÉ JANÉ, A.: *Del retrato enfiteutico en Cataluña y su ejercicio*. (Páginas 848-850.)

Breve indicación de algunos casos prácticos de solución jurídica ardua. En general, el autor mantiene de modo decidido la opinión de que es posible el retrato por parte del censualista en caso de enajenación del inmueble, siempre que se subrogue en todas y las mismas condiciones estipuladas en el contrato de compraventa, conforme al artículo 1.521 del Código civil. — (M. U. I.)

Revista Nacional de Educación.

Núm. 41, mayo 1944:

ARAUJO COSTA, Luis: *Del Renacimiento y de Nebrija*. (Págs. 7-28.)

Todo el volumen está dedicado al

estudio de la figura de Antonio de Nebrija. El autor plantea el problema del significado del Renacimiento en la cultura española. La palabra Renacimiento indica muchas veces cosas completamente antagónicas. Es preciso efectuar en la hora presente la síntesis y la concordia de las tesis de Pidal y Menéndez Pelayo, defensor el primero del orden medieval y, por ende, adversario del Renacimiento, y partidario el segundo de este mundo de ideas y sentimientos, que fructificó en el arte y en la compostura y solidez del saber.

El autor hace un breve estudio de la aparición del Renacimiento y de su expansión en el mundo occidental. En España, Antonio de Nebrija y Vives representan principalmente la pujante corriente renacentista. Nebrija, como hombre del Renacimiento, estudia y enseña la Gramática y el Latín. «Yo fuí el primero --dico-- que abrí tienda de lengua latina en España, y todo lo que en ella se sabe de latín se ha de referir a mí.» Nebrija es un polígrafo: las más variadas disciplinas intelectuales --latín, griego, Teología, Sagradas Escrituras, Filosofía, Derecho, Medicina, Poesía-- abarca su genio humanista. Luis Araujo Costa termina su artículo afirmando que Antonio de Nebrija fué «el renaciente español más completo de cuantos aquí dieron brillo y autoridad al renacer de las Artes y las Letras». — (J. A. C.)

GARCÍA DE DIEGO, Vicente: *Nebrija y la latinidad*. (Págs. 30 a 43.)

Todavía está por escribir la obra que estudie en su totalidad la figura del más famoso humanista español. Extraordinaria importancia para su conocimiento tiene el estudio de Nebrija latinista y de Nebrija en sus relaciones con la latinidad. Los diez años que pasó el gramático español en el Colegio de San Clemente de Bolonia fueron decisivos en su vocación humanística. Pero el gran período de sus estudios latinos abarca desde el 22 de enero de 1476 hasta 1513, en la Universidad de Salamanca. Junto a

la labor de cátedra, Nebrija publicó sus dos obras más famosas: *Las introducciones y Vocabularios*.

El autor narra las sucesivas variaciones que el mismo Nebrija efectúa en sus obras y la influencia de ellas en la cultura española. Los estudios de Nebrija sobre autores latinos son poco conocidos. Pero lo que es indudable es que Antonio de Nebrija no fué el autor del primer diccionario latino-español, ya que Alonso de Palencia había publicado uno con anterioridad.—(J. A. C.)

ALLUÉ SALVADOR, Miguel: *Vida y hechos de Nebrija*. (Págs. 44-66.)

El artículo es una biografía de Antonio de Nebrija, que abarca tanto el estudio de su vida como el de su obra. El autor narra su nacimiento y sus primeros años, estudia su juventud en Italia, describe su labor en la cátedra de Salamanca, primero, y después en la Universidad de Alcalá, y, por último, cuenta su muerte. Junto a ello estudia en Nebrija al hombre, al maestro, al patriota, y enjuicia en su obra la investigación, la enseñanza y su posición en el panorama de la cultura española.—(J. A. C.)

FULLANA MIRA, Luis: *La influencia de Nebrija en la literatura religiosa*. (Págs. 67-81.)

Estudia el autor del artículo el íntimo contacto que tuvo Nebrija en Bolonia, y después en Salamanca, con los grandes poetas latinos cristianos. Igualmente investiga las relaciones del humanista español con los primeros gramáticos del Imperio romano. La influencia de Nebrija en la literatura de su tiempo fué decisiva. En todas las catedrales, iglesias parroquiales, Ordenes religiosas y otros centros culturales se adoptó como texto la gramática de Nebrija.—(J. A. C.)

Núm. 46, octubre de 1944:

IBÁÑEZ MARTÍN, José: *Realidades universitarias en 1944*. (Págs. 5-31.)

La revista recoge en este artículo

el discurso pronunciado por el Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, en la apertura del Curso Académico 1944-1945 en la Universidad de Valencia. Durante el último año han estado en pleno funcionamiento dos Colegios Mayores: el de «Jiménez de Cisneros» y el de «Santa Teresa de Jesús», en Madrid. A finales del último Curso escolar funcionaba el Colegio Mayor de «San Bartolomé y de Santiago», en Granada. En Santiago se encuentra en actividad el Colegio «Generalísimo Franco» y en Valladolid y en Zaragoza los Colegios «Felipe II» y «Pedro Ferrnán». Próximamente se llevarán a cabo otras edificaciones como el Colegio «Generalísimo Franco» de Madrid, el Colegio femenino «Isabel la Católica» de Granada, el de «Hernando Colón» en Sevilla, el de «Santa María del Buen Aire» en Castilleja de la Cuesta, el de Salamanca, el de La Laguna, los de «San Gregorio» y «Santa Catalina» de Oviedo, y el de «Luis Vives» en Valencia.

Durante el año 1944 se ha dado un gran impulso a la formación religiosa y a la formación política en la Universidad. La Junta Nacional de Educación Física Universitaria creada por el Ministerio de Educación Nacional, ha acometido la tarea de preparar físicamente a los universitarios y de darles posibilidades para el ejercicio del deporte.

En el orden docente se ha efectuado una intensa renovación. La creación de dos nuevas Facultades, la de Veterinaria y la de Ciencias Políticas y Económicas, elevan a siete las que funcionan actualmente en España.

El Ministro estudia la organización de las Facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias, de Farmacia, de Medicina, de Veterinaria, de Derecho y de Ciencias Políticas y Económicas, que ha logrado, tanto en el orden interno como en el externo, cumplir la consigna de Menéndez y Pelayo: renacionalizar la Ciencia española. Especial atención hay que prestar a la reconstrucción moral y material de la Universidad. Los nuevos planes facultativos suponen un aumento de más de trescientas cátedras universitarias

totalmente necesarias para adoptar la actividad de los estudios a la complejidad de la ciencia moderna. Dentro de cinco años la Universidad española contará con novecientas cincuenta cátedras. Respecto a la reconstrucción material universitaria, se ha logrado durante el año 1944 un extraordinario avance con la edificación de un gran número de Facultades y Escuelas especiales en Madrid y en otras ciudades.

El Ministro destaca por último en su discurso las tres principales ideas que inspiran el nuevo espíritu universitario: protección al escolar, protección al profesorado, intenso clima de trabajo y estudio.—(J. A. C.)

Investigación y Progreso. (Madrid.)

Núms. 7-8, julio-agosto 1944:

FRAY PÉREZ DE URBEL. Justo: *Las mujeres en la gesta y en la vida de Fernán-González*. (Págs. 193-204.)

Fray Justo Pérez de Urbel, tan conocedor de la figura de Fernán-González y de la Castilla de que fué dicho héroe primer conde soberano, parte de unos conocidos versos del famoso poema —aquellos que vaticinan a Fernán-González su prisión por dos veces—, para examinar la intervención que en su biografía acusan las mujeres, a cuyo efecto hace el autor un fino cotejo de fuentes históricas y literarias. Los dos cautiverios de referencia fueron: «el uno, en el Reino de Navarra, y el otro, en el de León; el uno, en una torre riojana; el otro, en un calabozo leonés; el uno, bajo el poder de García Sánchez, Rey de Pamplona, y el otro, bajo el reinado de Sancho Ordóñez, en León». En ambos episodios se dibuja, respectivamente, una figura de mujer: «la reina de León, que trata de la perdición del conde, la mujer enemiga», en un caso; «la infanta pirraica, la mujer providencial de todo bien, cumplida, ingeniosa, audaz, valiente y abnegada», en otro. A grandes rasgos coinciden todas las versiones. De suerte que la Historia —«aunque muy parca de noticias en aquel tiempo»— confirma en determina-

dos puntos esenciales la narración legendaria de los juglares. El autor puntualiza varios extremos, fija en lo posible la cronología y examina los problemas de identificación de la reina leonesa y de la infanta que interviene en el suceso de la prisión de Castroviejo.—(M. F. A.)

DR. WOTFRAN VON SODEN: *Los indogermánicos en el Antiguo Oriente*. (Págs. 208-215.)

El problema del origen, destino y características de los pueblos indogermánicos, que tanto preocupa a la moderna investigación científica, es tocado en este estudio fragmentario por el autorizado profesor de la Universidad de Berlín, doctor W. Von Soden. En resumen de sus alegaciones, cabe afirmar que los pueblos indogermánicos que penetraron en el espacio vital del Antiguo Oriente, en el segundo milenio a. de J. C., fueron, en realidad, fuerzas que moldearon la Historia con efectos duraderos, aunque no mantuviesen sus Imperios durante mucho tiempo, dado su escaso número. «Su actuación desembocó primero en el gran depósito del Imperio asirio, dirigido por los semitas, la creación más sazónada del Antiguo Oriente, y así aquella sirvió para preparar el camino a los iraníes y a los griegos, pueblos indogermánicos que recibieron la herencia del Imperio asirio y más tarde también la de su epílogo, el nuevo Reino de Babilonia de Nabucodonosor II.»—(M. F. A.)

El Museo Canario.

Núm. 11, julio-septiembre de 1944.

G. SASTRE, Alberto: *Los problemas capitales del Africa Blanca, por el doctor Dominik Josef Wölfel*. (Páginas 59-69.)

Continúa el autor glosando los puntos de vista del doctor Wölfel respecto a los problemas capitales del Asia blanca. Se examinan en este artículo, primero, los problemas raciales; seguidamente, los problemas arqueoló-

gicos. En cuanto a aquéllos, se revisa la cuestión significada por la existencia de la raza cromagnon «en las capas más viejas y profundas», fijándose la atención en el hallazgo de Asselab, en el Sáhara, «que hasta hace poco fué considerado como negroide típico, pero que actualmente se le cataloga, sin duda alguna, como de la raza Boskop». «Hoy no puede subsistir la menor duda de que los libios de color claro, representados en los monumentos egipcios, son cromagnoides, porque en las Islas Canarias encontramos exactamente la misma cultura de los libios, aportada por elementos clara e indiscutiblemente cromagnoides.» Otro problema es el de los negroides «que representa para el África blanca papel de máxima importancia». Al mezclarse en África los negroides, con sus características dominantes, «nos da un resultado que hace parecer verdaderos negros a productos en realidad procedentes de las más variadas combinaciones». Sobre los problemas arqueológicos, el señor Sastre nos remite, en concreto, al propio de las Islas Canarias, «porque siendo más rico en enseñanzas, es el que dice —el doctor Wölfel— conocer mejor», haciéndose diversas consideraciones sobre la prehistoria en África.—(M. F. A.)

DOCUMENTOS : *Proceso contra don Rodrigo Manrique de Acuña*. (Páginas 71-78.)

Iniciada en el número anterior de la revista la publicación del proceso citado en el título, se continúa, y no termina aún la transcripción. Se refiere al proceso que hubo de ser seguido —1566— contra don Rodrigo Manrique de Acuña por haber condenado éste a Bernardino de Carvajal como reo del asesinato cometido en la persona de Hernando de Pineda. El documento procede de la «Colección» que constituye el legado Millares, de singular interés para la Historia de Canarias.—(M. F. A.)

COLLÉN DEL CASTILLO, Pedro : *Piratas ingleses en Canarias. El ataque*

a *Fuerteventura en 1740*. (Páginas 79-85.)

Se recoge en este trabajo una tradición familiar por la cual ha llegado a nuestros días el ardid de que se valió el teniente coronel Sánchez Dumpiérez para rechazar el ataque dirigido contra Fuerteventura «por una balandra contraria inglesa», en octubre de 1740 : tradición que se completa con un manuscrito de la época, escrito en castellano y en flamenco, que ahora se da a conocer y que permite aclarar el relato que del ataque citado se halla en la «Historia de Viera». Se trata, en suma, de una viñeta que ilustra el conocimiento de la piratería en aguas de Canarias durante el siglo XVIII.—(M. F. A.)

Revista General de Marina.

Septiembre 1944.

TORRA-BALARI Y LLAVALLOL, Mauricio : *Un marino diplomático: el Conde de Venadillo (1754-1835)*. (Pág. 415.)

Se trata de la historia de esta ilustre figura española del siglo XVIII, siglo un poco olvidado ante el paralelo con los anteriores en la Historia de nuestra patria, pero que presenta ejemplares de españolismo bien merecedores de atención. El que ocupa en este artículo al autor comenzó su formación en los viajes de su mocedad por los mares del Sur, Caribe y Mediterráneo, mostró su arrojo en Argel y en el célebre bloqueo de Gibraltar, dirigido por Barceló contra la escuadra inglesa de Howe, y se reveló como hombre de ciencia con la Memoria que, a raíz de la paz, presentó sobre la más ventajosa forma de forrar con cobre los buques. Estas dos facetas continúan entremezcladas en su accidentada vida. Buena prueba de su intervención en la evacuación de Tolón, incendio del puerto de Génova, evacuación de Rosas, y el espíritu organizador que mostró con ocasión de la guerra con Inglaterra y en la Comandancia general de Cádiz. Son numerosos los

trabajos de índole técnica que se le deben. Por su acción guerrera en la Nueva España Fernando VII le concedió el título de Conde de Venadito, en 1818. Asistió a numerosos actos cortesanos, ya cargado de honores y de años. Pero antes había logrado la rendición de la escuadra del almirante Rosilly, en 1808, consiguiendo así una victoria que, junto con la de Bailén, marcará el primer paso de la derrota de Napoleón. A partir de entonces comienza su misión diplomática, formando parte de la Embajada que se manda a Inglaterra juntamente con el general Jácome, para pedir con urgencia subsidios, la liberación de los prisioneros españoles y el rescate de las tropas nacionales del marqués de la Romana, que se hallaba en Dinamarca. No fué la menor de las dificultades con que se tropezaron en Inglaterra la pluralidad de Juntas españolas. Sin embargo, Apodaca logró que se reconociera la primacía de la Junta de Sevilla, que le envió. Obtuvo el levantamiento del embargo que pesaba sobre los bienes nacionales, dinero y medios para lograr la evasión de las tropas del marqués de la Romana. Transformada la Junta Suprema Central, uno de sus primeros actos es el nombramiento de Apodaca como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, siendo su primer éxito ajustar un Tratado de paz con los ingleses, firmado el 14 de enero de 1809 por Venadito y Canning. Transformada la Junta Central, insuficiente para representar a la nación, pero demasiado numerosa para representarla, como se ha dicho, en Consejo Supremo de Regencia, en 1810, se confirma a Apodaca en su puesto, donde tiene que hacer frente a no pocas dificultades, que sólo su prudencia pudo conjurar. Así llegó a las negociaciones que más gloria habrían de darle: las de tramitar la paz entre Rusia e Inglaterra, suceso de incalculables consecuencias, y que sólo la recelosa y fluctuante política exterior de la Regencia pudo aprovechar en tan escasa medida, pero en el cual la mediación de nuestro embajador fué notable. Fué su misión la más brillante obra de la diploma-

cía de la guerra de la Independencia. No volvió Apodaca a las lides diplomáticas hasta después de haber cumplido el gobierno de los virreinos de Cuba, Méjico y Navarra. En 1826 se le nombró consejero de Estado. Antes de morir, en 1835, fué objeto de la singular deferencia que le hizo Su Majestad en 1830 de asistir a los Consejos de ministros para contribuir con sus luces a la más acertada marcha del Gobierno. Por esa época se le nombraba capitán general de la Armada y académico de la Real de Ciencias Naturales, logrando así el máximo premio en las tres facetas más destacadas de su vida.—(J. M. G. E.)

Octubre 1944.

BLAS DOMÍNGUEZ, Juan: *Churruca. El sabio, el héroe y el hombre*. (Página 529.)

Traza el autor una semblanza de ese prototipo del marino español, nacido en Motrico (Guipúzcoa), en 1761, y en el que, aparte de su heroica muerte, se dieron unos cualidades culturales y científicas a la altura de las de un Jorge Juan o un don Antonio de Ulloa, pues consagró su existencia al cultivo de las Matemáticas, la Geografía y la Hidrografía. Así, participó en la expedición de don Antonio Córdoba para reconocimiento del Estrecho de Magallanes; en otra, para levantar el atlas marítimo de la América septentrional, interrumpido por la declaración de la guerra con Francia; la carta esférica de las Antillas, la de Puerto Rico y la de las islas Caribes de sotavento acreditan su mérito, si no bastara la instrucción militar por él escrita y otras de tipo técnico de notable envergadura. Es circunstancia que avalora su sacrificio el que fuera a Trafalgar consciente de una derrota, que la inferioridad de la escuadra francoespañola y la ineptitud del almirante francés, Villeneuve, hacía inevitable. Tras referirse a las circunstancias en que tuvo lugar el combate de Trafalgar, el autor inserta tres cartas de Churruca, la últi-

ma escrita en vísperas del combate en que encontró la muerte.—(J. M. G. E.)

GARCÍ FRANCO, Salvador: *Vicentenario de una expedición geodésica.* (Pág. 537.)

La primera mitad del siglo XVIII fué fecunda en mediciones del grado del meridiano terrestre; por entonces tomó relieve la idea de la no esfericidad de nuestro planeta, ya sospechada después de la medición del grado efectuada por Picard entre París, Sourdon y Andems. Para resolver el problema se efectuaron mediciones del grado en distintos años y lugares. Una de ellas fué la realizada por Francia y España, atendiendo a la iniciativa de la Academia de Ciencias de París. Tuvo por sede el Virreinato del Perú, y la formaron Godín, Bouguer y La Condamine, franceses, y por España, don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, guardiamarinas, a quienes Felipe V nombró tenientes de navío para darles una situación social suficientemente elevada que les permitiera alternar con los académicos del país vecino. Los marinos españoles contaban veintidós y diecinueve años, respectivamente, y aunque la mayoría de los autores franceses silencien sus nombres o, como La Condamine, los consideren como simples espectadores, la obra, minuciosa en detalles y plétórica de técnica, publicada por Jorge Juan antes de que los académicos franceses dieran a luz los resultados de su labor, y la relación descriptiva del viaje publicada por Ulloa, muestran lo considerable de su labor, de la que es prueba, además, que la cifra obtenida por ellos para longitud del grado meridiano en el Ecuador sólo se diferencia en unas toesas del valor calculado por los franceses. Mientras Bourguer y La Condamine vivieron en constante pugna y rivalidad, originada principalmente por el carácter violento del segundo, la cooperación de los dos marinos españoles fué fraternal, y duró después hasta su muerte. Sólo la prudencia de los españoles evitó disgustos irreparables, aunque en los momentos decisivos en

que podía ponerse en juego la dignidad de su patria supieron oponerse al violento La Condamine. En el año de 1944 se han cumplido dos siglos del fin de la empresa que en 1734 encomendara España a los dos guardiamarinas.—(J. M. G. E.)

FARIÑA, F.: *El Convenio de los «Estrechos» en próxima quiebra.* (Página 545.)

Tras referirse el autor a la configuración geográfica de los Estrechos de los Dardanelos, obstáculo entre Europa y Asia, señala cómo ya antes de la guerra del 14 se afirmó como interés fundamental de Europa, defendido principalmente por Inglaterra, el impedir la salida de Rusia al Mediterráneo. El régimen de los Estrechos, que permitió la estabilidad de esas regiones y la incorporación de los pueblos balcánicos a la civilización europea, se logró tras múltiples incidencias, que duraron más de un siglo. La afirmación de la preponderancia rusa en los Balcanes, con la independencia de Grecia, la autonomía de Servia y de los principados rumanos, dió ocasión, con motivo de las guerras turcoegipcias de 1833 y 1840, al primer Convenio de los Estrechos, que, garantizando el territorio turco, cerró el Bósforo y los Dardanelos a todos los buques de guerra. La guerra de Crimea, cortando las aspiraciones de Alejandro II sobre los Estrechos y obligándole a aceptar las condiciones del Tratado de París de 1856; la oposición británica al Tratado de San Stéfani de 1878, favorable a Rusia, oposición por la cual se promueve el Tratado revisionista de Berlín y el Tratado de paz de Sévres, en 1920, al cual sigue el Convenio de Lausana, en 1923, señalan los hitos fundamentales del problema de la seguridad de los Estrechos, que no promueven cuestión alguna internacional de 1923 a 1926. En este año el deseo turco de vigorizar su defensa da lugar a la Conferencia de Montreux, que aprueba el Convenio de los Estrechos de 20 de julio de 1936, actualmente en vigor. A lo largo de esta

guerra, Turquía conserva en circunstancias difíciles su neutralidad hasta el 2 de agosto de 1944, en que rompe las relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania. Con ello también parece llamada a perder su efectividad la reglamentación pasada. Es difícil que no se abra la puerta de los Estrechos, tan celosamente defendida por Turquía.—(J. M. G. E.)

DEL CORRAL, Jorge: *Trafalgar*. (Página 545.)

Estudia el autor las circunstancias que rodearon a la batalla en que Inglaterra afirmó el dominio de los mares y se consumó la pérdida del mismo por España. Era deplorable el estado de nuestra Hacienda y de nuestra Marina, calculada en 76 navíos, 51 fragatas y 184 buques menores, los que casi en su totalidad se encontraban desarmados, y para los que se necesitaban 104.000 hombres, cantidad imposible de extraer de un pueblo agotado, que apenas llegaba a los ocho millones. Tampoco había realmente Marina mercante. Sólo una paz hubiera podido remediar la situación; pero en su lugar vino una política siempre vacilante, a la deriva, entre las amenazas de Napoleón y las de Pitt, que terminó con la declaración de guerra a Gran Bretaña en 1804. Los planes de Napoleón entonces eran que una escuadra francoespañola partiera para las Antillas francesas y amenazara las posesiones inglesas, atrayendo así a Nelson con el grueso de su escuadra, esquivándole y acudiendo al Canal de la Mancha antes que él pudiera volver, para que, bajo su protección, pudiera el Ejército francés lograr la invasión de Inglaterra. Pero Villeneuve desperdició la oportunidad de atacar a Nelson cuando se encontraba el inglés en la Barbada en inferioridad de fuerzas; desperdició también la oportunidad de conseguir un resultado de consideración sobre la escuadra de Calder, y, en fin, estando en el Ferrol, no atendió a las órdenes de Napoleón de dirigirse a Brest para unirse con la escuadra que allí esperaba y lograr du-

rante cuatro días la superioridad naval frente a Boulogne. Temeroso de combatir con los navíos de Cornwallis, inferiores en número; temeroso aún de los ocho navíos ingleses que estaban en observación frente a la costa, se dio a la vela para Cádiz, dando tiempo a la vuelta de Nelson, para que, reunido con la escuadra de Cornwallis, bloqueara la escuadra francoespañola. Todavía Villeneuve desobedeció las últimas instrucciones de Napoleón de pasar al Mediterráneo, unirse con los navíos españoles de Cartagena y ensenorearse de ese mar. Relevado por Napoleón, que envió en su lugar a Rosily, no pudo éste posesionarse del mando, pues el temor de Villeneuve se trocó en temeridad, que le llevó a batirse con la escuadra de Nelson, contra el parecer de los almirantes subordinados y de todos los capitanes, reunidos en Consejo. Los errores del comandante en jefe que precedieron al combate y el retraimiento en que durante éste se mantuvo la división de vanguardia, al mando de Dumanoir, originaron una derrota, como consecuencia de la cual se decidió una contienda en que la supremacía terrestre de una de las partes era incuestionable. Como Felipe II, Napoleón perdió porque erró en la elección de almirante.—(J. M. G. E.)

RICHMOND, Sir Herbert: *Concepto moderno del poder marítimo*. (Página 573.)

Se trata de un discurso pronunciado en el Instituto Real de Asuntos Internacionales de Londres por el almirante citado, y reproducido en la *Revista General de Marina*.

El concepto moderno del poder marítimo, según se usa, dice Sir Herbert Richmond, difiere fundamentalmente de la amplitud y profundidad que le diera Mahan, para el cual la interpretación de tal concepto era subjetiva, mientras que hoy se emplea objetivamente, reducido a la esfera más limitada del instrumento material con que se alcanza el objeto. Suele entenderse reducido la expresión del poder ma-

rítimo a la fuerza de buques de combate y tipos submarinos, como si éstos y aquéllos sólo constituyesen el poder marítimo; pero en éste se comprenden, tanto como las fuerzas submarinas y las de superficie, las aéreas, y es erróneo entender que la intervención de las últimas en la guerra marítima consista en mezcla del poder marítimo y del aéreo. Mahan empleaba la frase «poder marítimo» como la fortaleza de una nación para la guerra marítima, con una amplitud que se desprende de considerar que para Mahan la expresión «poder naval» que Mounsen empleó con relación a las guerras púnicas, era inexacta en cuanto, si bien el poder naval, en la forma material de barcos, fué un instrumento de la victoria, la causa determinante fué el control del mar, que no sólo lograron los barcos.

Los elementos del poder marítimo son el personal, las posiciones de partida, el tonelaje de buques de transporte, la flota de combate y la industria de construcción naval. Todas las armas pueden servir para lograr el poder marítimo, y en demostración de ello se refiere a ejemplos de las presentes guerras. Insiste en especial sobre la necesidad de las bases. Una de las razones de la duración de dieciocho años de la guerra de la Reina Isabel para inutilizar a España fué precisamente la falta de bases más allá del Reino Unido. Pero igual puede decirse de la Marina mercante, tercer elemento indispensable del poder marítimo, del cual depende la utilización de la victoria y la posibilidad de resistencia; así se vió en la Inglaterra de 1917 y 1918, que pudo resistir gracias a su gran volumen de tonelaje mercante. Este elemento le ha faltado en esta guerra al Japón.

Señala después cómo a partir del fin de la primera guerra mundial se abandonó, en cuanto a los acorazados, la política afirmada en 1888 del «Two Power Standard», pretendiendo que era posible defender el Imperio con un número de buques de número igual al que tuviese el que más, se apartó, en cuanto a los cruceros, el criterio de que su número dependía, no del que pudiese tener un posible enemi-

go, sino de la extensión de las misiones por cumplir, se declaró que la cantidad de flotillas dependía del número de submarinos del enemigo, e incluso pensaron algunos en dar por perdidas a Malta y Gibraltar, y se abandonaron las bases de Irlanda, sin cuyo empleo sería difícil, y acaso imposible, aprovisionar a la isla en tiempo de guerra. Nada se hizo en cuanto a buques de transporte y construcción naval por detener el descenso causado por la competencia extranjera. Las consecuencias de ello se han experimentado en esta guerra, retrasando el desenvolvimiento de la ofensiva. Pero, en todo caso, el máximo error fué de Francia, juzgándolo todo perdido por la amenaza a París y derrota de su ejército, y apreciando indebidamente la fuerza del poder marítimo. Con todo, la interpretación limitada de este término ha producido el olvido del principio de la ligazón de las armas. En el futuro no puede dejarse de contar con todas ellas, sin considerar el poder marítimo y el poder aéreo como dos cosas separadas. El último objetivo del poder marítimo es el control del mar, como medio, a su vez, para un fin: aplastar la resistencia del enemigo, como medio, todavía, para lograr la paz.—(J. M. G. E.)

**Archivo Ibero-Americano.
Revista de Estudios Histó-
cos. (Madrid).**

Núm. 15, julio-septiembre 1944:

ANÍBARRO, Víctor: *El P. José Ximénez Samaniego, Ministro General, O. F. M. y Obispo de Plasencia.* (Págs. 353-437.)

Conclusión del estudio que con extensión adecuada ha dedicado el Padre Aníbarro a la vida y a la obra del P. Ximénez Samaniego, quien, a pesar de andar «ocupado constantemente en cargos y prelacias», dejó algunos escritos, ya que no numerosos, sí de mérito por la «erudición asombrosa» que revelan. El primer trabajo que se le atribuye lleva la fecha

de 1666, y se titula *Oración doctrinal a la Iglesia de Burgos sobre el Evangelio de la Viña*. Pero el P. Añfbarro duda de su autenticidad. Sucesivamente estudia las demás obras del biografiado, fijándose en la *Vida de Juan Duns Escoto, Doctor Mariano y sutil*, y en los escritos relativos a la M. Agreda. Constituyen un grupo interesante, en los escritos del P. Ximénez Samaniego, los de carácter legislativo, correspondientes a sus etapas de Ministro General de la Orden y de Obispo de Plasencia, siendo de notar sus Constituciones Sinodales.—(M. F. A.)

PÉREZ, Lorenzo: *Fray Pedro de la Concepción, Procurador de la Provincia de San Gregorio, de Filipinas*. (Págs. 452-463.)

El ya fallecido P. Lorenzo Pérez halló en el Archivo de Indias los documentos que ahora se publican respecto a Fray Pedro de la Concepción, Procurador que fué de la provincia de San Gregorio, de Filipinas, donde residió, por lo menos, desde 1616 a 1628, y que no debe ser confundido con otro religioso homónimo suyo, maestro de novicios. Los documentos que se insertan contribuyen a ilustrar la admirable obra de nuestras Misiones en Oriente y también las de Yucatán y Guatemala. —(M. F. A.)

URIBE, Angel: *Una bula inédita de Paulo II*. (Págs. 464-472.)

Trabajando en el Archivo Histórico Nacional, el P. Uribe ha dado con una copia legalizada de una bula hasta ahora desconocida de Paulo II, por la cual se completa una imprecisa referencia del *Bullarium Franciscanum* que viene publicando el P. José María Pou Martí. La bula de referencia reviste interés, no sólo — declara el P. Uribe — por tratarse de algo inédito, sino porque aportará nuevos datos a la Historia detallada de la expansión de la Observancia en Castilla o en España. Tiene además el interés de significar, probablemente,

cierta aportación a la biografía de Fray Antonio de Marchena, el célebre favorecedor de Colón, si es que se logra identificar con éste al guardián del convento de San Esteban del Valle de Cotar, que aparece en este pergamino.—(M. F. A.)

Revista de Menorca. (Mahón).

Septiembre-octubre 1944:

COTRINA, José: *Última rendición de Mahón y su puerto a los ingleses*. (Págs. 257-270.)

Amplía en este artículo su autor el trabajo que anteriormente publicara —*Memorial de Artillería*, 1922— sobre el tema enunciado en el título, aportando nuevos y curiosos detalles que completan el conocimiento de los hechos acaecidos durante la invasión de la isla de Menorca por los ingleses en las circunstancias históricas de todos sabidas y que culminaron en la rendición de las fuerzas mandadas por el brigadier D. Juan Nepomuceno de Quesada el 16 de noviembre de 1798; episodio que hubo de determinar el comienzo de la tercera y última dominación de los ingleses en la isla de referencia. Gracias a las investigaciones del Sr. Cotrina que en este estudio se reflejan, nos es dado conocer algunas particularidades sobre la vida general en dicha plaza, régimen interior, medios de defensa militar, elementos de la guarnición, etcétera.—(M. F. A.)

Bibliografía Hispánica.

Noviembre de 1944:

CHAMORRO, Bonifacio: *Breve historia de la biblioteca de Jovellanos*. (Páginas 744-775.)

Artículo en que se alude a la personalidad de Jovellanos, como «hombre de biblioteca». Jovellanos, «docto en mil materias distintas», leía mucho y, llevado de su natural curiosidad, formó una copiosa biblioteca, siendo de

notar que en ella abundan los libros con esta sencilla anotación manuscrita, a modo de *ex libris*: «De don Gaspar de Jovellanos y sus amigos». «Desgraciadamente — dice el autor — se cumplió con exceso ese deseo suyo de que circularan sus libros, pero no siempre fué entre manos de sus amigos.» Fueron víctima, en efecto, del saqueo realizado por los franceses en la Biblioteca del Instituto de Gijón; se extraviaron otros que, en la misma ocasión histórica, llegaron a Barcelona desde Baleares, donde Jovellanos había vivido su destierro. Y, después de no pocas vicisitudes, «como en cumplimiento de un destino funesto», se perdió tan precioso tesoro bibliográfico entre las ruinas humeantes que señalan el paso por Asturias de nuestra guerra de liberación. La Biblioteca fundada por Jovellanos y que dió su espíritu al Real Instituto Asturiano, se nutrió, en primer término, con volúmenes de su librería particular, más ulteriores adquisiciones, donativos, etcétera. Había entre ellos — en el fondo primitivo — enciclopedias, crónicas, clásicos latinos, literatura general, raros y curiosos, etc. En muchos de los libros había autógrafos de cierto interés: firmas, dedicatorias, notas, etcétera. Era especialmente interesante la colección de manuscritos que ya detalló Somoza en su minucioso «Catálogo» de 1883, y es famosa la colección de dibujos — unos 800 — de Velázquez, Murillo, Goya, Alonso Cano, Carreño, Miguel Angel, Durero, etcétera. Todo se perdió irreparablemente, como antes se dice, en las circunstancias que el autor detalla. — (M. F. A.)

PALAU CLAVERAS, Agustín: *La exposición de libros y documentos de don Martín Fernández de Navarrete*. (Páginas 776-789.)

Con ocasión de celebrarse el primer centenario del fallecimiento de don Martín Fernández de Navarrete, marino famoso y director que fué de la Academia de la Historia, se ha celebrado una Exposición de los libros y documentos reunidos por aquél, en su múltiple curiosidad intelectual: Ex-

posición organizada por el Consejo de la Hispanidad en uno de los patios del Ministerio de Asuntos Exteriores. El autor de este artículo especializa su comentario en los libros más o menos relacionados con el mar, la guerra y los viajes marítimos, señalando algunos ejemplares de marcado interés bibliográfico y valiosas piezas del Archivo epistolar que Fernández de Navarrete comenzó a formar desde los quince años. — (M. F. A.)

Boletín de la Real Academia de la Historia.

Tomo CXV, cuaderno II, octubre-diciembre 1944:

GONZÁLEZ PALENCIA, Angel: *Nuevas noticias biográficas de don Francisco de Melo, vencedor en Le Chatelet (1597-1651)*. (Págs. 209-257.)

Utilizando el testamento otorgado por D. Francisco de Melo — el vencedor en Le Chatelet, el vencido en Rocroi —, al ser nombrado virrey y capitán general del Reino de Aragón y Cataluña, así como también otros documentos menos conocidos que guardan nuestros Archivos y Bibliotecas, el Sr. González Palencia rehace la biografía, que así se enriquece con datos nuevos, de aquel gran soldado, «de cuya fidelidad, nobleza, prudencia, atención, valor y afabilidad será corto el mayor encarecimiento», como dice el anónimo autor de la *Relación verdadera de lo sucedido en la Conquista de la Villa de La Bassé*. Portugués, como nacido en el Alentejo, suele ser confundido con el escritor, también importante figura histórica, D. Francisco Manuel de Melo. Y, como éste, se incorporó a la Historia de España: nuestro Melo asistió ya a la coronación de Felipe IV, y con el título de mayordomo de la reina, figura en la capitulación acerca del matrimonio de D.^{ña} Luisa Francisca de Guzmán con el duque de Braganza, condestable de Portugal. Puntualmente, sigue el señor González Palencia la vida de Melo al servicio de España, como di-

plomático, con misiones especialmente cumplidas en Italia, y como militar, en Italia también, y en Flandes. Es aspecto especialmente interesante el de las acusaciones de que fué víctima Melo, con motivo de la rebelión de Portugal, al tener que intervenir en la prisión del infante Don Duarte, hermano del duque de Braganza, a cuyo respecto se nos da a conocer la «Relación» que hizo el doctor don Agustín Navarro Burena. La gestión de Melo en el Gobierno de Flandes, la reorganización del Ejército para la campaña que culminó en la resonante victoria de Le Chatelet —que hubo de valerle el marquesado de Tordelaguna—, y la tremenda derrota de Rocroi, con las ulteriores actuaciones de Melo, son estudiados con documentación de primera mano en el ensayo biográfico de que damos cuenta, estudiándose también a Melo como político y administrador. Son curiosas las referencias del pleito que Melo tuvo que sostener con la villa de Tordelaguna; el paso del biografiado por el Consejo de Estado y sus fundaciones, a usanza de los caballeros del siglo de oro. El Sr. González Palencia cree que Melo no llegó a ejercer el cargo de virrey y capitán general de Aragón y Cataluña; al menos, no se encuentra citado su nombre en ningún episodio de la guerra entonces promovida, y hasta sospecha que Melo ni siquiera salió de Madrid, donde falleció el 18 de septiembre de 1651. Queda, en suma, dotada de nuevos perfiles la figura del «hombré que sirvió siempre a España —dice el Sr. González Palencia— con toda devoción, que le dió momentos de máxima gloria y horas de infinita tristeza».—(M. F. A.)

EZQUERRA DEL BAYO, Joaquín: *Recuerdos de un caballero paje de Carlos IV.* (Págs. 327-372.)

En este trabajo póstumo del señor Ezquerro del Bayo, académico que fué de Bellas Artes de San Fernando, se reconstruyen, en forma autobiográfica —como recurso literario, en busca de mayor amenidad—, los

recuerdos de infancia y juventud de su abuelo, que entró muy de niño en la llamada Casa de Pajes, centro encomendado a dar educación en Palacio a vástagos de familias nobles, para que acompañasen a los príncipes en los juegos y estudios. Esta circunstancia determina una informativa descripción de la vida de corte, a la vez que se allegan otros datos acerca de usos y costumbres de alcance general. Se inserta un itinerario de viajes realizados en 1814 por toda Francia. El antiguo paje de Carlos IV, muy dado a estudios científicos, fué profesor de la Escuela de Minas, al tiempo de su creación, y académico fundador de la de Ciencias. «Por su conocimiento del alemán, era visitado D. Joaquín Ezquerro del Bayo de cuantos sabios y personas notables hacían un viaje a Madrid.»—(M. F. A.)

Mauritania. (Tánger).

Núm. 265, 1.º de diciembre 1944:

Pazos, Manuel R.: *El nombramiento del Pro-Prefecto de Marruecos (1865-1868) y elección del P. Miguel Cerezal.* (Págs. 352-354.)

De una correspondencia privada existente en el Archivo de la Provincia franciscana de Santiago de Compostela proceden los datos que el Padre Pazos utiliza en el presente artículo para reconstruir un aspecto hasta ahora desconocido del interregno señalado, en la Misión de Marruecos, por la Prefectura Apostólica del P. José Antonio Sabaté —muerto el año 1860, víctima de la caridad por su asistencia a los enfermos del cólera en la ciudad de Tetuán—, y por la nueva Prefectura del P. Miguel Cerezal, nombrado por la Sagrada Congregación en 1868; a ese lapso corresponde la interinidad del P. Pedro López. La correspondencia ahudida gira precisamente alrededor del nombramiento de un nuevo prefecto efectivo, y firman las cartas que a tal objeto se cruzan el Nuncio de Su Santidad en Madrid, monseñor Lo-

renzo Barilli, arzobispo de Tiana, y el rector del Colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos, Padre Francisco Manuel Malo, respectivamente. Este P. Malo es una de las figuras más gloriosas que la Orden franciscana tuvo en España durante aquellos primeros años de la restauración de las Ordenes religiosas, y en los puntos que dicha correspondencia aborda se ponen de manifiesto su tacto y claro juicio.—(M. F. A.)

LUENGO, Fr. Antonio: *Alcazarquivir: Notas para su historia*. (Págs. 355-359.)

Se continúa en este artículo el apunte histórico de la ciudad de Alcazarquivir, que su autor viene insertando en la revista. Las notas de ahora se refieren al período contemporáneo, exponiéndose las dificultades con que fué preciso luchar para erigir la iglesia y Casa-Misión, que se inauguraron en octubre de 1916. Para mejor conocimiento de la Misión de España en Alcazarquivir, caracterizada por su acentuado celo apostólico, se da a conocer la lista de los presidentes y quasi-párrocos desde 1911 hasta el día.—(M. F. A.)

SANCHO, Hipólito: *Don Pedro de Vera, Alcalde de Ximena*. (Páginas 359-361.)

Como remate de las notas y documentos allegados por el P. Hipólito Sancho, en trabajo anterior, sobre el romancesco alcaide de Ximena, don Pedro de Vera, se dan a conocer, en interesante Apéndice, los textos, fielmente transcritos, que han servido de base al estudio de una figura y de un episodio que tanto ilustran la vida fronteriza de moros y cristianos en 1430 a 1470.—(M. F. A.)

Los franciscanos a través de la historia de Marruecos: Relación histórica hecha por el Xerif Sidi-Bexir-El-Ghasuli. (Págs. 370-371.)

Rápido bosquejo histórico de la ac-

ción desarrollada por los Padres franciscanos en Marruecos. El autor es un antiguo alumno de las Escuelas de Alfonso XIII en Tánger.—(M. F. A.)

Núm. 206, 1.º enero 1945:

PAZOS, O. F. M., Manuel R.: *Contribución a una monografía del Ilmo. P. Fr. José Boltas*. (Páginas 3-5.)

El Padre Pazos ilustra con nuevos datos la biografía de Fray José Boltas, esclarecido misionero marroquí del siglo XVIII, que mereció ser elevado a la silla episcopal de La Seo de Urgel. Queda ya acreditado en definitiva el nacimiento del P. Boltas en la ciudad de Orán el 11 de octubre de 1738. Pero más interesante que la publicación de esta partida de bautismo es todo lo que el autor consigna, a título de verdadera novedad, acerca del primer viaje que hizo el biografiado a la corte de Madrid, años antes de que el Gobierno de Florida-Blanca le nombrase su representante oficioso en la corte de Mequinez «y que debió de ser el punto de partida para los futuros cargos que luego había de desempeñar», dados el prestigio y la confianza en tal sazón granjeados por el P. Boltas.—(M. F. A.)

LUENGO, A.: *Arcila: Fundación de la Misión*. (Págs. 10-12.)

Se puntualiza en este artículo el momento en que fué fundada la Misión española en Arcila, cuando dicha ciudad era todavía residencia habitual del famoso Raisuni. «Los pocos cristianos que al calor de nuestras tropas se iban estableciendo en esta histórica ciudad recibían los auxilios espirituales de los Misioneros de Larache», siendo en mayo de 1912 cuando el P. Corcuera señaló la necesidad de adquirir un local para establecerse debidamente en Arcila, ya que la implantación del Protectorado determinaría un cuantioso aumento

de población cristiana. La casa en que se fundó la Misión linda con la Mezquita de la calle Sidi-Beni-Said; poco tiempo estuvo el P. Corcuera al frente de la Misión, «pues, efecto de las malas condiciones de la vivienda, se apoderó de él un pertinaz paludismo», sucediéndole el P. Rey. «Los sufrimientos para el misionero — dice el autor — no son obstáculo para ninguna obra de celo apostólico». La Casa-Misión, construida en los terrenos concedidos por el Majzén, se inauguró el 7 de diciembre de 1923.— (M. F. A.)

SANCHEZ, Hipólito: *Don Pedro de Vera, Alcaide de Ximena*. (Páginas 19-21.)

Conclusión del estudio biográfico del Alcaide de Ximena, don Pedro de Vera, que ha dado ocasión para determinadas precisiones y particularidades de la vida de frontera con el moro del último Reino andaluz, en el siglo xv, insertándose algunos documentos procedentes de las Actas Capitulares del Concejo de Jerez.— (M. F. A.)

África. (Madrid,)

Núm. 33-34, *septiembre-octubre 1944:*

ARGÜES, Enrique: *Tánger, la mora*. (Págs. 3-5.)

Una voz española le ha ajustado las cuentas a Tánger. Hacía tiempo que a Tánger, desde un sitio español, no se le decía nada. Era un nombre bien amado, pero que no mentaba nadie, aunque a todos rebosaba en los labios y en el corazón. Parecía que fuera inusitada pretensión envanecerse de su resurgimiento, que pudiera creerse que se querían confrontar los resultados de dos sistemas, que fíamos con un balance administrativo a justificar todos los indiscutibles derechos de la posesión legítima...

Pero si había en nosotros este sentimiento de discreta y honesta corte-

sía natural, no hacían lo mismo los de enfrente, que buscaron todas las ocasiones para zaherirnos y mortificarnos con los tópicos de su rabia colonial. No estábamos en Tánger sólo por nosotros, sino también por ellos, por todos, pues era un momento difícil de la historia africana, y se acudió a salvarlo de una manera caballerosa, limpia.

Nos habíamos desentendido del reproche injusto, y no hicimos bien. Creyeron que nuestro sosiego era mansedumbre, conformidad, sumisión.

Pero ha sonado ahora una voz española que ha encendido en el ánimo, otra vez, las esperanzas de las afirmaciones, y hemos sentido renacer el orgullo de la alta misión histórica. El general Orgaz ha ajustado las cuentas a Tánger, contando los millones del presupuesto ordinario y extraordinario de la Junta Municipal. Fué el resumen escueto de una labor social admirable, verificada de un modo tan sencillo, tan natural, con un simple estatuto español en la mano, en una mano que sabe mantenerlo.

El general Orgaz habló también, por separado, a los musulmanes de la ciudad y a las colonias española e israelita, recordándoles sus deberes, y proclamando: «España no tiene en Tánger otro interés que el que representa su ayuda al pueblo y al imperio de Marruecos. Y al servicio de ese interés realiza su obra.»

Así aventó en un instante todo el cúmulo de pretensiones que acosaban la suerte de la ciudad siempre en disputa.

El dilema de Tánger se ha planteado siempre como mejor acomodaba a cada uno, de tantos como eran. Se le presentó como una cosa extraña, rara, que necesitaba un modo especial de vida; se le disgregó de su propia naturaleza, convirtiéndole en un absurdo, en un ser y no ser al mismo tiempo: ciudad mora y ciudad internacional, xenófona y extranjera...

Una invención arbitraria de la diplomacia, en la que quedaron fuera dos elementos fundamentales: Tánger y España. ¿Con qué pretexto? Se dijo que tendría carácter especial, por residir el Cuerpo diplomático; pe-

ro éste eligió la ciudad por resultarle más cómoda que la capital del Imperio. Pero esta presencia del Cuerpo diplomático no justificaba un régimen de excepción. Con otro distinto hubiera sido igual.

La experiencia del régimen y el estatuto lo ha demostrado. España ha cumplido ahora su otra misión primordial, en paz y concordia, y no se ha resentido nada con la sustitución del sistema. Las representaciones internacionales mantuvieron sus prerrogativas, y la ciudad, legítimamente mora, recobró su presencia en el Imperio, dentro del Protectorado de España. Ya no hay problema, y, por tanto, no hay que buscarle soluciones.

Nuestro general Orgaz, con su claro criterio y su amplia concepción de las realidades africanas, ha definido exactamente la misión definitiva, pues para España todo Marruecos es lo mismo.—(L. M.)

GARCÍA FIGUERAS, Tomás (Delegado de Economía, Industria y Comercio en Marruecos): *Figuras del Marruecos contemporáneo: Muley Ahmed ben sid Mohammed Raisuni*. (Págs. 28-36.)

El Raisuni se refugió en la cabila de Ajmús en abril o mayo de 1907, desde donde pidió auxilio a las cabilas próximas. Contra él avanzó el caid Bagdadí, y al mismo tiempo, aproximadamente, lo hizo el caid Imerani, cogiendo prisionero, entre tanto, el Raisuni al caid Mac-Lean, hechos que debieron ocurrir en la primera decena de julio de 1907. La situación del Raisuni era desesperada, pues sus fuerzas eran muy inferiores a las del Majzén. El Bagdadí pedía incesantemente fuerzas a Tetuán, llegando a hacer muy crítica la situación de indefensión de esta plaza.

Los sucesos de Casablanca con el desembarco de tropas francoespañolas para garantizar el orden en la ciudad favoreció al Raisuni, poniendo a muchos de su parte y, sobre todo, porque el Sultán ordenó que las fuerzas de El Bagdadí se retirasen hacia Rabat y Fez.

En el Ajmús los rebeldes tomaron represalias de los que habían ayudado al Majzén, y quisieron hacer lo mismo en Chauen, no llevándolo a efecto porque la ciudad pidió ayuda al Raisuni, y éste entró triunfante en la ciudad, imponiendo el orden. Cundió entonces la voz de que el Bagdadí se retiraba, vencido por el Raisuni, quedando sólo enfrente de él las tropas del Imerani, que fueron vencidas por el Cherif, viéndose obligado el caid Imerani a pedir perdón al Raisuni, haciéndolo éste para eludir algo la responsabilidad de haber combatido contra el Sultán.

Recoge después el articulista el relato que de estos sucesos hizo el Raisuni a Rosita Forbes.

En tanto se desarrollaban los acontecimientos, estaba cautivo del Raisuni el caid Mac Lean, para cuyo rescate se hicieron numerosas gestiones, que se entorpecían mutuamente. Al fin el Raisuni le dijo que escribiese a su ministro en Tánger, y como Mac Lean se negase, lo tuvo varios días sometido al ruido infernal de varios tamborileros venidos al caso, hasta que el caid escribió haciendo saber que el Raisuni exigía por su rescate 25.000 libras y la protección de Inglaterra, lo que le fué concedido, si bien, como no poseyese de momento el Sultán dicha cantidad, la pagó a plazos, quedando en libertad Mac Lean.

Mister Harris relata un episodio poco conocido de esta época: un grupo de personalidades extranjeras decidieron almorzar un día en las ruinas de Zinat, y cuando se encontraban allí los rodearon algunos montañeses armados del Raisuni con ánimo de hacerlos prisioneros, pero Mister Harris les engañó haciéndoles creer que estaban en negociaciones con el Raisuni y que habían ido allí para conocer los daños sufridos por la morada de éste y proceder a su reparación, con lo que se libraron de un seguro cautiverio.—(L. M.)

GARCÍA FIGUERAS, Vicente: *El salto de Africa a Europa: Resumen de los acontecimientos registrados en Africa desde la iniciación de la gue-*

rra hasta el momento actual. (Páginas 49-57.)

Era tradición de la Escuela Naval británica que el tema final que habían de desarrollar los alumnos al acabar sus estudios fuese: «Importancia del Mediterráneo para la Gran Bretaña».

Precisamente el objetivo de la lucha en Africa para Inglaterra era recobrar su libertad de navegación, para lograr la cual había creado los puntos de apoyo de Gibraltar, Malta, Chipre, Alejandría.

El Canal de Sicilia marca la separación entre el Mediterráneo Occidental y el Oriental, de distinta conformación y características uno y otro; en su centro está Pantellaria, de la que lord Hankey decía que era un descuido fatal el habérsela dado a Italia, pues era un entorpecimiento del tráfico británico que obligó a volver a la antigua ruta, la del cabo de Buena Esperanza.

La presencia de la escuadra italiana en el Mediterráneo obligaba a Inglaterra a mantener poderosas fuerzas que por los bombardeos de Malta prácticamente se dividieron entre Alejandría y Gibraltar.

Describe después el articulista las bases inglesas del Mediterráneo, Gibraltar y Malta, poniendo de relieve su importancia. Indica las razones por las que necesita dominar el Mediterráneo Oriental.

Pasa a ocuparse de los acontecimientos bélicos desarrollados en este teatro de operaciones, como el intento inglés de abastecimiento de Malta desde Gibraltar, en junio de 1942, que dió lugar al combate naval de Pantellaria, y el socorro a Tobruck desde Alejandría, en igual fecha, obteniendo en ambos señalada victoria el Eje.

En agosto parte un nuevo convoy para Malta, en que los ingleses sufren nuevas pérdidas. Sin embargo, al terminar el año, ocupadas por los aliados Tobruck y Bengasi, mejora la seguridad de la flota inglesa en el Mediterráneo.

Se ocupa el articulista de los acontecimientos que se refieren a Francia, singularmente del hundimiento de la flota francesa en Tolón y de la unión

de las fuerzas de Alejandría a Darlan en diciembre de 1942, señalando la importancia de estas flotas.

El Eje contaba en el Mediterráneo con muy importantes bases, siendo su principal problema naval el mantener las comunicaciones entre Italia y Libia, en constante lucha con las fuerzas aliadas; sin embargo, su inferioridad naval, fué la causa de que se detuviese Rommel.

Finalmente, se refiere al desembarco yanqui en el Mediterráneo, especialmente a sus antecedentes y operaciones preliminares. —(L. M.)

NUESTRA ATALAYA.

Africa del Norte francesa. (Páginas 75-78.)

La situación económica de este territorio, especialmente por lo que se refiere a la alimentación, ha mejorado algo durante los tres primeros trimestres de 1944; sin embargo, no está resuelta, por las muchas dificultades existentes.

La cosecha del año 1943-44 ha sido muy deficitaria y, ante las dificultades de abastecimiento, el Gobierno ha decidido incautarse de toda la cosecha, y ni aun se les consiente conservar lo indispensable para su sustento, que es almacenado y racionado por el Gobierno.

El Residente General anunció también un plan intensivo de cultivos, al que habrán de sujetarse europeos e indígenas; cuyo rendimiento, sin embargo, es problemático por las dificultades actuales. Señala el articulista el contraste con la conducta que sigue España con los campesinos de nuestro Protectorado.

Las posesiones francesas norteafricanas desean ayudar cuanto puedan a la metrópoli; especialmente en alimentos, pero encuentran grandes dificultades, no sólo por la escasez de su producción, sino también de fletes, pues los restos de la flota mercante francesa están al servicio de guerra de los aliados.

Se ha querido producir tejidos de lana y cueros, pero los esfuerzos no han dado los resultados apetecidos.

En cuanto al problema de los transportes por carretera, han mejorado algo los suministros de gasolina, pero sobre todo se siente la falta de piezas de recambio y de neumáticos, en un transporte tan necesario a la economía marroquí. También escasean los transportes ferroviarios; y la energía eléctrica es suministrada en parte por la zona española.

Señala el articulista el volumen de las exportaciones norteafricanas a la Metrópoli, como asimismo el alza sufrida en los precios de los diferentes productos, señalando las causas de este fenómeno.

En el campo político, corresponde la máxima actividad al partido comunista, pues los demás, o no cuentan, o han trasladado sus actividades a la metrópoli; sin embargo, a los propios comunistas se les van agotando los temas de su propaganda, como lo prueban los temas tratados en sus asambleas.—(L. M.)

Mundo. (Madrid.)

Año V, núm. 241, 17 diciembre 1944:

REYES, Rodolfo: *Una concesión lógica*. (Pág. 605.)

Trata este profesor de Derecho Público de la Universidad Nacional de Méjico, del complejo problema de las nacionalidades en los países hispanoamericanos. Después de afirmar que no se debe aplicar el sistema internacional común a las relaciones inter-hispánicas, sino que debe corresponderse a la realidad viva en las normas jurídicas, como da ejemplo España con su reciente creación de la Dirección General para América dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, pasa a considerar las confusiones planteadas por la diferencia en el criterio para definir la nacionalidad seguido por los países hispanoamericanos. Mientras las legislaciones americanas han establecido el principio del *ius soli*, España contiene en su ley el principio del *ius sanguinis*. Graves son por este motivo los problemas planteados en muchos casos, como es la emigración de los españoles a América, cuyos hijos,

nacidos allí, reciben la educación y crean sus intereses en aquellos países, sin que debiese existir razón para contrariar en su natural deseo de adquirir la nacionalidad del Estado dentro del cual se sienten formando parte. Graves son asimismo, las cuestiones que se plantean en lo referente al cumplimiento del servicio militar, que se obliga a cumplir en España a todos los nacidos de padres españoles en cualquier república americana, excepto la Argentina. Por otro lado, con la vigencia del *ius soli* en América se da lugar a que muchos hijos de españoles nacidos en el Nuevo Continente, pero criados, educados y mantenidos en España, puedan proclamar su nacionalidad americana cuando llegue el momento de cumplir sus obligaciones militares con el país a quien todo deben.

Si bien este conflicto, dentro de los principios clásicos, es irresoluble, ya que cada país es soberano y este asunto afecta directamente a su orden público, teniendo en cuenta esa especialidad de relaciones interhispánicas que antes señalábamos, debería crearse un Estatuto General relativo a los hijos de españoles nacidos en la América hispana, semejante a la concesión ratificada en 1942 a la Argentina, que se encarase abiertamente con el porvenir que ha de ir necesariamente hacia la ciudadanía plural, porque «adigan lo que quieran las leyes, en la vida real no somos absolutamente extranjeros, ni para bien ni para mal, los hispanoamericanos en España, ni los españoles en la América nuestra.» (E. M.)

La alianza francorrusa, firmada por De Gaulle en Moscú, es una reacción casi instintiva ante la amenaza alemana. (Págs. 609-611.)

El articulista, después de hacer ver que de la duración del viaje del General De Gaulle a Rusia y de la importancia de su séquito podía muy bien deducirse la inminencia de importantes acontecimientos, que en realidad se produjeron con la firma del pacto francorruso, recuerda lo mal pa-

rada que salió siempre Francia de sus pactos con Rusia, desde María Teresa de Austria y Luis XV, pasando por Napoleón, hasta los dos últimos acuerdos de 1896 y 1932, todos los cuales fueron incumplidos por los rusos. Si bien es posible que la costosa factura que ha tenido que pagar Rusia a raíz de su última ruptura con Francia, debido al pacto de no agresión germanoruso, pueda servir de garantía para futuras lealtades. Pero, además, existían importantes razones para los franceses, la primera de las cuales obedece a su tradicional táctica de mantener en la frontera alemana del Este un posible enemigo, para contrarrestar la política germana de anular el segundo frente que intentaron Federico II y Bismarck y casi consiguió la diplomacia de Hitler. Aparte de esta reacción instintiva francesa frente a Alemania, han influido también otros factores desde el punto de vista de las relaciones actuales. No hay que olvidar que el Kremlin aceptó al Comité de Argel como poder legítimo de Francia, antes que ninguna otra potencia aliada y en una época en que todos le regateaban categoría. Si se tiene en cuenta además que el primero y espontáneo homenaje del pueblo francés fué hacia Inglaterra y Estados Unidos, cuyos ejércitos le habían liberado; que Roosevelt y Churchill fueron invitados inmediatamente a visitar París, y si bien el primero no pudo acudir por las elecciones presidenciales, el segundo se apresuró a hacerlo; que sólo después de esta visita se dieron cuenta los franceses de que Rusia no había sido invitada ni agasajada —haciendo entonces Bidault, Ministro de Asuntos Exteriores francés, la invitación, e iniciándose una campaña de prensa resaltando la compatibilidad del proyectado bloque occidental con un aliado en el Este— difícil le era a De Gaulle, cuando Stalin contestó hábilmente a su invitación con otra para él para visitar Moscú ante la imposibilidad del Mariscal ruso de abandonar su país, hacerse el sordo y no realizar el viaje.

Se ha interpretado este viaje como contrario al bloque occidental en proyecto. No existe confirmación oficial

del mismo, pero sí declaraciones de hombres públicos, especialmente ministros de pequeñas potencias. Difícil le sería a Francia eludir este compromiso, aunque con su ausencia peligraría el bloque occidental. De todas las maneras, el tratado angloruso, mientras esté vigente, justifica ese nuevo convenio entre franceses y bolcheviques. Además, todo parece indicar que Inglaterra se inclina favorablemente al reciente acuerdo. Los planes de Dumbarton Oaks sobre la paz futura mundial tienden, sobre todo, a construir un organismo formado por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China, encargado de velar por la seguridad de los pueblos. A poco que se reflexione sobre la composición de ese Consejo de Seguridad, se comprende que, desde el punto de vista estratégico, está concebido, como la alianza francorrusa, para obligar a Alemania y al Japón a combatir sobre dos frentes.—(E. M.)

Cisneros.

Año III, núm. 9, 1944:

AMEAL, Joao: *La construcción del nuevo Estado.* (Págs. 9-22.)

Se ocupa el articulista de los principios que han de fundamentar el nuevo Estado, que salga de las «revoluciones necesarias» cuya necesidad sienten todos los pueblos.

Antes que nada se enfrenta con el problema del hombre y la sociedad, y rechazando, tanto la solución individualista que va desde Platón a Rousseau como el «pansociologismo», que considera a la sociedad como única realidad positiva, acepta la solución tradicionalmente cristiana, que elude las tendencias unilaterales de las anteriores: La sociedad está al servicio del hombre, no viceversa; pero el hombre, por el hecho de vivir en sociedad y necesitar de ella, tiene ciertas obligaciones para con ésta.

Ahora bien; la sociedad no es una mera suma de individuos, sino que exige además cierta organización. El primero de estos organismos es la fa-

familia, marco inicial e indispensable. Pero, además, si por lazos de sangre pertenece a la familia, por actividad productora pertenece a otro organismo: la corporación, que será la que defienda sus intereses profesionales. Finalmente, el hombre, por nacimiento, pertenece a una determinada región, y de aquí se hace necesario la existencia de un municipalismo que a través de una bien entendida centralización desempeñe las funciones de la Administración Pública.

Dando un paso más, el autor se enfrenta con el problema nacionalista, que considera perfectamente actual, y ve en la nación el marco superior que encuadra y prolonga al hombre dentro de una organización política-diferencial.

Estudia después el problema del mejor régimen que basa en los siguientes principios: Unidad de colaboración, provocada por la unidad de fin. Autoridad que dirija, organice y unifiqué la sociedad. Libertad individual indispensable para no menoscabar la dignidad del hombre. Justicia social, imperativo ineludible de los tiempos modernos, que garantice la paz interior de la nación. Continuidad en la tarea histórica nacional, que se fundamente en la conciencia del propio destino colectivo y en el culto a la tradición. Y, finalmente, al referirse a la forma más conveniente de concretarse la autoridad, se muestra decidido partidario de la monarquía hereditaria, que significa la mejor garantía del cumplimiento de los anteriores fines.

Por último, al destacar el articulista que el hombre tiene sobre todos un fin trascendente, sienta la afirmación de que la organización social debe orientarse y subordinarse al servicio de ese fin sobrenatural que busca la salvación del alma.—(E. M.)

USCATESEV, George: *La obra de Lucian Blaga*. (Págs. 79-82.)

Breve estudio sobre el pensamiento del filósofo rumano contemporáneo Lucian Blaga, y su influencia en el mundo intelectual de Rumania.—(E. M.)

Razón y Fe.

Núm. 562, septiembre 1944.

Guión: *El centenario de Nietzsche*. (Pág. 357.)

Parte este artículo de las frases de Fernández Almagro acerca del mundo actual, al que considera como espectáculo nietzscheano. La obra actual, en efecto, es fruto del pensamiento de Nietzsche, el ateo que ya dijo que sólo a partir de él habría gran política y guerra formidable. Nietzsche quiso ser no sólo filósofo de la Historia y profeta, sino fundador de una nueva religión, misión a la que en su soberbia satánica se creyó llamado. Esa defección de Dios ha producido el merecido castigo. El apartamiento del Señor no parará en simple indiferencia; terminará en el *mysterium iniquitatis*.—(J. M. G. E.)

El Episcopado y su interés por la cultura de España. (Pág. 359.)

A propósito de la biografía del obispo don Diego Ramírez de Villa Escausa, por el P. González Olmedo, se recuerda en este editorial el amor a la cultura que caracterizó a todos nuestros prelados del siglo xvi. A ellos se debe, efectivamente, la creación de la mayoría de los colegios que, en los alrededores de las Universidades, albergaban quince, veinte o treinta alumnos, a los que facilitaban toda clase de medios formativos y, ante todo, un régimen semimonástico, en el que solían permanecer hasta los veinticinco o treinta años de edad, con no poco provecho para la cultura de una edad cuya idea capital en este punto podría considerarse expresada por la advertencia de Ribadeneira a Felipe II, en su examen de conciencia tras la derrota de la Invencible: «Que los hombres no nacen hechos.»—(J. M. G. E.)

AZPIAZU, Joaquín: *La elevación del proletariado*. (Página 383.)

Se fija el autor en este punto, que considera fundamental de la alocu-

ción de S. S. Pío XII el 1.º de septiembre pasado. La elevación del proletariado ya fué proclamada por León XIII y Pío XI como obligación moral. Consiste en dar al proletariado aquellas condiciones materiales y morales de vida que permitan calificar a ésta de vida humana. No es una utopía irrealizable; puede y debe ser realizada, y así lo han proclamado los Pontífices.

El medio está en un recto uso de la propiedad privada, cuyo destino es doble: la satisfacción de las necesidades del proletariado, primero, y después la de las necesidades ajenas. Precisamente Dios no repartió igualmente los bienes para dejar a los ricos el mérito de la ayuda a los pobres. Podrá haber ricos en mayor o menor grado, pero nunca indigentes. Esa ayuda corresponde, en primer lugar, a los patronos, que ni deben ahogar la pequeña propiedad ni considerar como propios todos los beneficios que obtengan; en segundo lugar, corresponde al Estado, a las Diputaciones y Ayuntamientos, que a veces despilfarran en finalidades accesorias, por muy convenientes que sean, como, verbigracia, el embellecimiento urbano, lo que debiera dedicarse a atenciones primarias.

Se objeta a lo dicho que se trata de una aspiración imposible, primero, por la gran cantidad de nuevos gastos que habría que hacerse, y segundo, porque el aumento de salarios sería sólo ficticio, al producir automáticamente un aumento de precio de las mercancías y, consiguientemente, del nivel de vida. A lo primero responde el autor que, si en algún caso no pueden hacerse realmente esos nuevos gastos con carácter inmediato, no debe olvidarse su carácter urgente, que impone la obligación de realizarlos cuanto antes; a lo segundo, opone la experiencia de los últimos lustros, en los que la subida del salario no ha provocado ni mucho menos un descenso en el nivel de vida del proletariado, sino al contrario. Ese argumento, además, supone que los beneficios del patrono han de considerarse en todo caso intangibles, puesto que, al disminuir por el au-

mento de salarios, considera justificando elevar el precio de las mercancías, haciendo pagar, por consiguiente, ese aumento al consumidor; pero, naturalmente, esa postura no tiene defensa posible.

«Para las naciones —añade el Padre Azpiazu— la elevación del proletariado es cuestión de vida o muerte. Por no atender a ello nació el grave peligro del socialismo.»

Insiste, en fin, en el carácter de justicia de esa obligación. Por ello ha de cumplirse con anterioridad a otras ocupaciones, sin duda laudables, pero secundarias con respecto a ellas, como la elevación de imágenes y de monumentos.

Los medios de elevación del proletariado son: un sistema de salarios, subsidios, etc.; darle los medios de que conozca su profesión, aumentando así su rendimiento; educación moral.

Termina el artículo aludiendo a la existencia de naciones proletarias, con respecto a las cuales las naciones ricas tienen deberes de ayuda semejantes a los que se dan en los individuos acaudalados con respecto a sus semejantes pobres.—(J. M. G. E.)

MESEGUER, Pedro: *Examinadores y examinados*. (Página 376.)

La importancia del examen estatal del Bachillerato es evidente, en cuanto es la sanción oficial de los estudios medios. Pero, por ello mismo, es tanto más grave la responsabilidad que se contrae en el mismo con respecto al Estado, a las familias, a los individuos, a las Universidades, a los Colegios y a los Institutos. Examina el autor las dificultades de un buen examen, fijándose en datos sobre las diferencias de criterio entre varios profesores, o dentro de un mismo profesor, a lo largo del tiempo. Se detiene en analizar las cualidades que debe reunir un buen examinador y en problemas de tipo más concreto con relación al tema del artículo, como el de si debe examinar el profesor del curso. En el examen de Estado ello no es posible; pero deben tener-

se en cuenta todos los resultados de los cursos; el examen externo da, además, en ese caso, mayores garantías de imparcialidad.

El examen de Estado ha de versar sobre los conocimientos científicos, de los medios de trabajo y sobre la aptitud para la Universidad; esto es, sobre la madurez o cultura general que haya alcanzado el examinando. No se trata de aprobar al erudito, sino al formado, mediante una unitaria asimilación de lo aprendido. Lo esencial es que se hayan retenido las líneas generales y que se sepa trabajar sobre ella. El examen de Estado ha de orientarse fundamentalmente en torno a cuanto expresa la palabra humanidad. —(J. M. G. E.)

Diciembre 1944:

GUTIÉRREZ «*Horror novi*». (Página 469.)

El horror a lo nuevo es natural en el hombre. Al reprocharlo no se justifica al tarabana desarraigado, caricatura de la originalidad, fondo de la psicología de todo revolucionario. Tras los gastadores deben ir los organizadores, el hábito, que es preciso, pero siempre que sea facilidad, y no cadena. Por ello, la madurez puede servir de punto medio entre jóvenes y viejos, demasiados dados a hacer tabla rasa del pasado, los primeros, y a estreñecerse de *horror novi*, los segundos.

Hay que reconocer, sin embargo, que este horror a lo nuevo obedece muchas veces, actualmente, no a que lo nuevo sea nuevo, sino a que es lo social..., y que el horror a lo viejo puede obedecer a que lo viejo es egoísta. Por eso hay que readaptar lo viejo, y esa readaptación han de hacerla los jóvenes sin miedo ante lo nuevo.

Pues el orden nuevo no tiene por qué matar a la madre, que es España. Todo es cuestión de savia obstetricia en los gobernantes, y de juventud y comprensión cristiana y aceptación serena de lo que tiene que venir. El cambio a un nuevo orden es inevitable. Debe salvarse lo esencial, aunque se sacrifique lo acciden-

tal, para que no perezca conjuntamente todo.

Tradición y Novedad han de hermanarse así, en abrazo fecundo, pero que ha de ser querido por las dos partes.—(J. M. G. E.)

El atractivo de lo simple. (Página 472.)

Lo simple es perfecto cuando en uno está todo; perfección que sólo se logra en Dios. Lo múltiple nos fatiga. Buscamos en todo la unidad. Saber de principiante, se dice, es saber disperso; saber de consumado, es saber ligado. Mas no por ello debemos llegar al simplismo centralista. No sólo lo uno nos basta; ha de ser, por perfecto, *unum, verum et bonum*. Unidad que no es verdad es simplicidad, y unidad que no es buena, es uniformismo muerto.

No es que lo existente, por el mero hecho de existir, obligue; es que no se debe entrar a saco por las entrañas del pueblo más como carnicero que como cirujano. Finura y equilibrio son indispensables en tan delicada cuestión. (J. M. G. E.)

ITURRIOZ, J., S. I.: *El hombre nuevo de Carlos Marx después de un siglo (1844-1944)*. (Pág. 465.)

Marx fué activo, cultísimo, científico, dinámico; dotado de cualidades como el amor a su familia y a los niños; hombre, en una palabra, pero principalmente consagrado a un fin: la lucha. Para la comprensión de su obra, más que el examen de sus doctrinas económicas, nos iluminará buscar el origen filosófico de su ideología social y económica, cuanto implica lo más hondo del ser del hombre mismo y de su obrar.

El Marx que terminó sus estudios en Berlín y que comenzaba ya a realizarse en la acción, conservaba de sus estudios hondas tendencias histórico-filosóficas, que concentraba en la concepción dialéctica hegeliana, pero purificada de todo resabio idealista y aplicada a la realidad humana; se comprenderá así que un espíritu de

esa manera realizado tuviera que intervenir en la política. Religiosamente, si su formación familiar fué ya debílsima, llegó durante sus estudios a la completa irreligiosidad, que, privando a su temperamento dinámico y revolucionario del freno y orientación que sólo la religión podría darle, hizo posible el Marx provocador de la revolución mundial. Su acción se inició en la prensa de una manera todavía desorientada, hasta que, entre 1842 y 1843, cayó en sus manos la obra de Feuerbach *Das Wesen des Christentums*, publicada en 1841, y de cuya lectura nació el verdadero padre del marxismo. La obra de Feuerbach se basaba en: I) Reacción contra la pseudoteología y pseudomísticas de Hegel, a la que opone el materialismo. II) Concentración de toda la filosofía en el hombre, realidad suprema y primitiva, de la que deriva Feuerbach su primer principio: *Homo homini Deus est* (el hombre es el dios del hombre). III) Dios como reflejo del pensamiento humano. IV) La religión como equívoco del hombre desgraciado que, insatisfecho de sí, sueña con un hombre ideal (Dios), lo personaliza luego y termina por adorarle. V) La consideración de la religión como causa de una escisión interior del hombre, que le arranca la conciencia de la propia dignidad humana al transferirla a un ser imaginario exterior. VI) Asignación a la filosofía del papel de liberar al hombre de todo elemento ficticio, esto es, religioso.

Marx debió a Feuerbach, y él mismo lo reconoció, sus más profundas ideas, pero ello sólo fué tras un lento proceso. Las nuevas concepciones de Marx aparecieron en dos artículos sobre «Introducción a una crítica de la filosofía del Derecho en Hegel» y «La cuestión judía», publicados en febrero de 1844 en la revista *Anales Franco-Alemanes*. La transformación iniciada en dichos artículos fué madurando a lo largo del proceso, que termina en el *Manifiesto comunista*, en 1848, y del que son jalones *La Sagrada Familia* (1845), *Tesis sobre Feuerbach*, *Miseria de la filosofía* (1847).

No hay una copia servil de Feuer-

bach. Marx extremó las conclusiones del pensador citado, haciéndolas más radicales y dotándolas de enorme fuerza explosiva. Así vemos:

I. Marx aceptó la crítica del idealismo hegeliano, pero extremándola y volviéndola contra el propio Feuerbach, a quien encuentra aún poco realista. Para Marx, el hombre es sólo un ser que tiene que comer, vestirse y habitar. El hombre así concebido es el punto de partida del marxismo.

II. El antihegelianismo de Marx no le impide retener la dialéctica hegeliana, pero trasladándola al hombre material, de donde nace el materialismo histórico marxista.

III. Para Feuerbach, la alienación que actualmente sufre el hombre nace de la misma naturaleza humana, que, puesta en una situación de miseria y angustia, espontáneamente crea un mundo religioso. Para Marx, la enajenación que actualmente sufre el hombre es de origen exclusivamente económico. Puesto el hombre en una situación económica difícil, lo que surge es el sueño en otra situación mejor, pero también económica. La situación actual es la tesis. La antítesis, el proletariado. De la lucha de clases resultará la síntesis, esto es, la redención del proletariado.

IV. La religión es sólo la superestructura de una situación económica que enajena; la situación económica es la infraestructura. La religión, al relegar para una vida futura la redención del proletariado, priva a éste de fuerzas para la lucha de clases. «La religión —dice ya Marx en 1844— es el opio del pueblo, porque le incapacita, adormeciéndole ante su propia degradación.» El desentenderse de toda religión es condición previa para la redención del proletariado.

V. El cambio de la situación económica ha de operarse suprimiendo la moneda y la propiedad privada, con lo que, remediada la situación económica, se restituirá al hombre su propia dignidad, desaparecerá automáticamente la religión como recurso inútil, y la organización política del Estado volverá a sus propios cauces humanitarios. El ateísmo tiene así una gran misión en la humanidad: arran-

car a Dios la soberanía injustamente usurpada y restituírsela al hombre.

De esta exposición de las bases filosóficas del marxismo se desprende cómo todo este proceso que ha determinado la historia humana de estos cien años ha dependido simplemente de una solución concreta dada al problema del hombre. El auge de esta solución concreta ha sido tal, que no sólo ha logrado penetrar profundamente entre las masas obreras, no por inconscientes muchas de ellas del alcance filosófico de su actitud menos fanáticas, al arrostrar los mayores sacrificios y peligros, sino amenazar evidentemente a Europa con un Estado comunista, en que se han extremado las doctrinas marxistas. Ante ello se aprecia la importancia de propagar la concepción sobrenatural y plena del hombre y de los bienes terrenos que tiene la Iglesia. En el fondo, lo que hoy se debate es si ha de prevalecer la concepción del hombre materialista, immanente, supremo ser del marxismo, o la cristiana del hombre espiritualista, trascendente, criatura.—(J. M. G. E.)

DE LLANOS, J. M., S. I.: *El Universitario de Madrid (1944)*. (Página 489).

La importancia del asunto se desprende, dice el autor, del papel trascendental que en nuestra historia ha tenido la Universidad. Se trata, no duda en afirmar, del estudio más interesante que se puede hacer de nuestro presente nacional, y el autor lo intenta, brindando lo que denomina unas notas sencillas, notas subjetivas.

Se caracterizan los actuales universitarios, continúa, por el aspecto «can-sado», sobriamente reservado, tranquilo, indiferente; en sus juicios, la opinión personal audaz y original, si es que sale, tarda en salir; estudian, esto sobre todo, dentro de un criterio muy positivo y agarrado de las cosas, con sobria sinceridad y sin desplantes desmelenados.

Ante la religión, es notable una actitud general de franco y sincero respeto, muy distinta de la fácil postura heterodoxa de otros tiempos, y que

incluso en grupos que, si no son «la Universidad», tampoco son excepción, se convierte en una profunda religiosidad. Hay la convicción de que todos creen. No interesa la apologética, pues ante la religión se sitúa, no como ante una doctrina por discutir, sino como ante un programa de vida que se acepta en grados diversos y se admira sin reservas. Por eso, porque se siente la religión como la vida, la gran preocupación del moderno universitario es la armonización de la moral con las apetencias vitales, problema que acuden a resolver a los ejercicios espirituales en un número que crece en progresión geométrica.

La otra preocupación es la vocacional, que provoca vocaciones religiosas, de una parte, y de otra, la consideración del matrimonio como solución divina y como misión, más que como concesión a la naturaleza.

Debe unirse a ello una extraordinaria carencia o escasez por lo menos de elementos emotivos, y una actitud reverencial ante la Iglesia. Reverencial, no entusiasta, pero sí sincera y sencilla.

Ante las realidades patrias, la actitud de los que el autor llama «niños de cuarenta años» es de entusiasmo, pero en manera alguna entusiasmo jaranero y ruidoso, del que se ha de manifestar en grandes parrafadas de politiquismo universitario.

Si bien la labor fundamental sobre las canteras de España no está en la Universidad, sino en la escuela y en el hogar, a aquélla toca una gran parte. Los actuales universitarios son una magnífica materia para el trabajo de todo educador; materia magnífica, precisamente por dura y difícil, porque se ha endurecido al fin una masa demasiado suelta hasta ahora, y demasiado impresionable y voluble; la de la juventud. «Nunca tuvo España mejores canteras».—(J. M. G. E.)

IRIARTE, Joaquín, S. I.: *La filosofía española: su concepto y su valor*. (Pág. 525.)

Comienza el autor examinando la posibilidad de hablar de filosofías na-

cionales. El se resuelve en el sentido de que puede ciertamente hablarse de una filosofía propia de determinada nación, y ello porque sin llegar al crudo relativismo de quienes consideran que la razón pura y nuda no existe, o al nacionalismo de un Lutoslaoski, para quien «filosofía es la visión del universo a través de la particularidad racial», es innegable que la razón pura y nuda ha ido personificando sus intervenciones y asignando puestos varios a las distintas razas, de tal manera que, si no puede decirse que la Verdad tenga patria, sí puede afirmarse que tiene patria el encuentro de la Verdad con el hombre. Por ello, si la filosofía en su noción excluye linderos patrios y colorido racial, tiene maneras nacionales de presentarse. Dentro de la idéntica actitud filosófica, habrá procedimientos, métodos, etc., que permitan distinguir clarísimamente grupos de filósofos por razón de sus afinidades nacionales. Tras esta digresión previa, el autor centra su problema de esta manera: si es posible dar un elenco de filósofos hispánicos bien señalables no sólo por una geografía o etnología común, sino a) por una gran transformación mental que hubieran provocado, o b) por considerables influjos dimanantes de ellos que los destaquen, o c) por un sistema especialmente cultivado que como a grupo los connote, o d) por un trazo peculiar en el esfuerzo mental que los diferencie.

Sin embargo —continúa—, no cabe hablar de nacionalismo en la matemática, en la física, en la mecánica; cabe, en cambio, insiste, hablar de una filosofía española o helénica, como de un Derecho romano, de una psicología política británica, de la ciencia del espíritu alemana, de la elegancia mental francesa, de la delicadeza iberoamericana... Ello se debe, contesta, a que en el cultivo de las ciencias físico-químicas los descubrimientos, con sus aplicaciones, caen dentro de un mundo-utensilio, y en el mundo de las ciencias del espíritu los perfeccionamientos son parte del destino humano; por eso, ante ellos, el hombre entero se conmueve y deja su ser en esas realizaciones.

Y por ello, la filosofía, que trata de las cuestiones vitales para el hombre, no puede dejarle indiferente, y no puede por menos que ser teñida de vida nacional, como se vió en el Congreso filosófico de París (1937), donde el público, que en tantas otras asambleas mantuvo discusiones frías, en las filosóficas llegó a conmovirse y hasta a apasionarse.

Trata del influjo del cristianismo en la filosofía, influjo tal que permite hablar de una filosofía cristiana, y en seguida de la posibilidad de encontrar, aun dentro de esta homogeneidad que les ha de proporcionar su fondo cristiano, diferentes filosofías nacionales dentro del mundo occidental, del mismo modo que dentro de la comunidad cristiana hay iglesias con modos especiales de interpretar un mismo tema y un mismo fondo religioso, y a la manera como la especial psicología de los pueblos pone notas privativas en la exteriorización del culto, etc. Las filosofías para ser originales no necesitan hacerse heterodoxas; no sólo no lo necesitan, sino que, por lo común, ni aun han agotado los factores de diferenciación más profundos y eficaces dentro de la ortodoxia.

Por ello puede hablarse, si se trabaja en ello, de una filosofía hispánica y de lo hispánico en la filosofía hispánica, esclarecimiento que sería uno de los más preciosos para el total esclarecimiento del concepto de Hispanidad.—(J. M. G. E.)

ROIG GIRONELLA, J.-B., S. I.: *Criterio de «El criterio»*. (Pág. 536.)

Es muy frecuente —dice el autor— que cuando nos acercamos a una gran figura del pensamiento nos interese, tanto o aún más que lo que nos dice, cuál es la razón de lo que nos dice; más que sus argumentos, su actitud, actitud que a menudo ha influido más en los demás hombres que los mismos razonamientos en que haya querido cimentarse. Es lo que nos pasa, verbigracia, ante Swift, ante el Quijote. No es tanto en éste la aventura lo que nos interesa como la actitud humana —sea cual fuere— que se en-

carne en los protagonistas. ¿Cuál es, en Balmes, la actitud, la filosofía de su filosofía?

Si el hombre influye extraordinariamente en el filósofo —el P. Quintín Pérez lo ha señalado de manera especial en el caso de Nietzsche—, ¿cómo era el hombre Balmes? A base de las conclusiones del P. Casanovas, S. I., en su magna obra sobre Balmes, el autor contesta:

«De ellos se desprende el hambre de ciencia con que el Balmes joven se lanzó sobre las obras filosóficas en el seminario de Vich. Su primera reacción ante tan variadas lecturas pudo haber sido un escepticismo; no fué así, y tras una primera crisis de autoridad, el hombre que en él había se sobrepuso a las que hubieran sido en otro naturales consecuencias del autodidactismo y venció su ansia de objetividad, de totalidad objetiva y subjetiva.»

El autor se detiene para examinar más detenidamente esa actitud de Balmes, estudiando su característica reacción ante el sistema lógico de Condillac. El hombre que era Balmes no se resignaba a ser la «estatua» de Condillac, reducida a sensaciones. El unilateralismo de tal sistema no escapó al hombre integral que era nuestro filósofo, para el cual la realidad es demasiado rica para amoldarla a los encasillados analíticos. Así, mientras Condillac reduce su *Lógica* a un estudio del análisis, Balmes examina en *El Criterio*, que es su *Lógica*, una gama infinita de matices, cuantos corresponden al hombre tal cual es. Del *Criterio* balmesiano se desprende un ansia de objetividad, tan hostil a los apriorismos racionalistas como a las simplificaciones de los empiristas y sensistas.

Ese breve cotejo entre la *Lógica* de Balmes y la de Condillac puede servir, además, para mostrarnos algo de la actitud balmesiana ante toda la filosofía postcartesiana o moderna. Ha animado a ésta fundamentalmente la vieja aspiración de lograr el rigorismo matemático. Es la aspiración de un Descartes, de un Spinoza, de todo el racionalismo. Pero Balmes reaccionó vigorosamente contra esa aspiración,

que confunde precisamente objetos de órdenes muy diferentes. Por eso Balmes, junto a las evidencias comúnmente admitidas, añadió lo que él llamó evidencia de sentido común, por desgracia muy poco estudiada después de él, y por eso Balmes reaccionó contra los sistemas de Kant y de Hegel. Esa oposición no es incompreensión, como se ha dicho, recuerda el autor, en la *Historia de la filosofía* de J. Marías; Balmes no comprendió ciertos sistemas contemporáneos precisamente porque fué demasiado genial para sujetarse a pensamientos que nos presentan visiones del mundo unilaterales, truncadas y contradictorias entre sí. La actitud de Balmes y su valor estriba precisamente en haber sabido conservar el equilibrio, atendiendo al hombre entero, entre los dos extremos del racionalismo exagerado y el empirismo deprimente, entre los que siempre se ha tambaleado la filosofía.—(J. M. G. E.)

Ecclesia.

Núm. 173, 4 noviembre 1944:

Libertad católica. (Editorial.) (Páginas 3-4.)

Para la Iglesia, la libertad humana, es dogma de fe, mientras que muchos defensores de toda clase de libertades niegan al hombre su albedrío, cayendo en un grosero determinismo psicológico.

Así, mientras la política iba acostumbrando al hombre a una idea superficial de la libertad, la religión, de acuerdo con los principios de la verdadera ciencia, le recuerda sus aspectos más profundos. El común de las gentes entiende por libertad la mera ausencia de coacción externa, el no verse privado de hacer lo que se desea.

Lidiando por la libertad, ha escrito la Iglesia páginas impeccederas en honor de la dignidad humana, deduciendo las libertades externas, de orden político y social, de la libertad primera o libre albedrío que reside en la voluntad del hombre.

Por eso la Iglesia enaltece al hombre con su doctrina de la libertad.—(L. M.)

Núm. 174, 11 noviembre 1944:

Humanidad. (Editorial.) (Pág. 4.)

Existe el peligro de que los neutrales se dejen dominar por una mentalidad de espectadores de boxeo. Si no hay avances espectaculares, se cierra el periódico con un «Nada importante!» Como si los pueblos se hubiesen puesto a luchar para recreo de los desocupados.

Los periódicos nos hablan a diario de recrudescimiento de las más monstruosas represalias de aldeas enteras, de sepulturas de reos vivos, de maltratamientos, de rehenes, de hambres apocalípticas. No dejemos endurecer nuestro corazón hasta que se acostumbre a escuchar tales cosas sin temblar de angustia cristiana. Nuestro deber es no acostumbrarnos, hacernos violencia porque cada vez tales crímenes nos parezcan cosa nueva e inaudita, refida con la eterna moral y que no pueden aclimatarse con nuestras ideas cristianas.

Sería una lástima que a fuerza de ver enterrar millares de cadáveres, enterráramos nosotros en lo hondo de nuestra indiferencia el cadáver de la caridad. Hay amigos y enemigos; pero sobre los unos y los otros hay una moral única e intransigente.—(L. M.)

LUMBRERAS, P. (O. P.): *El patrono de la paz.* (Pág. 17.)

Se ha aclamado a San Alberto Magno como gran maestro de las ciencias, de la filosofía, de la teología; pero apenas se ha parado mientes en que fué gran pacificador y ha sido propuesto por Su Santidad Pío XI como patrono de la Paz.

En efecto, San Alberto trabajó mucho y con feliz éxito «por establecer conciertos de paz entre las ciudades y los príncipes, entre unos pueblos con otros pueblos y aun entre los simples ciudadanos».

Recuerda el articulista algunos de

los sucesos en que intervino, logrando la paz entre enemigos hasta entonces irreconciliables y siendo aceptadas siempre sus sentencias arbitrales.

A esta tarea se había preparado con su largo profesorado, pues siempre juzga con la máxima benevolencia las teorías que no comparte.

Si se le imitase, se lograría la paz doméstica y la paz social, que todos anhelamos.—(L. M.)

Núm. 175, 18 noviembre 1944:

AZNAR, Severino (De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas): *El P. Rutten y Duthoit, dos figuras del catolicismo social.* (Páginas 15-16.)

Estas dos grandes figuras han desaparecido con la guerra, ignorándose las circunstancias de su muerte.

El primero era un Padre dominico belga, al que llamaban el Papa Blanco, por el color de su hábito y por el prestigio que gozaba. Fué el más eficaz colaborador del Cardenal Mercier en la predicación del evangelio social de la Iglesia y en la organización sindical cristiana más robusta y disciplinada de Europa.

En la Semana Social española, celebrada en Madrid en 1933, sentó las bases de esta organización social: el sindicato, la cooperativa y la mutualidad, exponiendo también los medios para lograrlos.

Por todos los trabajos que llevaba a cabo era conocido no sólo en Bélgica, sino fuera de su patria.

Duthoit era el presidente de las Semanas Sociales de Francia, institución trasplantada a muchas naciones y a la que dió el máximo florecimiento. Fué el iniciador de la célebre Unión de Malinas, para estudiar a la luz de la moral cristiana los difíciles problemas planteados por la postguerra.

Era, además, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad libre de Lille, economista notable y escritor sólido y fecundo.

Los dos eran grandes amigos y trabajaron juntos con frecuencia, dedi-

cando su vida al catolicismo social. Sin embargo, el P. Ruten era principalmente un hombre de acción que buscaba la realidad, mientras que Duthoit era un pensador y un idealista. El primero trabajó sobre la clase obrera, y el segundo sobre los intelectuales.

Los dos han pasado por la vida dando una misión triunfal y larga de medio siglo.—(L. M.)

Núm. 176, 25 noviembre 1944:

El Oriente. (Editorial.) (Págs. 3-4.)

El Oriente europeo siempre ha sido un rompecabezas de razas, lenguas, religiones, fronteras, tendencias políticas e intereses económicos. Fuera de la línea del mar, no hay ninguna de firme trazo, siendo las marcadas por los políticos sólo meras ilusiones, pues pronto las borran raudales de sangre y son sustituidas por otras que corren igual suerte. Matanzas, emigraciones en masa, persecuciones, etcétera, son el terrible vocabulario que ha sustituido a la olvidada palabra «paz».

Entre esa masa hay unos millones de cristianos —y unos pocos, muchos menos, de católicos— siempre oprimidos por los peligros que por el Este, Sur y Oeste amenazan su fe religiosa, clave de su patriotismo.

Si la inmensa mayoría de los occidentales desconocemos la geografía humana del Oriente europeo, dicho se está que vivimos desinteresados de tales problemas religiosos. Pero es hora de que sacudamos nuestra apatía.

El límite de Asia es religioso. Sólo el cristianismo puede concentrar la energía suficiente para impedir la destrucción de Europa, porque ¿qué es Europa, sino la diminuta cabeza pegada al enorme vientre glotón del Asia, insaciable y bárbaro?

Si Europa evangeliza al Asia, ha conquistado un mundo para Dios; pero, a la vez, se ha asegurado su propia existencia política, lo cual no deja de ser una de esas preciosas «añadiduras» que se prometieron a los que buscan el reino de Dios.

Pero cada destrucción religiosa de

Asia en Europa es un enorme bocado dado a ésta.

Esto, considerado el problema en su solo aspecto religioso, pues además hemos de atender a esos pueblos por un deber general de caridad y por ser cristianos: la pérdida de esos territorios acerca a nosotros la barbarie.—(L. M.)

Núm. 177, 2 diciembre 1944:

SÁNCHEZ AGESTA, Luis (Catedrático de Derecho Internacional): *Criminales de guerra y derecho de asilo.* (Págs. 17-18.)

Irlanda ha respondido a Inglaterra «que no considera en discusión el derecho de conceder asilo, y que no puede dar garantía alguna que le impida ejercer ese derecho si así lo requiere el interés de la nación, la justicia, la caridad o el honor». También hizo una sugerencia sobre el problema jurídico que plantea la falta de leyes o Tribunales ante los que se pueda dilucidar ese derecho, de una protesta de neutralidad y del buen deseo de evitar cuanto pueda comprometerla.

Esto no es un desplante más de la Irlanda que aborrece el patrocinio inglés; es, simplemente, expresión de un viejo derecho «hidalgos» y «cristianos», aunque desde la antigüedad pagana se conoció el derecho de asilo en todos los pueblos, demostrando con su universalidad, su raíz en la naturaleza humana. Nace como un sentimiento de respeto al lugar sagrado, ante el que se deriven el vengador y la misma justicia. Es acogido y transformado por la Iglesia para dulcificar las costumbres de la época, acogiendo al mismo los perseguidos de muerte: esclavos, cautivos... Hasta el delincuente real podía acogerse al asilo, para asegurar la recta aplicación de la justicia.

La Edad Media da gran desarrollo al derecho de asilo, reconocido en todos sus ordenamientos jurídicos.

A lo largo de la Historia corre otro derecho de asilo, que une a las anteriores razones las de caridad y honor. No obliga el honor al encubrimiento o asilo del criminal, pero sí

nos prohíbe desamparar al fugitivo que se acoge a nuestro asilo.

Este mismo sentido tiene el derecho de asilo civil en la práctica internacional, ya desde los más antiguos testimonios hasta nuestros días, que acepta la extradición para luchar contra el crimen, pero templada por el derecho de asilo, vigente para los crimenes que crea, deforma o exagera la pasión.

Plantado como estricta cuestión jurídica, se enlaza - en el caso actual - al problema de la existencia y especie del delito o el delincuente a que se ha de aplicar, es decir, a los criminales de guerra; problema planteado porque ya ha empezado a aplicarse este tratamiento.

Debe, efectivamente, definirse el crimen de guerra, reivindicando para España la fraternidad de este concepto, que trazó de mano maestra nuestro Francisco de Vitoria. ¿Pero quién puede hablar de crimenes de guerra en la guerra actual?

Pero, aun aceptando como legítima esa proclamación de los vencedores para con los vencidos, aun queda en pie la cristiandad, la hidalguía y la legitimidad del derecho de asilo que Irlanda defiende. Legitimidad, porque no hay ley, tribunal ni tratado internacional que establezca la extradición de esos supuestos delincuentes ni niegue a los Estados el derecho de acogerlos en sus fronteras; antes bien, por razón de analogía, se les debe incluir entre los delincuentes militares o políticos, especialmente acogidos a ese beneficio. Hidalguía por el valor con que ante una gran potencia defiende un país pequeño su derecho. Cristiandad, por último, por lo que hay en todo ello de impulso heroico de misericordia y caridad.--- (L. M.)

Núm. 179, 16 diciembre 1944:

Sexta Navidad en guerra. (Editorial.)
(Pág. 3.)

Por sexta vez desde que se desencadenó la guerra los ángeles canta-

rán en los cielos el apaz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Es posible que no lo oigan por el estruendo bélico los que en él se mueven, pero nosotros sí debemos oírlo.

Es mala toda voluntad que no se ajuste a la típicamente buena y, por tanto, a los mandatos del Decálogo. Pero éste, siendo siempre el mismo, tiene distinta aplicación para los particulares y para las colectividades.

Cuando no es Dios, sino un ser creado, un mito, lo que se ama sobre todas las cosas, la buena voluntad no existe.

Cuando un pueblo o un Estado no deja hablar a otro que quiera defender legítimas exigencias, la buena voluntad no existe.

Cuando la Historia se tergiversa para crear artificiales reivindicaciones o anular la justicia de alguna vieja reclamación, la buena voluntad no existe.

¿No son ésas las causas de la presente guerra? Mala voluntad que llevará a futuras guerras, como condujo a las pasadas.

Pero aun hay otra cosa: ¿por qué no pensar en una tregua de Dios estas próximas Navidades?--(L. M.)

Núm. 180, 23 diciembre 1944:

MARTÍN ARTAJO, Alberto: *La libertad de propaganda.* (Pág. 17.)

El Santo Padre, al recibir al personal de la radio vaticana, ha trazado los verdaderos límites de la llamada libertad de emisión del pensamiento, hoy más importante que nunca, por la difusión que da la radio a la palabra.

Después de ensalzar el poderío y la grandeza de la radiodifusión, declara el Papa cuáles son los criterios éticos con que debe usarse ese instrumento. Pero estos argumentos pueden aplicarse a toda la propaganda si se quiere hacer una obra de educación popular.

La libertad de la radio, de la prensa, del libro, está condicionada por los ideales a que debe servir: la ver-

dad, la dignidad, la justicia y el amor.

En cuanto a la verdad, debe serlo en todas sus formas, empezando por la verdad religiosa, haciendo llegar la voz de Cristo hasta los extremos de la tierra. Y respetar, además, estrictamente la verdad en todas las manifestaciones.

El servicio a la dignidad exige el mayor respeto a la inocencia del niño, la pureza del adolescente, la santa castidad del matrimonio y la felicidad de una vida de familia fundada en el temor y el amor de Dios.

El servicio de la justicia pide que se tengan en cuenta los derechos naturales de la persona humana y su equilibrio con las prerrogativas del poder público, cuya feliz conjugación —autoridad y libertad— constituye la base de todo orden social justo y estable.

Por último, el servicio del amor obliga a «servir al noble ideal de la caridad cristiana».

Esta limitación ética es la única que hace a la radio, como a la prensa, libres, en cuanto que por su albedrío se ponen al servicio del bien por el camino de la ley moral.

En este discurso del Papa puede un legislador cristiano encontrar los fundamentos de una buena ley que regule la libertad de expresión de las ideas, la legítima libertad de propaganda. —(I. M.)

Revista de Estudios de la vida local. (Madrid).

Núm. 16, julio-agosto 1944:

ALBI, Fernando: *El régimen municipal de los países hispanoamericanos, visto a través de sus constituciones políticas.* (Págs. 525-560.)

El municipalismo hispanoamericano ofrece enorme interés por la influencia que en el mismo ha ejercido nuestra tradición, y por constituir un rico caudal de experiencias en países de nuestra raza y de nuestra historia, que posiblemente puede aprovecharse en nuestra propia evolución.

El autor, a pesar de reconocer lo limitado del punto de vista que se adopta al circunscribir su estudio al examen del problema en las constituciones políticas, alega que se carece hoy de los elementos necesarios para llevar a cabo el trabajo con más amplio enfoque.

Aparte de las consideraciones preliminares y de las conclusiones, los temas que se abordan en el artículo son:

1.º Problema genético, señalando que el criterio más general es el de considerar el Municipio como una simple división territorial.

2.º Postura del Municipio en el Estado, manejándose los conceptos de autonomía, independencia, centralización y descentralización.

3.º El principio democrático. Se observa que, a pesar de constituir la base fundamental de la totalidad de las constituciones, son muy varios los sistemas adoptados para la designación de organismos locales.

4.º Sistemas orgánicos. Con la excepción de Cuba, todo el régimen orgánico del Municipio de la América hispana entronca con el clásico sistema francés de organismo corporativo con funciones legislativas y órgano personal ejecutivo.

5.º Materia municipal. Se adoptan diversas fórmulas, desde la legalista hasta la concepción amplia de que es ejemplo la Constitución cubana.

6.º Hacienda. Son escasos los preceptos relativos a esta materia, y, salvo la Constitución del Uruguay, no permiten formar una idea de los elementos básicos de la economía comunal.

7.º Régimen jurídico. Existen variedad de sistemas, que van desde el uruguayo, análogo al francés, hasta el cubano, similar al anglosajón. —(J. G. H.)

GRAUDOT, Jean: *Una dictadura de urbanismo.* (Págs. 561-565.)

Se expone la decadencia urbana de Francia, que determina, sobre los vicios de su ordenación, una reducción de la natalidad y un aumento de las

defunciones. Se ha llegado a un punto en que la institución de una autoridad central en materia de organismo ha llegado a ser cuestión de vida o muerte para el país.

El cuidado de velar por que cada ciudad no pierda nada de su estilo y de su dignidad y no malogre sus posibilidades y bellezas naturales, debe estar confiado a un servicio del Estado, regulado por leyes modernas e implacables. Pero no se trata sólo de un problema estético, sino de asegurar a los ciudadanos una vida sana. Para ello es preciso llegar a una dictadura de urbanismo, robusteciendo el poder de las autoridades urbanistas.—(J. G. H.)

GARCÍA CORTÉS, Mariano: *La vida municipal del Madrid filipino*. (Páginas 566-585.)

Se analizan la estructura y funcionamiento de las Comisiones más importantes de la edilidad madrileña en 1722: Comisión de casas del Ayuntamiento, Comisión de la Plaza Mayor, Comisión de vecinos de Madrid, Comisión de corrales de comedias, de puentes y calzadas, del puente de Toledo, de puertas, de propios, de la nieve, de carnicerías, de carbón, etc., exponiendo la organización que tenían por aquel entonces, con datos interesantes respecto a la labor que realizaban.—(J. G. H.)

BERDEJO CASAÑAL, Mariano: *El Municipio de Madrid y su Ayuntamiento*. (Continuación.) (Págs. 586-620.)

Se estudian las urbanizaciones realizadas en Madrid a partir del siglo XII, deteniéndose en la consideración de los proyectos llevados a cabo por José Salamanca y Núñez Granés. Se expone el plan general de extensión que se formuló en 1931 y el plan elaborado por Paz Maroto, presentado al Ayuntamiento de 1939.

Se hace historia de los problemas de la reforma interior y de la vivienda, estudiando con detalle el presupuesto del Ayuntamiento, la pro-

piedad municipal y los servicios municipales. Varias páginas de su trabajo se dedican al estudio de las concesiones de líneas férreas municipales, detallando la evolución del servicio de tranvías y del Metropolitano en Madrid.—(J. G. H.)

Núm. 17, septiembre-octubre 1944:

JORDANA DE POZAS, Luis: *Los cultivos españoles de la ciencia de la policía*. (Págs. 701-720.)

La ciencia de la policía puede considerarse como precursora de la actual ciencia del Derecho administrativo. Explica el autor el origen y evolución de la ciencia de la Policía en Europa, señalando que probablemente el tratado más antiguo sobre la materia es el del francés Nicolás de la Mare, publicado en París en 1713. A partir de esta fecha, son muchos los libros que se escriben sobre la ciencia de la policía, especialmente en Austria y Prusia, donde se integra en lo que se conoce con el nombre de *cameralismo*. El movimiento científico cameralista gira en torno de las fuerzas de unificación política, y no cabe olvidar que en la Monarquía española se daban, en mayor medida que en Austria y Alemania, los factores que produjeron el nacimiento de las ciencias camerales y, entre ellas, la de la policía. No obstante, se pone de relieve que la aportación española a la ciencia de la policía es escasa y poco original.

Tres son los tratados de policía publicados en España que ha descubierto y estudiado el autor. El primero, titulado *Elementos generales de policía*, publicado en Barcelona en 1784 por D. Antonio Francisco Puig y Gelabert, es una traducción de la obra de Justi, con apostillas muy interesantes del traductor.

El segundo, debido a D. Tomás Valeriola Rianbau, se titula *Idea general de la policía o tratado de policía sacado de los mejores autores que han escrito sobre este objeto*. Esta publicación se realizó en pequeños cuadernos, de los que aparecieron ocho, im-

presos todos ellos en Valencia. Valeriolá cela cuidadosamente sus fuentes, que no son otras que el monumental tratado de De la Mare.

Por último, D. Valentín de Foronda publicó en Madrid el año 1891 sus *Cartas sobre la Policía*, dirigidas a un supuesto príncipe. Valentín de Foronda, cuya personalidad sumamente interesante no ha sido aún por completo puesta en claro, era hombre de extraordinario temperamento y vigorosa personalidad. Ello motiva la acusada originalidad que distingue todos los capítulos de su pequeño tratado, originalidad que a veces raya en el arbitrarismo pintoresco.--(J. G. H.)

FERNÁNDEZ VILLA, Juan José: *El Montepío Nacional de Administración Local*. (Págs. 721-723.)

Después de examinar la situación actual que motiva la necesidad de llegar a la constitución del mencionado Montepío, se analiza el Decreto de 7 de julio último, por el que se va a reglamentar un Montepío general para los Cuerpos Nacionales de Secretarios, Interventores y Depositarios.--(J. H. G.)

GUERRERO RUIZ, Juan: *El Municipio de Minas de Riotinto*. (Págs. 724-728.)

Se examina el caso excepcional del mencionado Municipio, cuyo término pertenece en su integridad, incluso el edificio de las Casas Consistoriales, a la Compañía inglesa Riotinto, Ltd.

En 25 de julio de 1879, las Cortes Constituyentes aprobaron la ley para la venta en pública subasta de las minas de Riotinto, transfiriendo los derechos de propiedad sobre el suelo y subsuelo encerrado dentro del perímetro demarcado por las minas. La Real orden de 24 de julio de 1879, expedida de conformidad con el dictamen emitido por el Consejo de Estado, reconoció el pleno derecho de la Compañía sobre todo el término y edificios y construcciones de toda cla-

se, dándose el caso peregrino de un Municipio donde hasta las vías públicas son propiedad de una Compañía extranjera, que es justo reconocer atiende con largueza a las necesidades del Ayuntamiento.--(J. G. H.)

BERDEJO CASAÑAL, Mariano: *El Municipio de Madrid y su Ayuntamiento*. (Continuación.) (Págs. 760-781.)

Continúa el secretario del Ayuntamiento de Madrid su trabajo, estudiando el servicio de Parques y jardines, uno de los que más sufrieron con la guerra. Se analizan los servicios y obras sanitarios y el abastecimiento de aguas de Madrid, relacionando los vestigios que aun subsisten de las antiguas conducciones de aguas conocidas con el nombre de viaje, y examinando con detenimiento los servicios que presta el Canal de Isabel II.

También se expone el servicio de alcantarillado y los servicios públicos a cargo de la Jefatura de instalaciones sanitarias, que son los siguientes: a) estación depuradora de aguas residuales; b) estaciones depuradoras de aguas potables; c) estación para el tratamiento de basuras; d) servicios públicos de evacuatorios, baños y piscinas, y e) inspección de los servicios anteriormente indicados.

A continuación se examina la organización y funcionamiento del servicio de incendios y salvamento.--(J. G. H.)

Revista Moderna de Administración Local. (Barcelona).

Octubre-noviembre 1944:

SANS BUIGAS, Fernando: *Capacidad jurídica de la Entidad Ayuntamiento como propietario*. (Conclusión.) (Págs. 289-293.)

Se considera el problema de la tributación en régimen de servicios municipalizados, estimando vigente el Real decreto-ley de 3 de noviembre

de 1928, en cuyos artículos 13 y 14 se regulan las exenciones y bonificaciones tributarias de los servicios municipalizados.

Finaliza su trabajo analizando la inscripción del patrimonio municipal en el Registro de la Propiedad, conforme a la Ley y Reglamento hipotecarios, y la obligación de los Ayuntamientos de formar inventario de los bienes municipales. Desde el punto de vista legal —dice— la cuestión relativa a la conservación del patrimonio municipal está muy bien estructurada, faltando tan sólo que los Ayuntamientos españoles, sacudiendo antiguas negligencias, se decidan a hacer cuanto la Ley manda. — (J. G. H.)

PI Y SUÑER, José María: *Los nuevos rumbos del Derecho administrativo*. (Continuación.) (Págs. 294-298.)

Expónese someramente la organización de los Tribunales ingleses para detenerse en la contemplación de la Jurisdicción Administrativa en Inglaterra, señalando la organización de Tribunales especiales con competencia para conocer de los procedimientos contra la Administración, lo que supone ya un embrión de lo contencioso.

Se examina el sistema de Estados Unidos, que es también de tipo judicial. Detalla la evolución operada en la actuación de la «Court of Claims», anotando la fuerte discriminación entre lo discrecional y lo reglado que es base de su competencia. — (J. G. H.)

Diciembre 1944:

SANS BUIRAS, Fernando: *Ordenanzas fiscales. Eficacia de sus preceptos contra Ley*. (Págs. 321-324.)

Las Ordenanzas fiscales, una vez aprobadas, deben ser aplicadas por los Ayuntamientos, sin que puedan ser modificadas durante el tiempo de su vigencia, ni aun por razón de extralimitación o infracción legal, según reza el artículo 324 del Estatuto Mu-

nicipal. Naturalmente que por esta aplicación no podrán exigirse nunca responsabilidades a los Ayuntamientos.

Sólo los Tribunales y organismos que entienden en las reclamaciones que se formulan por aplicaciones de dichas Ordenanzas fiscales son los únicos autorizados para apreciar si existe una extralimitación legal que pueda ocasionar su inaplicación o la privación de sus efectos. — (J. G. H.)

PI Y SUÑER, José M.^a: *Los nuevos rumbos del Derecho administrativo*. (Conclusión.) (Págs. 325-332.)

Explicase la evolución de lo contencioso-administrativo a partir de la Constitución de 1931, cuyo artículo 101 abría amplios horizontes a esta jurisdicción. Se explanan con detenimiento las tendencias que motivaron cierto recelo frente a lo contencioso, disipado hoy enteramente, visto que la Ley de 18 de marzo de 1944 lo restableció, siquiera con menor amplitud de la que tenía en la Ley de 1894.

Aborda finalmente el tema de la responsabilidad de la administración, detallando la evolución operada en esta materia, concretada en el tránsito de la responsabilidad basada en culpa a la responsabilidad objetiva por riesgo o falta del servicio.

Como colofón de su extenso y sugestivo trabajo anota que los nuevos rumbos del Derecho administrativo están marcados por el campo magnético de lo político. La nave seguirá la dirección mientras la política le atraiga en el sentido indicado, pero se desviará de la trayectoria en cuanto los postulados políticos se debiliten o cambien. — (J. G. H.)

VILAGUT GUITART, Fernando: *Algunas consideraciones sobre ingeniería municipal y sanitaria*. (Págs. 333-335.)

Acaso los dos problemas sanitarios municipales de mayor trascendencia desde el punto de vista de la ingeniería sean el abastecimiento de aguas potables y el saneamiento del subsuelo. Respecto del primero, cabe establecer

una clasificación entre los núcleos urbanos en que es preciso montar el servicio de conducción de aguas potables, y aquellos otros en los que lo rudimentario de la red de distribución, el escaso diámetro de sus tuberías o el deficiente material constitutivo exigen de modo acuciante que se emprendan obras de reforma.

Es preciso proporcionar agua química y bacteriológicamente potable en el sitio de utilización, en las cantidades que requiera y fije como mínimo la mayúscula Ley de sanidad municipal y el Decreto de 17 de mayo de 1940.—(J. G. H.)

Revista de trabajo.

Núm. 9, septiembre de 1944:

GOMIS, P. Fr. Juan Bta.: *Doctrinas vivistas*. (Págs. 1082-85.)

Semillero de ideas son los libros de Luis Vives, y en ellos encontramos a veces las enseñanzas y principios más inesperados y sorprendentes. «Si no se piensa en la ciudad —escribe—, cada hombre será un todo; pero si con ella se enlaza, será una parte.» Tampoco se considera disminuida una ciudad cuando perece alguna que otra de las personas privadas, esto es, considerada la esencia y razón de la ciudad. Pero con ser la unión necesaria al ser, y existir tantas y tan variadas formas de unión entre el todo y sus partes, la suprema en categoría y firmeza es la *unión espiritual*, que no reconoce otra ninguna de mayor estrechez y duración. En esta unión de espíritus se basa, se apoya y se levanta el edificio de la sociedad verdadera, con sentido humano, que cobija al hombre, fomenta su bien y le anula para el mal.—(H. M. C.)

Núm. 10, octubre de 1944:

LISSARRAGUE, Salvador: *Sobre la posibilidad de la «Justicia Social»*. (Págs. 1217-21.)

La justicia se caracteriza por ser una virtud, por referirse a la vida so-

cial del hombre, por medir con una cierta igualdad las relaciones entre seres humanos independientes uno del otro: ordena al hombre una relación con otro. El concepto de alteridad es decisivo. Sólo dentro de un régimen de libertad específicamente estatal es posible la justicia, y concretamente la justicia social. Esta última la mueve sobre dos supuestos: 1.º La regulación política de las relaciones de trabajo por el Estado frente al fuero contractualismo de tipo civil. 2.º El mantenimiento de un amplio margen de libertad en la vida social y económica frente a la colectivización. Esto último impediría la alteridad que es requisito esencial de la justicia. El puro liberalismo y el puro colectivismo son el *escila* y *caribdis* de la justicia social; no de su mejor establecimiento, sino de su misma posibilidad ontológica e histórica.—(H. M. C.)

HERNÁNDEZ MÁRQUEZ, Miguel, Magistrado del Trabajo: *Actitud procesal del juez laboral*.

Una clásica tradición, harto extendida, ha venido aplicando preferentemente el sistema inquisitivo a aquellos procedimientos en los que predomina el interés público —en primera línea el penal—, reservando la posición del juez que oyendo resuelve para aquellos otros en que tienen un especial carácter privado los derechos sometidos a su conocimiento y aplicación. ¿Debe el juez o magistrado de Trabajo limitarse a resolver lo aducido y aprobado en el juicio? O, por el contrario, ¿es más aceptado estimar su línea de conducta como complementaria y aun independiente de las partes, actuando, pudiésemos llamar de oficio, como depositario de una parte de la función de justicia social y con la misión de restablecerla objetivamente? La realidad española nos ha llevado a la consecuencia coincidente de que el juez laboral debe estar dotado de unas facultades que le hagan posible su misión de investigador objetivo de la verdad. Las tendencias del derecho positivo, supone un decidido poder intervencionista del

Magistrado de Trabajo que debe quedar claramente regulado en nuestra futura Ley procesal de Trabajo.—(H. M. C.)

Revista Internacional de Sociología.

Núm. 7, julio-septiembre de 1944:

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-PUERTA: *El sistema sociológico de Durkheim.*

El esfuerzo de Durkheim ha consistido en establecer el carácter científico de la Sociología, y, sobre todo, en defender su derecho a una existencia autónoma. Ha definido la Sociología diciendo de ella unas veces que es «La ciencia que estudia las propiedades de la vida social»; otras, la ha tomado como sinónima de «La ciencia que estudia las instituciones en su génesis y funcionamiento»; y, finalmente: «Ciencia de las sociedades, consideradas a la vez en su organización, en su funcionamiento y en su desarrollo». El hecho o fenómeno social, es toda manera de hacer, fijada o no, que tiene su origen en la colectividad y es susceptible de ejercer sobre el individuo una presión o coacción exterior. Las dos notas características más importantes del hecho social son la exterioridad con respecto a las conciencias individuales, y la coacción que ejerce o es capaz de ejercer sobre los individuos. Consecuente con su sociologismo naturalista y determinista, Durkheim afirma que las instituciones y los hechos sociales no existen por los resultados útiles que producen, los cuales son efectos y no causas, sucediéndose mecánicamente y no siendo, en la mayoría de los casos, obra de la reflexión o del cálculo, con lo cual llega la negación de las causas finales proclamando el más descarnado mecanicismo sociológico.—(H. M. C.)

HERRERA, Angel: *La familia obrera en los «Mensajes» de Pío XII.*

Las bases de la civilización a que alude el autor son de orden social. El Papa, en el discurso del Belvedere,

las precisó en el trabajo, la familia y la propiedad. En el mensaje último plantea el Romano Pontífice, en primer término, el problema de la propiedad; y recogiendo la doctrina de sus predecesores, hace del Derecho de propiedad privada un fundamento «inconcusos» del verdadero orden social cristiano. Pío XII proclama que el derecho de propiedad privada es «muy conforme con la naturaleza», y ha sido por ello aceptado en todos los pueblos. Sin embargo, no pertenece a lo que llaman la primera tabla, o sea, los principios fundamentales primarios del derecho natural. Es de derecho natural secundario o de gentes. La verdadera dignidad de la persona humana, «es la dignidad que Dios le concedió desde el principio, la cual consiste «en la interna y esencial conexión del hombre con Dios». Hay también lo que llamaremos dignidad social. Y no ocupa una posición social plenamente digna quien vive de la compasión y lástima de los demás. La colaboración con el Estado es tanto más necesaria cuanto que vivimos en una época de intenso estatismo, que aumentará en el porvenir como una consecuencia de la guerra, por una necesidad ineludible de los tiempos. El derecho público cristiano no es intervencionista. Lo recuerda Pío XI en la «Quadragesimo Annon. El cual concretaba la misión del poder público «al dirigir, vigilar, urgir, castigar». Y recomendaba que se descargara al Estado y a la Administración del cúmulo de obligaciones sociales que impedían al Poder público el prestar la debida atención a sus deberes exclusivos. El intervencionismo no cesará sino a medida que la sociedad se organice. Y tanto más rápidamente se organizará la sociedad cuanto más lealmente colabore con el Estado. Por eso, la doctrina intervencionista de los Papas, acentuada evidentemente en los últimos pontificados, tiene un carácter circunstancial e histórico.—(H. M. C.)

MARQUÉS DE LOZOYA: *Sobre la condición social del artista en la historia del Arte.*

Parece que la condición de artista

debiera haber estado siempre situada en la más alta jerarquía social. La superioridad del creador de belleza es de derecho natural, o, por mejor decir, de derecho divino. El genio creador hace libre a aquel que ha nacido en la esclavitud y le proporciona una situación distinguida. El artista medieval, dotado de gran potencia creadora, solía ocultar su personalidad en la sombra del anónimo. En rigor, en la Europa medieval, el pintor o el escultor no tenían otra condición social que la de un menestral distinguido, un carpintero o un herrero. Es en el renacimiento cuando la condición del artista se hace cada vez más distinta y preponderante. La personalidad ya no se diluye en el anonimato, sino que tiende a señalarse cada vez con más precisión, reclamando su parte de creadora de la obra de arte. En la Edad Media era frecuentísimo que el artista fuera analfabeto, pues lo que necesitaba saber, que era la Biblia y las vidas de los Santos, se lo predicaban cada día desde el púlpito de la Iglesia. Es en el siglo XVIII cuando se da el paso decisivo para el encuadramiento social de los artistas. Cada vez se exige a pintores y escultores

una educación más refinada y una mayor cultura. El paso gigante para la elevación del artista está en la fundación en toda Europa de Reales Academias de Bellas Artes, como la de San Fernando, en Madrid. En realidad, nada más se ha hecho desde entonces para el encuadramiento social de los consagrados al cultivo del Arte, y el siglo XIX no hace sino aceptar la herencia del precedente. Si acaso, hay una regresión cuando el romanticismo se enfrenta con la Academia y quiere liberrar a los artistas de una dictadura que, si socialmente los enaltecía, en cambio les cortaba las alas. Puede decirse que pintores y escultores abdicar de la situación a que los había llevado la Monarquía en la época del despotismo ilustrado. Es cada vez más frecuente, sobre todo entre los jóvenes, la bohemia, y gustan de vivir una vida desgarrada, confundidos con los estratos ínfimos de la sociedad. Hasta que el triunfo llega, y con él la riqueza y los honores. Entonces, como en el siglo XVIII, los artistas son los comensales de príncipes y magnates y, sobre todo, de los plutócratas que gustan con su compañía de prestigiar y espiritualizar sus riquezas.—
(II. M. C.)

BIBLIOGRAFIA

